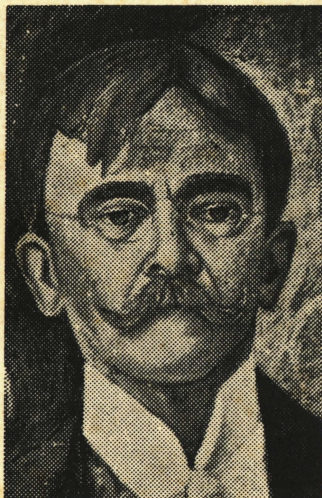


MANUEL OCTAVIO SISNETT

CORTESIA
CASINO NACIONAL



BELISARIO PORRAS

O

LA VOCACION DE LA NACIONALIDAD

SEGUNDA EDICION

Obra Premiada con el Primer Premio en el Concurso
de Biografía del Centenario del

Dr. BELISARIO PORRAS



- 1856 -

BELISARIO PORRAS

- 1956 -

MANUEL OCTAVIO SISNETT

BELISARIO PORRAS

O

LA VOCACION DE LA NACIONALIDAD

*Obra Premiada con el Primer Premio en el Concurso de
Biografía del Centenario del.*

DR. BELISARIO PORRAS

DEDICATORIA

A NENE, mi madre.

*Todo depende del tiempo del
Lugar en que se ha nacido y
de las Circunstancias bajo las
cuales se vive.*

Voltaire.

AGRADECIMIENTO

A mis colegas y fraternales amigos, Lisímaco Castillo, Luis Agustín Zerr y Ana María Cerezo de Alvarado, gracias por su valiosa cooperación y ayuda.

M. O. S.

INTRODUCCION

Bien vale la pena que anote los motivos que me han inducido a escribir esta Biografía sobre el Doctor Belisario Porras, y, para ser breve desde un principio, lo hago.

Deseoso de saber sobre su vida, comencé a indagar entre aquéllos que lo conocieron o fueron testigos de su largo peregrinar en el escenario nacional; prontamente, me encontré con un detalle altamente significativo: a Porras se le vilipendiaba o se le defendía. No hubo el término medio y su nombre nunca fue pronunciado con indiferencia.

Con interés me dediqué en las bibliotecas a buscar algún indicio que me diera una luz sobre sus hechos y hallé sus TROZOS DE VIDA. Su lectura me llevó a mis propias conclusiones: detrás de cada escrito había un hombre, un poco egocéntrico, pero rebosante de generosidad; con defectos pero también adornado de virtudes y sobre estas bases, inicié la investigación.

Por lo general he sido un poco escéptico. Me consagré con imparcialidad a investigar las acusaciones que se le hicieron y busqué al mismo tiempo su defensa a estos cargos, y a medida que escrudiñaba la información, surgía ante mí el hombre, y eso, lo consideré suficiente para tratar de escribir hasta donde me fuera posible una biografía de acuerdo con las facilidades que el país brinda para esta clase de trabajos.

Presento, pues, un hombre de carne y hueso, con defectos y virtudes; pero eso sí, de muy sanas intenciones. Sepan los que lean estas líneas que el panegírico no lo hallarán y el adjetivo que lo califique en un momento dado, ha sido emitido por aquéllos que lo juzgaron después de compartir con él, alegrías y trastezas; triunfos y derrotas; aspiraciones y realizaciones y veremos si lo supieron justipreciar.

Que el lector juzgue si he sido imparcial.

A otros quedará emprender el análisis de sus escritos y el estudio detallado y exhaustivo de este polifacético personaje nacional, quien guió sus pasos de acuerdo con los dictados de su conciencia y que esta vez digámoslo: estuvo lleno de un sol interior.

El Autor.

A MANERA DE PROLOGO

La historia de la humanidad nos ofrece incontables ejemplos de figuras destacadas que lograron sintetizar las aspiraciones y los entusiasmos de sus contemporáneos y aun de las generaciones posteriores en la inevitable evolución sociológica de los pueblos. En el caso particular de la historia del Istmo, una de esas figuras prestantes que simbolizó toda una época, sobresaliente por mil motivos, es la del doctor Belisario Porras, varias veces presidente de la República.

Toda su vida y toda su obra, lo mismo que la de los otros grandes varones de su generación, fue una de acción fecunda al servicio de los más caros intereses de la nacionalidad. Y como político, como estadista, como escritor y como polemista, como simple ciudadano y como hombre de profunda sensibilidad social, el doctor Porras no tiene paralelo en el desenvolvimiento de la vida panameña.

Este es, a grandes rasgos, el ilustre varón cuya magnífica biografía nos ofrece Octavio Sisnett, producto de sus investigaciones y de sus propias reflexiones en torno al personaje y a su época y al escenario en que se nos presenta como su actor más destacado. Es que el estudio biográfico de Sisnett no es una simple biografía en que la figura central y solitaria del doctor Porras impregna todo el panorama nacional con sus hazañas, con sus problemas y con sus inquietudes.

La biografía del doctor Porras, que mereció los honores de un premio especial, en concurso auspiciado por el Gobierno Nacional, está a tono con las nuevas técnicas del método biográfico que con tanta maestría se cultiva en nuestro tiempo como manifestación de las inquietudes historiográficas del hombre contemporáneo. Método biográfico que se aleja de la simple enumeración de acontecimientos ocurridos en un tiempo y un espacio determinados, pero que al mismo tiempo respeta los hechos históricos como base para una interpretación inteligente del protagonista que ha sido escogido como tema de investigación. Método, en fin, que rechaza la historiografía tradicional, ya en desuso entre los más distinguidos biógrafos de la hora actual. La biografía es, en efecto, un arte y una técnica difícil por la variedad de aspectos que entran en juego en el análisis de un personaje y su tiempo. Personaje y tiempo que constituyen una unidad indivisible ya que la acción humana está condicionada por el clima ideológico, los imperativos y las circunstancias de todo orden que le rodean.

En la biografía de Sisnett aparece el doctor Porras, hombre de su tiempo y de su ambiente, actor decidido en los acontecimientos políticos,

sociales y económicos de las postrimerías del siglo XIX y los primeros de la República. En un Istmo que formaba parte integrante del mundo colombiano y de su política administrativa que hemos calificado, en otra ocasión, de perezosa y deficiente. En un Istmo que durante 25 años por lo menos, luchaba por sentar las bases institucionales de la República dentro de la herencia todavía fresca de los próceres y de las iniquidades del tratado Hay-Bunau Varilla.

Ahi está delineado, en la biografía del doctor Porras, el liberal por convicción, resultado del ambiente ideológico de que estaban impregnados los tiempos que corrían como cruzado militante del liberalismo en la Guerra de los Mil Días. Ahí está el doctor Porras como conductor y como constructor de su pueblo, rodeado de ingentes problemas propios de todos aquellos pueblos que inician su carrera institucional con los valedares que impiden su pleno desenvolvimiento en el orden de las ideas y en el de las conquistas materiales. Ahí está la gestión administrativa del doctor Porras, en fin, impregnada de corrientes ideológicas que, quíerase que no, irían a concretarse en imperativos de una verdadera conciencia social.

Los problemas que vive la República en la actualidad, cada vez más agudos y que parecieran resquebrajar su estructura política y social, comenzaron a perfilarse en los diferentes períodos presidenciales del doctor Porras y ya visibles, ya latentes, influyeron en la formación de esa conciencia social a que aludimos. Y el problema de la tierra, el del desempleo, el de la vivienda, la lucha de las ideas democráticas por sobrevivir, todo esto, tuvo su germinación durante la agitada vida política del caudillo republicano.

Es que no hay aspecto de la vida panameña, tanto en lo psíquico como en lo material, que no esté vinculado a la gestión gubernamental realizada por el doctor Porras. Y la construcción de carreteras, de hospitales, de instituciones educativas y la reglamentación de la vida civil, fueron parte de sus múltiples tareas que tenían como propósito firme la modernización del Estado panameño que nació con los defectos del estatuto constitucional de 1904. Estatuto fundamental que no encajaba, ab initio, dentro de una sociedad que se movía con mayor destreza y agilidad mental que lo que le permitía un "vehículo de vida nacional" anacrónico.

Nada más cierto que el hecho de que la estructura política y administrativa del Estado panameño, durante sus primeros años de vida republicana crecía deformada por un viejo espíritu liberal clásico que no comprendía que el mundo del siglo XX, que nacía, no podía soportar un lastre ideológico envejecido que no participaba de una sana política intervencionista en materia económica y social. Y mientras las viejas concepciones liberales se afianzaban, más y más arraigadas en la teoría y en la práctica de un liberalismo aletargado, el pensamiento de las jóvenes generaciones de entonces tenía otra visión de las cosas de la política, de la técnica de gobernar y del destino de la nación. Esta realidad paradójica se destaca a través de toda la obra de Sisnett. Y las construcciones de granito y de piedra, las reformas sociales que se proyectaron no lograron acallar el espíritu de las jóvenes generaciones que querían algo más que meras conquistas en el orden material. El pensamiento de Eusebio A. Morales con una clara idea de lo que significaba una revisión integral del sistema tributario; la expresión franca a través del diálogo periodístico de Guillermo Andreve y de otros, con frecuencia en tono polémico; las revistas con ideas renovadas; el clamor

de la reforma constitucional que llegó a su climax hace sólo tres décadas. Todo ello invita a meditar en torno a los momentos dramáticos de una etapa republicana que fue la antesala del presente que vivimos. Que invita, además, a darle su justo valor a la fuerza incontrastable de las generaciones jóvenes como elementos decididos en la revalorización de las ideas y en el planteamiento de sus posiciones ideológicas como signos inequívocos de que los pueblos se remozan por la acción de sus juventudes. Esta es una realidad cierta e inevitable que se abre paso indefectiblemente hacia los caminos del futuro.

La tarea que se propone el autor de poner de relieve todas estas circunstancias, y que ahora ofrece como lección de panameñidad, ha sido cumplida plenamente. Ha realizado una ingente tarea que puede ser aprovechada por los estudiosos de la historia y de la sociología patrias para reconstruir, a través de la vida del doctor Porras, la trayectoria de los partidos políticos, la vida civil de la República y aun penetrar en el desenvolvimiento ideológico, material e institucional de un capítulo de historia patria que está en el ayer de nuestras vidas.

Rafael E. Moscote.

UN HOMBRE

El que llegó a ser tres veces Presidente de su Patria, y fue condecorado por catorce naciones diferentes; quien ostentó en su pecho treinta y siete medallas; y perteneció a diecinueve instituciones culturales, políticas, geográficas e históricas; quien poseyó treinta y ocho diplomas de Honor al Mérito, y había recibido siete placas de admiración y respeto; a quien el pueblo agradecido le hizo bustos en vida y llenó con su presencia los primeros treinta años de la Era Republicana, quien supo inscribir su nombre con tinta indeleble en la historia de América y llenar páginas de las historias de Colombia, Estados Unidos, Nicaragua, Costa Rica, Salvador, salía al balcón del Palacio Presidencial en Avenida Norte, en la ciudad de Panamá, a recibir una manifestación de adhesión popular que le hacían los obreros y los empleados del comercio, con motivo de haber firmado la ley que establecía las ocho horas de trabajo.

Se le veía un poco decepcionado, agobiado por la iniquidad de los ataques de los enemigos políticos, quienes no habían respetado ni la santidad de la recámara conyugal.

La multitud lo aclamaba. Levantó los brazos para pedir silencio. Su mirada cansada trató de recorrer todos los rostros. Ante él estaban los humildes, los desposeídos él era uno de ellos.

Sus primeras frases se escaparon de sus labios, suavemente. A medida que el discurso avanzaba, sus frases tornábanse lapidarias.

En este momento la inspiración es oportuna: recoge la voz, el tono se hace grave, levanta los brazos y los cierra con un gesto que trata de abrazar a la multitud y atraerla hacia él; le brillan los ojos grises bajo los destellos de los anteojos, la sonrisa se le dibuja en los labios. Ha olvidado la decepción que lo embargaba momentos antes. La sonrisa le cubre la cara: se sabía el primer ciudadano de la Nación. El sabía el secreto de su popularidad: él encarna las esperanzas de los humildes y la reivindicación de su pueblo. Se apoya en el balcón y deja pasar la frase como un silbido: *"El bien y lo nuevo vienen exactamente de los rincones de donde sale menos luz"*. Se refería a su humilde procedencia: era un hijo del pueblo.

De dónde procedía Belisario Porras? De Las Tablas. Un pequeño pueblo situado en el interior del Istmo Panameño.

Era el hombre que dejó que su nacimiento fluctuara entre el 27 y 28 de Noviembre para todos los profanos. Irónicamente, él quería

NOTA: Claro está que las condecoraciones que Porras recibió difieren mucho de las que se conceden hoy día, especialmente las otorgadas en nuestra América Latina, donde los tiranuelos han hecho su pasatiempo, el intercambio de ellas.

que su onomástico estuviera vinculado a un importante acontecimiento de la *Historia de Panamá*.

Al hablar hoy al pueblo, recalca su procedencia. Salido de lo más profundo de un pueblo interiorano, crecido en la escuela del trabajo, goza en manifestar a esa gran multitud de panameños, hijos del pueblo, como él, que es uno de ellos, ayer y hoy también. La Presidencia no lo había cambiado. El "Kaiser de Las Tablas" ¹ sabía que estaba organizando la patria que otros no pudieron hacer.

Había nacido un 27 de Noviembre y Panamá se había separado de España un 28 del mismo mes, y como la víspera de este magno acontecimiento acostumbraba celebrarse en el Istmo, con bailes populares, cohetes, cañonazos y fuegos artificiales, dejó que el pueblo y los amigos celebraran su cumpleaños el 28. Años después, en un banquete que da a sus amigos en la Presidencia de la República en 1914, este incidente le sirve para hacer chacota del día de su nacimiento, para burlarse de sus enemigos políticos. ²

Este nacimiento oscuro de un humilde hijo del pueblo, en una humilde ciudad del Istmo, será el "leit motiv" que impulsara su vida para que se le recuerde siempre. Y es, esta humildad en que nació donde reside el secreto de sus éxitos, porque el que hoy hablaba a una multitud enardecida y entusiasmada, llenó su vida de una filosofía sencilla como la de ellos, porque su corazón había sido templado al calor de todas las injusticias y de todos los trabajos. A pesar de todo ello, sin amarguras un día pudo decir, ya casi al final de su jornada: "... y he tenido por entendido que la vida está hecha, no de grandes sacrificios, sino de pequeñas bondades, con las cuales la paciencia y el interés por los tristes, las cortesías, las sonrisas y las pequeñas obligaciones dadas habitualmente, son las que ganan y conservan los corazones....." ³

Vino a la existencia marcado por el auspicio de tres fechas memorables en la historia del Istmo, fechas que señalarían tremendos cambios en la existencia de los panameños. El 27 de Enero de 1855 comienza a funcionar el ferrocarril de Panamá, la primera vía trascontinental y el destino del Istmo quedará uncido al "Destino Manifiesto" de los Estados Unidos. El 27 de Febrero del mismo año, Panamá se constituía en Estado Soberano, señalando la necesidad de un gobierno propio, y en este orden ascendente, el 15 de Abril de 1856, ocurre el incidente de la Tajada de Sándia, donde los panameños ante los yankees, demostraron su primera actitud nacional de repeler el abuso con la fuerza y el asentamiento de la idea de que la integridad nacional en el futuro será un problema de los panameños.

Porras nacía bajo la Presidencia de Bartolomé Calvo y cerca de las postrimerías de un año que moría bajo los efectos de una crisis, que según el decir de los comerciantes de esos días, los impuestos habían subido en un 200 a 300 por ciento y que apenas, ante estas duras condiciones económicas sólo ganaban lo indispensable para cubrir sus gastos en la ciudad capital del estado. ⁴

- 1 Uno de los tantos mote con que la oposición lo designaba. También se le conocía con el nombre del "Príncipe de Charco Azul", etc.
- 2 Jephtha B. Duncan y Cristóbal Rodríguez. Discursos pronunciados por el Dr. Belisario Porras durante su período Presidencial. *Recopilación*. Edit. Diario de Panamá, 1916.
3. Belisario Porras. "*Trozos de Vida*". Imprenta Alsina. San José de Costa Rica. 1931. Página, 206.
4. Star and Herald, Diciembre de 1856.

C A P I T U L O I

EL MUNDO FAMILIAR

1. *Sus Padres.*

Cuando Porras nació, Las Tablas, era un pueblo de una sola plaza, con unas cuantas calles: la del Ñopo, la de Palenque, la de Cebo Frío, llamada así porque allí estaban localizadas las carnicerías, la del Cuartel y la de Calidonia o Las Lágrimas.

Había sido la Capital de la Provincia de Azuero (Los Santos) en la época en que su padre fué gobernador de ella. La mayor parte de las casas eran de "quincha" con tejas del país, con pilares y barrotes de cedro amargo. Por lo general cada casa tenía su patio donde no podían faltar, los nísperos, naranjos, cerezo, tamarindos, palmeras de cocos. La Iglesia era de ladrillos. La familia, por el lado materno, tenía derecho a reposar en la iglesia por haber intervenido en su construcción.¹

Nació Belisario Porras, el día 27 de Noviembre de 1856 entre las doce de la noche y las dos de la madrugada. La Fé de Bautismo señala el 27 de Noviembre como la fecha de su nacimiento.

La confusión que se ha formado con el día de su onomástico se debe a que sus amigos, copartidarios y el Gobierno de Panamá, han reconocido el día 28 como fecha de su nacimiento. Su tío Asunción insistía en decir que Belisario había nacido el 28 y también según el decir de su abuela materna; pero el Presbítero López, declaró que la noche en que nació Porras fue a confesar a la parturienta quien se sentía al borde de la tumba; dijo, que esa noche, cuando lo fueron a buscar, dormía, al ser despertado, miró su reloj; hay que creerle, pues en esa época "era el único que tenía reloj en el pueblo, afirmaba que en ese momento eran las once". "Por consiguiente, había sido el 27 mi nacimiento y la partida se asentó con esa fecha".²

Fueron sus padres Demetrio Porras y Juana Gumersinda Barahona. Su padre era Dr. en Jurisprudencia. Había nacido en Cartagena y llegó al Istmo atraído por los trabajos del ferrocarril, en la misma época en que llegaron a Panamá, por los mismos motivos, Rafael Núñez, Bartolomé Calvo, José María Vives León, Benjamín Noguera y otros colombianos.

En Panamá el Dr. Demetrio Porras fué abogado de la familia Arias y tuvo otros clientes que le dieron renombre como abogado. El Dr. Porras pasó a Las Tablas a defender en un pleito a Don José Matilde Guerrero.

1. Papeles del Dr. Porras. "*Mi Pueblo Natal. I.*"

2. Papeles del Dr. Porras. "*Mi nacimiento y mis Padres. II.*"

La presencia del Dr. Porras Padre en Las Tablas coincidió con las elecciones que se efectuaban en el Istmo. Don Bartolomé Calvo triunfó con triunfo con la ayuda que el padre de Porras prestó a Calvo y quien en agradecimiento lo nombró como Gobernador de la Provincia de Azuero al progenitor de nuestro gran caudilla liberal. El nuevo Gobernador estableció la cabecera de la Provincia en Las Tablas.

El padre de Porras era conservador pero por su espíritu tolerante, sus mejores amigos pertenecían al partido liberal; no fue político por vocación, sus mejores afanes los dedicó al Foro. Colombiano de pura cepa, luchó en su país para acabar con la imitación de las instituciones norteamericanas en su patria, Colombia. Fué el autor del Código Penal y sus comentarios, y publicó una excelente obra titulada "Práctica Forense".

Como Gobernador su gestión administrativa se distinguió por su ecuanimidad y por la dotación de caminos en la Provincia y se dedicó a empedrar las calles de Las Tablas.

Probo hasta la exageración, se cuenta que una vez, un vecino que tenía pendiente una reclamación administrativa, trató de obtener el favor del gobernador con dinero. Al ver que se le ofrecía quinientos pesos por éste pequeño favor, llamó a su secretario y al escribiente, más dos testigos. Hizo levantar la diligencia de cohecho. Comprobado el caso, decomisó los quinientos pesos y redujo a prisión al "coechador".

Cuenta el Dr. Belisario Porras en *Trozos de Vida*, que una vez, su progenitor fué retado por un tinterillo que él había vencido en un pleito. Su padre hombre de paz, no gustaba de estos lances de honor. No rehuyó el duelo, aunque las piernas le temblaban, al saber del reto. Afortunadamente no se llegó a la vía de los hechos.

Terminado su periodo como Gobernador fué elegido representante de la Provincia de Azuero a Bogotá. Marchó allí, después fué Juez, Profesor y Consejero de Estado. Murió en 1888 de aguda nefritis. En los últimos años de su vida escribió para el periódico "Papel Periódico Ilustrado" 1882-1884.

Poco es lo que podemos decir de la madre de Belisario, pues ella murió cuando él era muy niño. Era alta, delgada, elegante, de ojos pardos, cabello lacio y castaños. Sensible y caritativa, hacía parte de su vida el problema de los otros. Murió de un grave mal, la enfermedad fué corta y el final vino pronto, sólo duró tres meses.

Y el recuerdo de Porras de la última mirada de su madre es profundo. Tal vez en los retratos donde aparece pensativo y meditabundo, con el ceño fruncido vive los instantes aquellos que quedaron grabados en sus recuerdos: "Tampoco puedo olvidar la última escena en la noche de un martes de carnaval, cuando me despertaron unos sollozos y ví la cama de mi madre rodeada de la familia y luego la lucha para apartarme de su lado, mi insistencia en quedarme y la última mirada triste y honda de la moribunda adorada, que me llegó hasta el alma"...

Un niño lloraba y sus sollozos los acalló un tambor que repicaba y una saloma que venía de tierra adentro, indicaba que el mundo se-

3. Porras Belisario, *Papel*, 2.

4. Porras Belisario. *Ibidem*, pág. 6. *Trozos de Vida*. Pág. 35 a 38.

5. Porras Belisario. *Papeles*, II. Página 8.

guía la farsa. El dolor y el llanto se unió al ruido del zapateo y al coro de los tamboritos.

Media hora después, la triste noticia se había esparcido por el pueblo. Uno a uno los tambores fueron callando. Del baile al velorio iban en romería los moradores.

Las Tablas estaba de duelo.

Y a la ausencia de la madre querida, sería la abuela bienhechora la que cuidaría del pequeño Belisario, pues su padre se había ausentado ya a Bogotá y allá se quedó definitivamente.

Desde ese instante la presencia de la abuela se hará sentir en todos los actos de su vida. Los años pasarán pero Belisario siempre evocará en su memoria, con amor y veneración a la mujer que moldeó su vida destinada a las grandes actuaciones.

2. *Su familia.*

La ascendencia paterna de los Porras se remonta a España, nobles de Rodalnillo un pequeño pueblo de la península; con un escudo de armas de la familia que como distintivo tenía tres flores de Lis, el casco de acero y dos porras claveteadas en Cruz.⁶

Su abuela, era natural de España. Era alta, de ojos azules, rubia. Desde temprana edad quedó huérfana de padre, Don Manuel de León quien se dedicaba a la ganadería, murió de repentina enfermedad. Su hija Francisca de León, abuela de Belisario, casó a los 14 años con Joaquín Barahona quien también murió bastante joven dejando tres hijos y cuatro hijas, siendo la madre de Belisario, la mayor.

Su madrina fué su abuela y el padrino de bautismo su tío Político Don Cornelio Escobar, marido de su tía Nieves. Su padrino de confirmación fue Don José Encarnación Brandao.

Belisario recuerda a sus tíos con amor y veneración, sobre todo a Santos y a Asunción. Qué contraste entre estos dos hermanos, mientras Santo era rubio, de ojos azules, de cabello dorado, Asunción era blanco, de ojos y cabellos negros.

La vida de Porras, moldeada desde la más tierna infancia por la abuela y las tías, también fue orientada y sostenida por el tío Asunción, quien profesaba entrañable amor y cariño al sobrino.

Su tío Asunción era el eterno secretario del Alcalde del pueblo y con su ínfimo salario ayudó a mantener a la familia. Con aprehensión vió Belisario llegar los fines del mes, cuando el dinero en la casa escaseaba y el pago se retrasaba, entonces oía decir al tío Asunción: "Ya se cogieron la renta del degüello — Ya se. . . . etc." Se refería a los miembros del Consejo Municipal del pueblo. Estas prevenciones y esta desorganización administrativa la vivió en carne viva porque su hogar dependía del sueldo de su tío; y el motivo principal cuando Porras era

6. Porras Belisario. Papeles II, Pág. 1. Dice Porras textualmente: "Don Manuel Walls y Merino quien actuaba como Presidente de la Comisión Mixta en Panamá, siendo yo Presidente de la República y a quien conocí aquí y en reemplazo del Almirante Concas, obtuvo en Madrid de la señora Patrocinia de Biedma para mí, como si yo solo mereciera guardarlo, el libro dorado de los pergaminos de los Porras, nobles de Rodalnillo, un pueblo de España, con sus retratos al óleo en adoración de la Virgen y el Niño y con su escudo de Armas con tres flores de Lis, el casco de acero y dos Porras claveteadas en Cruz".

Presidente fue el de intervenir directamente en la idea de la fiscalización municipal para proteger la renta de los municipios y lograr el desarrollo material de los pueblos interioranos.⁷

Creció en un hogar sumamente católico. Su tío Santos había estudiado en el Seminario de Panamá pero colgó los hábitos antes de ordenarse. Su vocación religiosa no por eso disminuyó, cuando volvió a Las Tablas; intervenía y prestaba sus servicios a la iglesia; por sus conocimientos del Latín y su ayuda en las misas lo llamaban el *Padre Chanto*.

Su abuela y su tía Adelaida, —quien permaneció soltera,— cuidó al niño al morir su madre y lo inició en los principios cristianos.

La tía Adelaida lo llevaba a la cama y le hacía decir al pequeño: “Cuatro esquinas tiene mi cama y cuatro Evangelistas que me la guardan: Pedro, Juan, Lucas y Mateo y el Niño Dios en el medio”. Cuando creció, la tía Adelaida, cambió la oración por el Padre Nuestro y el Ave María”.

Su tía era una excelente narradora. No sólo hablaba de religión al niño, hacía que el infante se remontara a las regiones no soñadas con cuentos fantásticos, la mayoría de éstos eran de su propia invención. Los cuentos trataban de aventuras una vez, otros de brujas y aparecidos y en la Semana Santa, al comenzar la Cuaresma, el tema era nuestro Señor Jesucristo.

Al niño le llamaba la atención los ritos religiosos, así una vez, después de observar “las estaciones” comenzó a preguntar a la tía qué era todo aquello. Le llamó la atención las caídas de Jesucristo en camino al Calvario. Aquel niño con sus ojitos desmesurados y observando intensamente, preguntó una vez a la tía:

—Por qué se cae tanto?

La tía le contestó:

—Porque la Cruz es pesada y se cansa, pero cuando se cae, se para de nuevo, nunca se rinde, porque desea llegar y llega adonde va.

Y aquella escena, del ritual católico, causa honda impresión en el niño, una de las normas de su vida nació ahí; años después, para sorpresa de sus enemigos y contrarios mantenía su norte, siempre la vista dirigida a él, la carga podía ser pesada, pero siempre se levantó para arribar adonde había querido ir. Por eso luego, en un discurso público, dice con aplomo y seguro de sí mismo: “*mi mayor gloria, no ha consistido en no haber caído nunca, sino en haberme levantado cada vez que he caído*”. Sus palabras se referían a su destitución como Ministro de nuestro país en Washington en 1911, meses después fue Presidente.

Las enseñanzas religiosas de la tía Adelaida dieron sus frutos en años posteriores, servía de ayudante del sacristán, pero como todo niño, era picaro, su ayuda tenía su precio, a truke del pan bendito —hostias— que el Sacristán le daba.

Su aprendizaje religioso quedó impregnado en su alma para toda la vida, ya hombre cuando concurría a las fiestas de Semana Santa,

7. Porras Belisario. *Papeles, Mis dos Tíos*. N° 7, Pág. 1.

sensible y unido a la multitud sollozaba con los presentes en las noches de Viernes Santo en su pueblo Natal.⁸

El niño que encomendaba su alma a los cuatro Evangelistas cada noche, cuando era Presidente de la República, en una visita a la Isla de Coiba, para escoger el sitio de la Colonia Penal y determinado éste, la comitiva decidió darse un baño de mar. Al desvestirse Porras, todos lo miraron y guiñándose los ojos unos a otros se echaron a reír. Porras tenía en el pecho un crucifijo de oro. Haciéndose el desentendido, apretó el resorte de la cadena que sostenía un crucifijo y con naturalidad sacó éste para que todos lo vieran y observaran. Entonces preguntó a uno de los presentes.

Y tú, le dijo —que fotografía o retrato tienes en la sala o en el cuarto de tu casa?

Unos decían Bolívar, otros los de su madre y cada uno tenía un personaje, un santo, un familiar.

“.....pues yo señores, aparte de los retratos de Bolívar, de Murillo, Bryan, de Washington, de Lincoln y de Wilson, tengo éste y les mostraba el Cristo de Oro que cuelga en mi cuello y reposa sobre mi pecho, casi siempre sobre mi corazón, y es el modelo del desinterés, del amor y de la abnegación humana, el bueno de los buenos, noble de los nobles, el filósofo por excelencia, sabio de los sabios que vivió hace veinte siglos y murió para enseñarnos a morir y seguirá viviendo en las almas del mundo, siglos de siglos hasta el más remoto fin”

Ese crucifijo por el que tanto aprecio mostraba Porras era un recuerdo que la abuela querida le había colocado en el pecho una noche y, él lo llevó ahí donde ella lo había puesto, cerca del corazón.

Su tía Nieves casó con Don Cornelio Escobar quien fue su padrino. Porras en los primeros años de su existencia vivió limitadamente y así recuerda que su “tía Nieves era la menos pobre de familia”. Su tía vivía en una amplia casa con todas las comodidades de la época, como la casa era grande en una de las secciones de ella, había una tienda, un verdadero bazar donde se vendía desde un corte de género inglés hasta clavos de hierro.

Los domingos y días de fiesta, los campesinos solían hacer sus compras en la tienda de la tía Nieves, incapacitada físicamente para atender toda la clientela; cuando el pequeño Belisario creció, la ayudaba en las ventas; al principio por sus pocos conocimientos vendía jabón, velas, fósforos, agujas y a medida que crecía vendía telas y después cuando tuvo conocimiento de matemáticas, llevaba la contabilidad de la tienda. Su tía recompensaba sus servicios “con piezas de bretona para sus camisas y no pocas yardas de fina bayetilla azul para pantalones”.

Su padrino de bautismo era un hombre de negocios, de un crédito ilimitado en Panamá. Era un hombre sin vicios, salvo el de fumar y muy abierto de corazón. Vivía compadeciéndose de la desgracia de los demás pero sumamente estricto en cobrar lo que le debían. Tanto es así, que se pasó todo un año cobrando a un deudor la suma de treinta pesos y el mismo día que los había recibido los dió a una pobre viuda desamparada que en esos momentos pasaba ante él.

8. Porras Belisario. *Papeles*. “*Mia tía Adelaida*”. Pág. 4.

9. Porras Belisario. *Papeles* N° 4 *Ibidem*, pág. 8. Véase *Trozos de Vida*. Páginas 151 a 153.

Murió cuando Porras ya era un hombre hecho y derecho. De su familia sólo quedó la tía Nieves y parece ser que aún vivía cuando él escribía sus notas sobre Trozos de Vida. ¹⁰.

10 Porras Belisario. *Papeles* N° 5. *Mi tía Maria de las Nieves y mi padrino Cornelio Escobar*. Pág. 3.

LOS PRIMEROS QUINCE AÑOS

1. *La primera maestra.*

Pasados los años de los cuentos de la tía Adelaida, otra mujer entró en el panorama espiritual de Belisario. Llegó la época de aprender las primeras letras. Su primera experiencia como escolar fue un verdadero fracaso. Su inicio en la vida de estudiante, Porras recuerda el número plural de dedalazos que recibió en pleno "cocote" por testarudo y aquí se asoma ya, la presencia de uno de los rasgos de su carácter: independencia en sus actos.

Su primer período de escuela escasamente duró una semana pues se negó a asistir y en su casa no lo apuraron. El pequeño, dueño y dictador del mundo familiar, mimado por los tíos y adorado por la abuela se quedó en casa sin ir a la escuela por muchos años.

Tendría cinco años cuando decidieron que ya debía aprender las primeras letras. Fue mandado a casa de doña Isabel Ventosa de Brandao. Al comienzo todo marchó bien, rápidamente aprendió el abecedario, claro, si era divertido para él. El aprendizaje se efectuaba con cánticos que el pequeño repetía regocijado:

El e, e, i, o, u
guayabita del Perú
que se come con angú¹

Hasta aquí todo marchó a las mil maravillas pero sus tropiezos comenzaron cuando intentó variar los métodos de Doña Isabel, que sentada en una banqueta, tejía trencillas, con Belisario a la derecha. Pasaba a una nueva etapa del aprendizaje. Ahora tenía que repetir:
c-a: ca; c-e: ce; c-i: ci.

Para sus adentros el niño pensaba, que si c-a era ca, cuando llegaba al c-e: ce y al ci había que decir: que-quí. Como no podía seguir a la maestra por su insistencia en repetir, que-quí, doña Isabel con un dedal de oro en el dedo del corazón le daba un dedalazo en la cabeza, diciendo:

—Ce— Belisario: Ci. Y la escena se repetía varias veces.

El empeño y la constancia de Doña Isabel fue inútil, Belisario no entraba en razones. Como después de cada jornada, la cabeza le dolía por los numerosos dedalazos, tranquilamente optó por no ir más

1. Porras Belisario. *Papeles* Nº 6. "Mi primera Maestra Doña Isabel Ventosa de Brandao." Pág. 1.

a la escuela, quedándose en casa. Debido a la testarudez, no aprendió a leer sino ya bastante crecido, alrededor de los nueve años. ²

Y en este lapso, como cualquier muchacho de la localidad, con una infancia despreocupada pasaba el tiempo jugando bolas, la cuerpa, el chócalo, al trompo, la rayuela y en las tardes iba a “volar cometa” con los amigos. ³

✧ El niño de cabellera rubia y ojos zarcos, delgaducho, musculoso y ágil, también tuvo su fiel compañera, una perrita que llamó “Alelí”; con ella iba a cazar iguanas, conejos; le servía para espantar los puercos que entraban al patio de la casa y en especial a las cabras que en ese entonces había gran cantidad de ellas en el pueblo; durante la noche acostumbraban a ir a dormir bajo los portales de las casas.

Todo en la vida no es eterno, “Alelí” murió; su muerte produjo una honda pena en Belisario. El tendría unos quince años. Por razones sentimentales sintió hacia su perrita una gran ternura, que había nacido del rescate que hizo de ella a manos del verdugo. En esa época se acostumbraba en Las Tablas conservar solamente a los caninos machos. Había adquirido el animalito un día que se escapó del hogar para irse a bañar al “Rascador”, lugar que la abuela le había prohibido ir a bañarse. Volvía ese día de la escapada cuando encontró que le iban a dar el golpe de gracia a la perrita. El encargado de acabar con las hembras caninas, no quiso al principio acceder a sus súplicas, alegando que Ña Francisca, la Abuela de Belisario, lo reprendería. Belisario con todas las razones que un niño podía aducir a favor del animal, logró convencer al encargado de realizar tan ingrata tarea y se llevó la perrita a su casa.

Juntos crecieron y Alelí era la eterna compañera de Belisario. Para saber dónde se encontraba bastaba llamar a la perra y así todas las mañanas después de encender el horno a la abuela y haber repasado sus lecciones que le tomaba Evaristo Almengor, su monitor, salía con Alelí a ahuyentar las cabras por todas las calles del pueblo.

Belisario perdió a Alelí días antes de partir para Bogotá. Su muerte fué violenta, murió envenenada por unos soldados que habían venido de Los Santos y quienes para divertirse y matar el tiempo se dedicaban a matar los perros del pueblo poniendo higuierilla en los despojos de las reses. En esa matanza canina cayó la adorada Alelí.

El disgusto de los muchachos del pueblo no se hizo esperar; la mayoría había perdido su perro en esta diversión soldadesca.

Los jóvenes se confabularon para apedrear a los soldados.

La muchachada tomó su desquite contra los “pantalones colorados”, mote que le habían puesto a los soldados por el color de su indumentaria. Así, desde cualquier esquina, callejón, patio por donde éstos pasaban le llovían piedras de todos los costados. Los soldados acosados y sin poder darse cuenta de quienes eran los responsables se vieron obligados a retirarse a Los Santos.

La infancia de Belisario fue tranquila, no hubo desgracias en la familia, salvó la muerte de su madre, por eso la muerte de Alelí y de su caballo “Come Pan” en uno de esos largos y secos veranos de las

2. Porras Belisario. Op. Cit. *Trozos de Vida*. Pág. 195.

3. Duncan y Rodríguez. Discursos, op. cit. pág. 71.

provincias centrales, fueron los acontecimientos más pesados de los cuales él hace memoria en sus primeros años.

Belisario llegó a ser muy buen jinete, tan bueno fue que en las fiestas de San Pedro y San Juan no había jinete de su edad que lo superara. ⁴

La muerte de "Come Pan" afectó también a la abuela pues al no tener caballo no podía obtener la familia el agua de los Pocitos de Arriba.

Desde pequeño Belisario estuvo sometido a la disciplina hogareña pues en los primeros años, sólo se le permitía jugar en la plaza libremente de cinco a seis de la tarde, pues a esa hora tocaban el "bendito" las campanas de la iglesia y tenía que regresar a casa a darles el "bendito" a la abuela y a las tías y después comenzaban los famosos cuentos de la tía Adelaida que terminaban a la hora de dormir.

2. *Su segundo maestro.*

Su padrino de confirmación, don José Encarnación Brandao, fue su segundo maestro, con él aprendió a leer e inició así su formación intelectual; decimos que fue su primer maestro, pues de Doña Ventosa sólo quedaba el recuerdo de los dedalazos en la cabeza. Don José lo alentó en sus estudios y sobre todo aspiraba a que su ahijado fuera un diplomático de carrera. ⁵

3. *Fulo, de baños y cenas están las sepulturas llenas.*

A medida que Belisario crecía, comenzaron las desobediencias a la abuela, esta última le había prohibido que fuera a bañarse al río sino iba ella, pues consideraba que el baño del "caratillo", recibía este nombre a causa de estos árboles que le daban sombra, era sumamente peligroso para un niño de 9 a 11 años, que por su profundidad fácilmente podía ahogarse.

Como todo lo prohibido atrae, Belisario sentíase atraído por este baño y por otros que para esa época existían en la quebrada del pueblo.

La abuela para acabar con los baños furtivos del muchacho decidió quitarle la ropa y en lugar de ella, le ponía un pantalón arremangado del Tío Asunción y un largo saco de alpaca, pero estos cuidados de la abuela eran burlados por los amiguitos de Belisario quienes le traían otra muda de ropa y juntos se iban a bañar. Estas fugas hicieron de Belisario un buen nadador y el constante sobresalto de la abuela.

Cerca de la casa vivía un zapatero y cada vez que Belisario se escapaba tenía que pasar cerca de su taller, el buen hombre le decía: "Fulo, de baños y cenas están las sepulturas llenas."

El consejo del viejo no servía ningún propósito; callejón abajo iba la pandilla de muchachos. ⁶

El inquieto Belisario no le satisfacían los charcos, sino cuando la quebrada estaba crecida en el invierno, allá iba a dar y las gentes del pueblo solícitos corrían avisar a la abuela, quien llorando venía a sacar

4 Porras Belisario. Papeles N° 8. "Dos Pesares". Pág. 2 y 3.

5. Porras, Belisario. Papeles N° 10. "Mi segundo Maestro", Don José Encarnación Brandao". Pág. 1.

6 Porras Belisario. Papeles N° 14. "Una de mis Pasiones: La Natación. Hijito no vayas al rascador". Pág. 1.

al nieto de la quebrada. Estas travesuras lo hicieron un hábil y diestro nadador y si ocasionaron dolores de cabeza a la abuela, fueron buenas para que un día, una compañera de infancia, Elisa López, fuese salvada de perecer ahogada en un paseo al río Guarararé.

Belisario sabía en el fondo que él no podía engañar a la abuela y después de cada travesura, ella condescendiente, sonreía y miraba en los ojos al nieto hasta hacerlo poner rojo de vergüenza.

Belisario ideó toda clase de tretas para escaparse al río. Rememorando un cuento de la tía Adelaida, de la Caperucita que escapó de un gigante; al echar tres salivas, una al lado de la cama, otra en la sala de la cueva y otra en la entrada pudo escaparse, pues el gigante, al mirar la saliva pensaba que estaba ésta cerca, asimismo Belisario tiraba sus salivas, una en la puerta, otra en la mitad del portal y otra en la extremidad de éste, pero todo era en vano, las llamadas de la abuela no tenían respuesta.

Al regresar y ser preguntado adonde había estado, contestaba con cara de inocente, "allí en el Portal". La abuela que conocía muy bien a su nieto sabía que éste se había secado el pelo, le señalaba los ojos enrojecidos. Como todas sus tretas no le daban resultado, Belisario optó por decir mejor la verdad pues así se ahorra el tener que ruborizarse de vergüenza ante la mirada inquisidora de la abuela.

Pasado ya el aprendizaje con Don Encarnación, el tío Asunción, quien tenía fincada sus esperanzas en el sobrino; soñaba para él gran porvenir. Sus esperanzas fueron aumentadas por Don Encarnación quien le decía que el muchacho tenía talento y su futuro era brillante.

Preocupado por la suerte del sobrino, el tío Asunción, asociado con otros padres de familia del lugar, lograron traer a Don Isauro Borrero, el primer maestro que vino al pueblo.

4. *Ud. es el más bruto!*

Belisario llegó a la escuela de Don Isauro precedido de gran fama como muchacho de talento. Todo iba bien hasta que un día, el Maestro Borrero se dió cuenta de que el joven Belisario confundía la unidad con la cantidad. Después de explicarle varias veces el tema vio que Belisario no adelantaba en lo explicado, cansado ya, un día ante la clase le dijo:

—¡Me habían dicho que Ud., era el más aprovechado y el más inteligente del pueblo, pero ahora veo que no es así, sino todo lo contrario, veo que Ud. es el más bruto!

La amonestación del maestro cayó como una bomba en los oídos de Belisario. Le habían tocado el orgullo y para poder ponerse a la par de los compañeros, decidió levantarse a las cuatro de la mañana todos los días; para justificar su levantada tan temprano, le prometió a la abuela que él prendería el horno todas las mañanas.

La abuela, contenta y satisfecha, ante la promesa del nieto, corrió a darle las gracias a Santa Librada por el milagro que le había hecho, pues desde hacía tiempo venía pidiéndole a la Santa, que el pequeño Belisario la ayudara con el horno todas las mañanas.⁷ El hábito de madrugar le quedó hasta los últimos años de su vida.

7. Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 114.

Después de encender el horno en la mañana, su monitor Evaristo Almengor le tomaba las lecciones; entre ellos se desarrolló una amistad profunda que vino a ser abonada por lo cerca que estaban sus casas; en las tarde se les veía departir juntos. ⁸.

Éra la época en que la abuela pasaba los grandes sustos por la afición a la natación de Belisario, éste también le brindaba a ella sus pequeñas satisfacciones. Mimi como él la llamaba se quejaba de no tener quien le trajera el agua para los quehaceres domésticos y en especial para amasar el pan. Y las quejas de la abuela recorrían la casa, diciendo: "ya en este pueblo no hay quien sirva". Entonces aparecía Belisario como el salvador de la atribulada abuela.

—Oye, Mimi, si tu quieres yo voy.

Mimí sonreía de felicidad; ayudaba al nieto a poner la enjalma a 'Come Pan' y allá iba Belisario a buscar el agua. La voz de la abuela acompasada por el paso del caballo se oía: "No vayas al Rascador, trae e' agua de los Pocitos de Arriba". Previsora, sabía que en esos pozos no había charco donde bañarse y el "Rascador" era un baño que invitaba por su preciosura. A medida que se alejaba el nieto se sonreía ante los amorosos cuidados de la Mimí querida.

5. *Un amor platónico*

Trepado en un níspero centenario estudiaba la geografía de Smith, ⁹ y era la edad que aunque niños podemos sentir simpatías o predilección por alguna niña que toma parte en nuestros juegos. ¹⁰

Era la preferida de Belisario una niñita de uno o dos años mayor que él "de carita redonda, fresca y rosada y los bucles rubios ensortijados, de carácter dulce" por ella se enfrentó a los otros muchachos, corría a 'Come Pan' en pelo, trepaba las palmas, para ganar su admiración. Quizás por la oposición de caracteres que había en cada uno se buscaban. A la tranquilidad y dulzura de la niña se oponía su carácter alegre y fogoso. Se participaban sus secretos y compartían penas y alegrías. La niña se llamaba Asunción Cano, a la que cariñosamente llamaba "Choncita".

Una tarde "Choncita" se presentó a casa de Belisario, con sus hermanas y amiguitas y pidió permiso a Mimi para que fueran a pasear y a coger cerezas, era la época de su cosecha.

En una finca vecina fue a parar el grupo; la dueña de la finca los dejó pasar, pero la señora Fermina Ventosa no lo hizo sin advertirles que cogieran todas las que quisieran, pero "sin apalea el palo".

Belisario trepó. Desde el árbol tiraba puñados de cerezas a las faldas de las muchachas. Choncita echada hacia adelante extendiendo la falda con las dos manos recibía las cerezas, pero Belisario al contemplarla desde arriba del árbol le provocó echarse a la falda y dejándose llevar por su entusiasmo gritó: "A la salud de Choncita", se tiró del árbol. No supo que pasó; en la caída al suelo se dió un golpe en la ca-

8. Porras Belisario. *Papeles* N° 13. *Mi mejor Amigo*". Pág. 4.

9. Duncan y Rodríguez, op. cit., pág. 74.

10. Porras Belisario. *Papeles* N° 15. *"Mi primer Amor"*. Pág. 1.

beza y perdió el conocimiento. El *Romeo* volvió a casa en brazos de la abuela y en procesión de amiguitos y gentes del pueblo que se enteraron del suceso. ¹¹.

6. *Los Dos Amigos.*

Y no era de extrañar que en cualquier ruedo de muchachos que se formaban en las calles de Las Tablas, se encontrara a Belisario cambiando golpes con otros muchachos. Pocos, muy pocos fueron los chicos del lugar que no tuvieron que darse golpes con el "fulo", pues tenía una habilidad singular para dar en la cara o trenzarse en la lucha porque era "delgado, brioso, muy ágil y flexible como un alambre". ¹².

La mayor parte de estas peleas callejeras eran azuzadas por los mayores, quienes intervenían en las discusiones de los muchachos menores por motivos de juegos. Los grandes instigaban a uno a pegarle al otro diciendo: "el que mienta madre al otro es más valiente" o "el que le toca el pie al otro, es el que más se atreve" y los empujaban uno encima del otro hasta que estos se tronzaban en la lucha.

Belisario, gallito del pueblo no había peleado nunca con Nieves Vásquez, Miguel Alba, Evaristo Almengor, Dámaso Díaz y Andrés Suárez, para éstos tenía cierta deferencia que era correspondida por ellos; pero el amigo que más estimaba era el último, Andrés Suárez, con quien aprendió a cazar iguanas y armadillos; con éste hacía "voladores", biombo; con él recorría la procesión de Semana Santa. Andrés fue su compañero inseparable y su mejor amigo. ¹³.

Con Andrés ayudó apagar el fuego de la casa del Pipón Palma, viejo riquísimo que agradecido por el servicio de los muchachos les regaló un libro titulado "Los Dos Amigos". ¹⁴.

Las diversiones y los entretenimientos en un pueblo como Las Tablas en estos años, eran muy escasos, salvo los de correr a pelo en los caballos para el día de San Pedro y San Pablo; en las fiestas patronales con sus fuegos artificiales, eran los acontecimientos del año. Los velorios eran también motivo de entretenimiento y forma de romper la rutina pueblerina. En el verano, ya que el tiempo lo permitía se solía volar cometas y panderos; con "punto" que se jugaba con pepitas de marañón, pues eran desconocidas las bolas de cristal.

En las tardes secas del invierno jugaban a la rayuela, a corcojitas, el trompo y la pirinola; de vez en cuando salían a cazar pájaros con cerbatanas hechas de carrizos de hojas de papaya o con pequeñas jaualas. También se jugaba a los soldados y oficiales con huesos de los espinazos de las reses y carritos con latas de sardinas vacías. Belisario creció en los tiempos en que la industria de los juguetes no se había desarrollado como hoy día. No conociendo los juguetes de ahora, Belisario en su niñez, lo mismo que sus compañeros, a pesar de todo, fueron muy felices.

Ocupó entre sus recuerdos preferidos, la llegada del Cosmorana a Las Tablas, que lo puso en contacto, cuando niño con un mundo por él

11. Ibidem. Página 2.

12. Porras Belisario. *Papeles* N° 12. Pág. 1.

13. Ibidem. Página 6.

14. El Dr. Porras cuenta que después en las librerías de Bogotá y en todos los países adonde él vivió como Cónsul, Ministro, etc., no lo había podido conseguir.

nunca imaginado y que después, muchos años después, ya hombre pudo pasearse por calles y paseos de ciudades que un día se presentaron ante sus ojos atónitos. ¹⁵.

Como todo pueblo pequeño, cualquier cosa era motivo de un acontecimiento. Fue uno de éstos, la llegada de la carreta a Las Tablas.

En el siglo pasado, el comercio sufría mucho retraso en la distribución de mercaderías, pues las cargas eran transportadas a lomo de caballo.

Un comerciante del lugar, cansado de este entorpecimiento en sus actividades comerciales, dispuso aligerar el comercio llevando una carreta de Panamá. La conmoción fue grande, el pueblo entero salió a ver la carreta. Belisario como todos los muchachos, se fue detrás dando gritos de alegría y de asombro. ¹⁶.

7. *Su admiración.*

A los once años Porras no admiraba ningún personaje de la historia porque para esta época no podía leer historia, ni la comprendía, ni había caído todavía en sus manos, el "Gil Blas de Santillana". Su admiración mayor era un ser de carne y hueso, producto de nuestros campos, Benjamín Patiño, de Pocrí.

Admiraba Belisario su donaire al bailar sobre todo el "punto", que éste dominaba a la perfección. Era el mismo que en todas las fiestas atraía las miradas de las muchachas bonitas cuando pasaba en su caballo a paso picado en brioso alazán, vestido de dril blanco, con botas, el sombrero echado al lado y que solía regar monedas en los bailes, en las fiestas del pueblo.

Benjamín Patiño, niño bonito del pueblo, era rico; se la pasaba improvisando décimas, coplas y enamorando las muchachas del lugar.

En aquel mundo infantil de Belisario, tenía que causar honda impresión este personaje tan singular, siempre bien vestido, solicitado por las damas, querido y estimado por los lugareños, sobre todo cuando las miradas se volvían hacia él en los bailes, en donde era el centro de admiración por ser el mejor bailarín.

Vale la pena recordar con Porras, las filigranas de Benjamín Patiño, cuando bailaba el punto con su dama adorada:

"Conocía Benjamín todos los movimientos de ese baile nacional. En efecto, cuando entraba a la rueda con su dama y la soltaba, haciéndole una venia, comenzaba a andar en puntillas, siguiendo las cadencias del punto alrededor del círculo que se le formaba en la sala, —ella esquivándolo y él siguiéndola hasta que devolviéndose ella se le enfrenataba y él doblaba las rodillas de la derecha y de izquierda alternativamente hasta lograr ponerle en el hombro su pañuelo de seda rojo, y dando, luego una vuelta sobre sí mismo en la punta de los pies, llegaba el momento supremo del zapateo que iniciaba desde una de las extremidades del salón, avanzando siempre hasta llegar casi a los pies de su dama delante de la cual hacía mil piruetas. Era un momento de emoción que

15. Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 109.

16. Porras Belisario. *Papeles* Nº 9. "Mis entretenimientos, Diversiones y juegos". Página 3.

todos los muchachos experimentábamos. Nos íbamos acercando a la rueda y nos poníamos en cucullas, esperando que cayeran al suelo los puñados de monedas arrojadas a los pies de su pareja por mi admirado Benjamín. Qué alegría tan incomparable! El violín remedaba todas las voces afectuosas del hombre, la flauta cantaba como pájaros cantores, la pandereta hacía un bajo hondo y melancólico, y el triángulo, sin contar las guitarras imitaba cascabeles y campanillas de distintos timbres y sonidos. Benjamín brincaba, se arrodillaba, hacía venias, avanzaba los brazos en dirección a la dama y los recogía y daba vueltas, y la reina de sus encantos se alzaba un poco a los cuadriles algunos dobleces de su pollera y sonreía dulcemente con hoyuelos en sus mejillas y con ojos picarescos, su cabellera llena de bucles sujetos con peinetas de oro y perlas y con claveles prendidos de ellos, blancos y rojos llenos de fragancia.... Y otro puñado de monedas y otro y otro caían al suelo y nosotros los muchachos nos precipitábamos, y quien coje más, unos sobre otros, interrumpiendo el nuevo, resonante zapateo de Benjamín y de su tormento adorado.... Oh tiempos!....¹⁷

8. *Mens Sana In Corpore Sano.*

El cuarto y último maestro de Belisario en Las Tablas, fue Don Nemesio Medina, que también fue maestro de Carlos Mendoza, Julio Icaza y otros más en la ciudad de Panamá en 1869.

El tío Asunción y otros padres de familia lograron atraer y hacer que Don Nemesio se radicara en Las Tablas. Era un maestro joven, muy consagrado a su deberes y que procuraba hacer atrayente la escuela a la muchachada. Pronto se ganó la simpatía de ellos.

Le gustaba llevar a la práctica, la máxima de "mens sana in corpore sano"; así daba a sus alumnos una hora de gimnasia diaria y semanalmente hacia una excursión con ellos.¹⁸

Llevaba a sus alumnos a los "cerros lisos" y para hacer amena la caminata los hacía cargar sacos de naranjas que luego arrojaba desde la cima para que éstos los fueran a recoger, corriendo y luchando entre sí para ver quien recogía más. En estas excursiones semanales, los alumnos y el maestro fueron a dar hasta la Tiza, Las Palmitas, el Guayabo y otros lugares más. Era uno de los postulados pedagógicos de Don Nemesio que para aprender a conocer la naturaleza había que ponerse en contacto con ella.

Los deseos de Don Nemesio de enseñar la Geografía mejor que en el libro o en el mapa, los llevó una vez cerca de la boca de La Laja que podía cruzarse a pie cuando la marea estaba baja.

Don Nemesio después de la caminata se sentó bajo la sombra refrescante de un árbol de la ribera y permitió a los muchachos corretear y pescar almejas. Los muchachos distraídos y desoyendo la voz del maestro se fueron alejando de la orilla. Entretenidos no se percataron de que la marea había subido y distraídamente habían llegado a la ribera opuesta.

Cuando se enteraron de lo que sucedía, los muchachos que sabían nadar no vacilaron en lanzarse al agua con ropas y zapatos, uno a uno

17. Porras Belisario. *Papeles* N° 20. "Una de mis grandes admiraciones de la infancia: Benjamín Patiño. Pág. 3.

18. Porras Belisario. *Papeles* N° 11. "Mi cuarto y último Maestro en mi pueblo". Página 1.

iban llegando hasta donde Don Nemesio, quien asustado los contaba uno a uno. Ya habían pasado casi todos. En esos momentos Don Nemesio gritó: "falta uno y señala hacia la fuerte corriente que se llevaba a Pantaleón de León".

Al grito del maestro, Belisario no titubeó. Se lanzó al agua en rescate del compañero que ya casi falto de fuerzas se dejaba arrastrar por la corriente. Belisario nadó hacia él suplicándole que no le agarrara, que se dejara llevar. Ya estaban casi en la orilla cuando Belisario perdió las fuerzas, soltó al compañero y era arrastrado por la corriente.

Don Nemesio, ni corto ni perezoso se metió al agua que le llegaba hasta la altura del pecho, tomando los muchachos por las ropas los llevó a la orilla.

Empapados marcharon los alumnos y el maestro al pueblo.

Esa fue la última excursión de Don Nemesio, pues desde ese día las suspendió definitivamente.

CA P I T U L O I I I

AÑOS DE ESTUDIO

1. *Despedida.*

Mientras la vida del pequeño Belisario transcurría plácidamente, el tío Asunción planeaba el futuro de su sobrino. En efecto, mantenía correspondencia con el padre de Belisario. ¹.

Las esperanzas del tío eran alentadas por el padrino de confirmación, Don Encarnación quien no dejaba pasar oportunidad sin recordarle el brillante futuro que esperaba al muchacho.

Radicado el padre de Belisario en Bogotá, decidió el tío Asunción que el mejor lugar donde debía marchar a continuar estudios era la capital de la República. El pequeño Belisario había progresado mucho durante el año de estudios con el Maestro Medina, pues había repasado Matemáticas, Geografía y Contabilidad.

En Noviembre de 1871 se decidió el viaje de Belisario a Bogotá. El padrino Brandao, al enterarse de la noticia quiso hacer del ahijado un diplomático desde su salida de Las Tablas y le regaló cinco pesos para que se comprara un bastón.

Como todo muchacho, Belisario tenía que decirle adiós a las cosas queridas que hasta entonces habían formado su mundo. La víspera del viaje se fue al "caratillo" con Andrés Suárez, el amigo entrañable de la infancia.

Al momento de ir a lanzarse al agua, Belisario se apoyó en el amigo y lo sintió quemándose:

—Hombre Andrés, tú tienes calentura!

—Sí, le contestó Andrés—me dan diariamente.

—Y por qué te bañas pues. . . ?

Sonreído le contestó el amigo:

—Por acompañarte. ².

Era la edad en que somos todo corazón, todo lo compartimos con nuestros amigos.

Llegóse el día de la partida hacia la ciudad de Panamá. La familia por un lado temía por el carácter indómito del muchacho que lle-

1. Porras Belisario. *Mis Dos tíos*. Pág. 2.

2. Porras Belisario. Papeles N° 16. "*Mi viaje a Bogotá, a emprender mis estudios*". Página 1.

3. Porras Belisario. *Mi mejor amigo*. Pág. 8.

vaba una vida de holgazán y beduino, cuando no eran las cacerías eran las juntas y los trapiches; pero al mismo tiempo sentían la separación del ser querido que en esos momentos se alejaba.

Dejémosle contar a él, su primer adiós a Las Tablas:

“Era una tarde de fines de Noviembre con un crepúsculo mortecino. Tenía mi corazón oprimido. Amarrados del balcón de mi casa, dos caballos piafaban sobre el empedrado. Media docena de amigos de infancia, Agustín Cano, Benjamín Espino, Andrés Corsino Suárez y otros me esperaban en la esquina en sendos “chingos” ensillados. Mi abuela y mi tía Adelaida sollozaban adentro en el cuarto, y Josefa, la criada fiel, avanzó al portal a amarrar de la ación de la silla una cebadera con un envoltorio de pan y dulces en una servilleta. No me pude despedir y mi tío Chon me tomó del brazo emocionado también y me ayudó a montar en el caballo que me estaba destinado. Después hizo otro tanto con el suyo y partimos. Cuando no bien íbamos ya a entrar en el callejón del Maestro Caudillo, (el herrero) que era casi enfrente de mi casa, a la salida del pueblo, oí un llanto lastimero como para un muerto que llevaban al cementerio y entonces detuve mi caballo y me volví. En el portal estaban las dos amorosas mujeres que me habían dado energía, actividad, imaginación, valor y amor, el mismo corazón, la vida toda, y quise verme llorando. Mi tío Asunción cogió silenciosamente mi caballo del cabestro, me arrastró al callejón, anegado en lágrimas el rostro, y no pude ver más... Salimos del pueblo, cruzamos la llanura y nos perdimos a lo lejos.....”¹.

La comitiva marchaba hacia el puerto de Guararé. Belisario dejaba ir la mirada tristemente, como si tratara de llevarse en los ojos, pedazos de la patria chica. Ninguno hablaba, se pensaba al compás del trotar de las cabalgaduras. Llevaba el alma atiborrada de recuerdos de la Mime querida, de sus tíos, de los amigos, y el recuerdo de la dulce niña, de carita rosada y de bucles dorados.

2. *Son tristes las despedidas.*

En el puerto de Guararé, Andrés Suárez y los otros amigos levantando la mano le decían adiós a Belisario y a al tío Chon. Con un nudo en la garganta, tanto los del barco como los que permanecían en tierra, saludándose pensaban, como Vallina que supo recoger en versos posteriormente, lo que siempre se ha pensado cuando despedimos a un amigo, o a un ser querido:

Los que quedan en el puerto
cuando la nave va:
¡quién sabe si volverán
y los que van en la nave
dicen, mirando hacia atrás:
¡Quién sabe, cuando volvamos
si habrán marchado ya!

Cuando Belisario retorna a la patria chica en 1876, Andrés Corsino Suárez, ya había partido.

3. *De Panamá a Barranquilla.*

Era su primera visita a la ciudad de Panamá. Su padre había dispuesto que el viaje a Bogotá coincidiera con la salida de los represen-

¹. Porras Belisario. *Mis dos tíos*. Pág. 2.

tantes del Departamento al Congreso por el Estado Soberano de Panamá. Haría el viaje con uno de éstos, el señor Don Juan Mendoza, amigo de confianza de su padre.

A fines de Diciembre encontramos a Belisario hospedado en casa del señor Mendoza. Su visita duró una semana porque apenas pasada la Navidad, emprendió viaje a Colón. La noche que pasó en esta ciudad sería de eterna recordación, pues los mosquitos en oleadas, no le permitieron conciliar el sueño. ⁵.

Al día siguiente embarcaron con rumbo a Colombia. Con Juan Mendoza iban otros representantes, Julián Sosa, José María Vives León, un señor Franceschi, Félix Icaza y otros muchachos que como él concurrían a los colegios colombianos a continuar sus estudios. En el barco encontró a Julio Icaza, Ezequiel Villamil, Manuel Solanilla, Francisco Arias y muchos más. ⁶.

Pronto apareció ante sus ojos el puerto de Barranquilla. El viaje fue tormentoso; Belisario hizo toda la travesía mareado. Para reponer fuerzas y sobreponerse a los males del viaje pasó cinco días hospedado en el hotel San Nicolás. En las tarde salía a conocer la ciudad y admirar las bellas mujeres colombianas. ⁷.

El fogoso Belisario en uno de los cuartos de baños del hotel tuvo una pelea con un estudiante colombiano, Valentín Pareja, quien venía del Estado de Bolívar con su hermano Saúl. El motivo de la reyerta se debió a que éste había golpeado a Julio Icaza, un muchacho más débil que Pareja. Belisario disgustado retó a Pareja a un duelo de trompadas, saliendo este último con un "ojo colombiano" y sangrando profusamente por la nariz. Los representantes y estudiantes panameños celebraron el triunfo de Belisario en tierras colombianas.

Su viaje a Bogotá por el río Magdalena estuvo lleno de incidencias agradables. Sin embargo, en las noches los mosquitos hacía su agosto con los pasajeros. La temperatura durante el día era calurosa y como en las noches no se podía dormir, reponían el sueño durante el día. Fuera de eso, el viaje para un estudiante constituía una novedad, sobre todo cuando en las mañanas contemplaban en las riberas boscosas a los caimanes bogar como troncos, las serpientes enroscadas en los árboles, y de vez en cuando un tigre o un venado en la selva vecina al río.

El barco iba haciendo escalas en pueblos como Remolino, Sitio Nuevo, Mangangué, Mompás, Barranca Bermeja, Puerto Nacional, Nare, etc. Entretenidos con el variado paisaje pasó los temidos chorros del Magdalena y llegó a Caracolí. ⁸.

En la travesía no tuvo queja de la comida, ésta era abundante. A bordo no las pasaba mal, se entretenía gozando de las anécdotas y chistes que se contaban los pasajeros entre sí y en sus recuerdos de aquellos días, quedó una que al venirle a la memoria lo hacía reír.

Esta notable anécdota trata del *boga y su champán*; oigamos la narración de Porras:

5. Estrella de Panamá. Discurso. Febrero 19 de 1923.

6. Porras Belisario. *Mi mejor amigo*. Pág. 9.

7. Porras Belisario. *Mi Viaje a Bogotá*. Pág. 3.

8. Ibidem. Página 8.

“El boga, es un marino del río, ignorante, pero atrevido y valeroso, que no le teme al caimán con el cual ha luchado varias veces en el agua, nadador esforzado y deslenguado. El *champán* es la nave, especie de balsa que le sirve de bote o chalupa para el transporte de pasajeros y de carga. Navega el boga con remos y palancas y como es de poco calado puede llevarlo por caños estrechos y llanos, y cuando por algún chorro o corriente, le es insuficiente la palanca, la maneja con sus propias manos, arrojándose al agua y empujándola. El boga anda casi desnudo siempre. A veces sólo un calzón estrecho y corto que le dejar ver todo el muslo, el ancho pecho descubierto, las piernas y los brazos— Una vez unos bogas tuvieron que bajar el río hasta cierto trecho abajo de los caños con una familia para tomar el vapor que no había podido subir hasta su amarradero natural de Caracolí. En la familia habían dos niñas recatadas, pudorosas y bellas, y como algunos de los bogas tuvieron que tirarse al agua desnudos completamente, uno de los pasajeros, de los habituales conocidos por ellos, les dijo: por qué no se cubren Uds. algo que debe estar oculto. No ven Uds.: que aquí vienen dos niñas,— Uno de ellos contestó: “Las hemos oído hablar *franchute*, y así ellas no entienden de esto” ⁹

Caracolí en esa época era el puerto o bodegas de Bogotá. Honda quedaba en frente, un poco más arriba de Caracolí y allá tenían que llegar los viajeros. Pero para poder ir a Honda era necesario hacerlo a lomo de mula.

Las mejores mulas fueron para los representantes y a los muchachos les dejaron las más lentas. Así, andando despacio llegaron hasta la venta “El Consuelo” casi en la cumbre del “Alto del Sargento”, a las siete de la noche, cansados y hambrientos. El jinete del famoso “Come Pan” bajó de la mula con los brazos y las piernas adoloridas.

4. *El sueño revelador.*

En la venta comieron muy tarde esa noche. La comida se había agotado y hubo necesidad de preparar cena para los nuevos visitantes. Después de cenar cerca de las diez de la noche se fueron a dormir. Tal vez el cansancio y el ajeteo del día hizo que Belisario cayera profundamente dormido. No recuerda cuanto tiempo durmió, pero despertó llorando. Se vió rodeado por los amigos y en ese momento Don Juan Mendoza le alargaba un vaso con algo adentro.

—Qué pasa— dijo, secándose las lágrimas.

Nada! dijo alguno de los presentes— soñabas. Debió ser alguna pesadilla pues estabas llorando.

Al día siguiente apuntó en la cartera que le había regalado su tío Asunción la víspera de su viaje a Bogotá, lo siguiente: Enero 23. Anoche soñé en la venta del “Consuelo” sobre la falda del “Alto del Sargento”, que había muerto mi amigo Andrés Corsino Suárez. Lo veía salir de la iglesia dentro del ataúd abierto que llevaban cuatro amigos, vestidos todos de negro, con un pañuelo sobre la cabeza que se había resbalado y le dejaba ver el rostro. Las manos cruzadas sobre el pecho amarradas con una cinta de hiladillo negro”. ¹⁰

Andrés fué el amigo que lo acompañó en su último baño en Las Tablas, la víspera de su viaje a proseguir sus estudios. El noble amigo

9. Porras Belisario. *Mi viaje*...Página 5.

10. Porras Belisario. *Mi mejor amigo*. Pág. 10.

que desde la orilla y por toda la playa corriendo hasta la punta del puerto, con el sombrero en la mano le decía adiós.

Apenas llegó a Bogotá, escribió a su amigo Andrés relatando su sueño de la venta, pero esa carta nunca llegó a su destinatario pues Andrés Suárez había muerto la misma noche que él había soñado con él. La carta la leyó el padre de su amigo.¹¹

5. En Bogotá.

En Bogotá después de saludar y abrazar a su padre, fue de visita a casa del Dr. Colunje, visita oportuna porque su padre Conservador, quería matricularlo en el Colegio de Concha, pero Colunje, buen amigo de su padre intervino y consiguió lo matriculara en el de San Bartolomé, de la Universidad Nacional.¹²

San Bartolomé era un edificio de uno de los conventos con capilla propia, pertenecientes a una de las instituciones religiosas en tiempo de la Colonia. Situado en la esquina suroeste de la Gran Plaza Bolívar, conocida con el nombre de la Catedral, había sido escogido para alojar uno de los colegios: el de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional. Más tarde éste dió cabida a los estudios de Jurisprudencia.

En el mes de Febrero de 1872, su padre le internó y dió comienzo Belisario a sus estudios. Parte de su vida quedaría impregnada en los claustros del Colegio.

Como todo muchacho en un nuevo ambiente se sentía temeroso y sobrecogido. Aunque sabía leer y escribir había prestado más atención a las ejecutorias corporales; pero lo que en un principio parecía ser la fuente de sus desventajas le vino a bien con los juegos desarrollados en el colegio.

Su atribulación no duró mucho, pues se encontró con otro panameño, Rafael Neira, el primer día de clases en el recreo.

La amistad entre los dos coterráneos nació espontáneamente, más cuando Neira por ser mayor y viejo alumno figuraba entre los que llamaban "patanes" y lo tomó bajo su protección.

La corriente de simpatía entre Porras y Neira se hizo profunda y nació en Belisario una admiración juvenil hacia este compañero que se distinguía por ser el mejor en los juegos de la escuela.

Entre los recuerdos queridos de este período de su vida figuraban las recreaciones que tenían lugar en los claustros y en el patio central, el cual rodeaban en cuadro. Corriendo y saltando en ese patio y por sobre los pretilos de esos claustros, nació su admiración por Neira.

En el recreo casi siempre "un grupo de estudiantes jugaba un "partido". Este era un juego atlético del salto y la carrera. Cada bando alternativamente lanza un campeón de sus filas al centro del patio, a la línea central equidistante de los dos, retando a cualquiera de los del otro bando quien salía al encuentro del primero a capturarlo, y en

11. Ibidem. Página 10.

12. Porras Belisario. *Papeles* Nº 19. "Las influencias que determinaron mi filiación política y mi carrera pública". Pág. 8.

pos de el otro que corría a defenderlo, entablándose a veces un encuentro general que terminaba con la captura de prisioneros de uno y otro bando. La habilidad que hacía merecer el triunfo consistía en correr o en saltar mejor, y la victoria final en haber hecho el mayor número de prisioneros al contrario.”¹³. Y ese día Neira había hecho él sólo más de la mitad de los prisioneros.

Vino a aumentar su admiración, el hecho de que Neira poseedor de una gran personalidad, vestía con elegancia, era muy popular entre las muchachas, muy conocido en la ciudad, se distinguía en los juegos como el mejor jugador; en las reuniones sociales era el foco hacia la cual convergían todas las miradas; excelente bailarín, poseía una inigualable voz. También era músico, pintor y poeta. A todos estos atractivos se le aunaba la aureola de ser descendiente de los Neiras de Bogotá “de quienes se decía que eran valientes como leones”.

Bien orientado en el ambiente escolar por Neira, éste se encargó de relacionarlo con las niñas de sociedad. A Neira le debía Belisario la asistencia a su primer baile familiar, como también la emoción que nos produce el deseo de bailar y no saber como hacerlo.

No todo eran diversiones en este mundo estudiantil, también se complacían espiritualmente, asistiendo a las veladas literarias que todos los sábados se efectuaban en el Colegio.

Los sustos y temores no estuvieron ausentes en su vida estudiantil. Gran temor le producía la presencia del Dr. Zaldúa, Rector de la Universidad en sus visitas semanales al Colegio. La presencia del Rector pronto se notaba en la escuela. El silencio y la compostura de los estudiantes en ciertos momentos, indicaba que el *Viejo* se paseaba por los claustros.

Belisario le tenía un gran terror “al hombre”. Contribuía a aumentar esa aprehensión, la figura impresionante del Rector quien acostumbraba a llevar dos pares de anteojos, unos claros con otros oscuros sobre ellos.

El Dr. Zaldúa era un hombre de gran estatura. Caminaba derecho sin dirigirle la mirada a ningún estudiante. Acompañado del Vice-Rector, iba preguntando a éste por el aprovechamiento de cada uno de ellos.¹⁴

Estos fueron los años de contacto con el mundo exterior; nuevas impresiones, amigos, libros y el anidar de otras ilusiones. Así vemos que muchos años después, casi en las postrimerías de su vida, en una gira política el interior de la República, acompañado de Francisco Arias P., Rodolfo Chiari y otros políticos en un corrillo se comentaba acerca de su vitalidad. Como se le preguntase cual era su secreto, Porras contó, la siguiente anécdota:

Era un recién llegado a Bogotá. Por uno de esos casos fortuitos, llegó a mis manos un libro de Higiene. Recordaba que ese libro, en la parte relacionada a asuntos sexuales tenía un consejo que siguió toda

13. Porras Belisario. *Papeles* N° 17. “Una de mis grandes admiraciones de mi juventud, Rafael Neira”. Pág. 1.

14. Porras Belisario. *Papeles* N° 19. “Recuerdos del Colegio en Bogotá y mi vida en Bruselas”. Pág. 2.

su vida. Este precepto era: "La moderación nos prolonga la vida". Su vitalidad la debía a ese consejo que le llegó tan oportunamente en aquellos años difíciles de la adolescencia. ¹⁵.

Era el año de gracia de 1876. El tiempo había transcurrido velozmente. Joven de 19 años, cursa estudios universitarios. Vivía la época de los ideales puros y de la vigencia permanente de los principios. Edad cuando la vida no cuesta darla porque nada le debemos a ella. Lo encontramos igual que todo joven en aquellos desventurados años de la historia colombiana participando activamente en sus desgracias. ¹⁶.

En ese año se desató una de las tantas revoluciones-planta común en los anales de la nación colombiana—. Los conservadores dispuestos a desalojar a los liberales del poder, se fueron a las armas. Los estudiantes liberales, con todos los ardores de la juventud trocaron los libros por el fusil y corrieron a enlistarse en los ejércitos liberales.

Las fuerzas conservadoras se acercaban a Bogotá y estaban situadas ya en las faldas del Cerro Guadalupe. El comando liberal creyó oportuno desalojar a los conservadores de sus posiciones y para esta dura tarea dispuso que el batallón integrado por estudiantes cumpliera su cometido.

El batallón marchando a paso redoblado salió al encuentro de las fuerzas enemigas. Los conservadores de la ciudad haciendo mofa de los estudiantes, gritaban a su paso "alcanfor". Querían decir en esa forma que hedían a libros.

Para sorpresa de todos, menos para los estudiantes, estos derrotaron a los conservadores y después fueron recibidos triunfalmente en la ciudad de Bogotá. Sin querer los conservadores inmortalizaron este nombre.

Porras había participado en la batalla y orgulloso saboreaba los laureles del triunfo, pero su gozo duraría muy poco porque su padre a la sazón en Sasaina, aunque conservador, no había participado en la revuelta. Pronto volvió a Bogotá. Don Demetrio con ayuda del Dr. Colunje, entonces Secretario de Gobierno y en compañía de otros liberales, se fue al campamento, encontróse que el centinela de turno que daba la voz de alto, era Belisario.

Menuda sorpresa fue para todos, pero Colunje hábil y ducho en el trato con los jóvenes, en vez de mostrar sorpresa, lo felicita y al mismo tiempo aprovecha la oportunidad para hablarle de los horrores de la guerra, de su posible duración y de su prolongación por dos años más por lo menos. Ingeniosamente pasó a hablarle de su abuela, del "caratillo" y de sus amigos.

Belisario escucha las palabras de Colunje. Silenciosamente en su interior hablaba consigo mismo. Grande era su dilema. Acostumbrado a obedecer a su padre no sabía como negársele a la petición de que dejara las armas. Por otra parte, le atraía la idea de volver a la Mimi querida, a los amigos y a la patria chica pero pesaba también

15. Esta anécdota fue escuchada por los periodistas Fidedigno Díaz Caballero "Gonzalito" (q.e.p.d.) y Alcides S. Almanza.

16. Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 14.

sobre su conciencia el hecho de abandonar a los amigos y compañeros de la Universidad en momentos tan críticos como este cuando la causa liberal necesitaba de sus humildes esfuerzos. Titubeaba. La lucha interna se desarrollaba intensamente en su alma. Se debatían en su corazón encontradas emociones. Al fin y al cabo más pudieron los argumentos persuasivos y la admiración que hacía Colunje sentía.

Pocos días después viajaba hacia Panamá. Si su padre se sintió aliviado de la zozobra, pronto tuvo noticias que aun no estaba exento de ellas. Su alivio fue cortado con la nueva de que en Nare, Belisario había participado una vez más en los hechos de armas y se le nombraba con honor en el parte de guerra que presentó el Coronel Segura. ¹⁷.

NOTA: Después en 1881 el Dr. Núñez le confirió el grado de Capitán efectivo de la Guardia Colombiana, abonándole la antigüedad de servicio desde el 31 de Agosto de 1876.

17. Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 14-15 y 40; *Las influencias que determinaron mi filiación Política y mi Carrera Pública*. Página 13. *Mi primer Amor*. Página 2.

C A P I T U L O IV

EL JOVEN PORRAS

1. Verano de 1876.

Llegó Porras a su tierra natal en los meses de verano. La Semana Santa estaba encima. Después de saludar a las amistades de la ciudad de Panamá, marchó a Las Tablas. Encontró el pueblo como lo había dejado.

Fue recibido en manifestación pública. A todos saludaba, pero alguien faltaba en el grupo. La buscaba con los ojos pero no estaba ahí. Iba a preguntar por ella, pero no hubo necesidad, las malas nuevas llegan siempre. Una de las muchachas, amiguitas de infancia se le acercó y le reveló la causa de la ausencia de Choncita, su primer amor. La muchacha insinuosamente le dijo:

—No supiste de Choncita, Belisario?

—No le replicó—? Es que está enferma?

¡Ah!, No sabes, pues.....? La muchacha deja resbalar la frase y acercándosele le dijo al oído:

—Se fué....

—Cómo se fué?

—Se fué con Vicente de León. Este se la llevó a la Villa y allí están.

Una ilusión y un grato recuerdo se perdía, pero muchos más perdería en su larga y agitada vida. ¹

Ya era un Bachiller graduado en Filosofía e Historia. Había cambiado, pero su pueblo en los cinco años de ausencia mantenía sus mismas tradiciones. Los individuos cambian pero no así los pueblos. Como siempre se sintió atraído por la iglesia; allá concurría como todos los del pueblo a vivir una vez más el Calvario del Señor. Emocionado se le vió seguir la tradicional fiesta de Semana Santa y como todos su corazón palpitó fuertemente tal vez por los años de ausencia y por las reminiscencias de tiempos idos. El Viernes Santo cuando Jesús fue depositado en el Santo Sepulcro, lleno de flores y cintas, Belisario lloró. ²

Muchos fueron los homenajes que recibió en su pueblo de las familias del lugar, pero hay un homenaje público que Porras no olvidó

1 Porras Belisario. *Mi primer amor*. Pág. 3.

2. Porras Belisario. *Papeles*. "Mi tía Adelaida".

nunca por ser el primero y fue el que le dió su padrino de confirmación Encarnación Brandao, en Los Santos.

Porras con sus 19 años sentíase dueño del mundo, y ese día tenía sus motivos, pues a repetidas invitaciones del padrino iba a pagarle la visita. Temprano llegó a casa de éste y todo el día lo pasó con él. Ahí escuchó del viejo maestro los pormenores de la Convención de Río Negro y de la historia patria, pues Brandao había sido convencional y había estampado su firma en la famosa Constitución.³ Llegó la tarde, el padrino agasajó al ahijado. Le dió una comida e invitó a varios amigos, entre ellos Marcelino Villalaz, la figura de mayor relieve político y social de Los Santos. Ya casi al final de la comida, Don Encarnación que era un hombre muy ceremonioso, llamó con voz fuerte al sirviente que los atendía, diciendo: Traiga los asados ¡.....

Belisario que era goloso, como todo joven se imaginó que tendría pavo o lechona asados. Su sorpresa fue grande, cuando apareció el criado con una gran bandeja que contenía seis hermosos plátanos maduros asados. Todos se echaron a reir...

A pesar de los años su padrino no había perdido su buen humor.⁴

2. El funcionario.

Como la guerra daba señales de prolongarse, Belisario decidió trasladarse a Panamá a trabajar hasta que pasaran estos desgraciados sucesos que habían interrumpido sus estudios universitarios.

La suerte le sonreía. A los pocos días de haber llegado ocupó el puesto de Secretario en Interinidad del Juzgado Primero del Circuito de Panamá, mas su alegría pronto tuvo su límite pues el Secretario en Propiedad, Don Carlos A. Mendoza se reintegró a su puesto.⁵

En un ambiente tan limitado como era la Capital del Estado, para entrar a formar parte de la burocracia se necesitaba un padrino; Belisario tenía el suyo: el General Correoso, viejo amigo de su padre, quien lo recomendó para el puesto de Bibliotecario Oficial, ante el General Aizpuru —entonces Presidente del Estado— con el fabuloso sueldo de 40 pesos mensuales. En su nuevo puesto, el tedio no se hizo esperar. Pocos, muy pocos eran los lectores que concurrían a la sala de lectura. Los días se sucedían con su monótona tranquilidad en el despacho del bibliotecario. Como los lectores eran escasísimos, el joven funcionario consumía los días en prolongadas lecturas que luego le serían de gran provecho en su vida pública.

Belisario no se sentía muy orgulloso de su labor como Bibliotecario Oficial. El servicio que prestaba al público era nulo. Para sentirse justificado en su puesto, se interesó en conseguir otros lectores.

3. En *Trozos de Vida*, dice: Poseía el don de la Oratoria, a lo que seguramente debió figurar en la célebre Convención de Río Negro. Pero en *Papeles, Mi Segundo Maestro* página 2, lo afirma.

4. Porras Belisario. *Papeles. Mi segundo Maestro*, pág. 2. *Trozos de Vida*, pág. 88.

5. Y a principios del año 1877, lo encontramos desempeñando el puesto de *Editor Oficial*. Escribió para esta época el folleto "Los Pueblos del Estado". Ensayo sobre la corrupción en la Religión y las Costumbres. (16) páginas). Se lo dedicó al General Buenaventura Correoso.

Para lograr esto resolvió escribir en los periódicos artículos invitando al público a concurrir a este centro de cultura. En su proclama al pueblo para mejorar y elevar su estado intelectual no deja de recordarle “que la lectura es el pan del espíritu, que los pueblos conscientes de su verdadero destino no deben descuidar nunca.....” ⁶

Como comerciante que se dedica a describir su mercadería, Belisario escribía al público llamándole la atención sobre la Biblioteca Popular.

Veamos una de estas famosas proclamas:

“Al Pueblo Panameño”. ⁷

Desde el Lunes 14 de Mayo volverán a abrirse las puertas de la Biblioteca Popular.

Tanto el Gobierno como los miembros de la Junta de Instrucción Popular quieren evitar el abandono con que han tenido a ese elemento precursor de la prosperidad de los pueblos. Unos y otros quieren abrir la vía del verdadero progreso, la que proporcione el bienestar y la dicha, y os conduzca a la fuente eterna de toda la felicidad.

Allí podéis emplear bien el tiempo que perdéis en los ratos de ocio, y este baño inocente dado a vuestra inteligencia rejuvenecerá vuestras ideas y os proporcionará los medios de conducir a la Patria a la *fabulosa cima del monte*, a ese lugar de dicha que todos deseamos.

Allí encontraremos las leyes y costumbres de todas las naciones y de la comparación de ellas con las de nuestro país, podéis sacar resultados provechosos para vuestra conducta y para la Patria.

Vosotros, que sois el freno de todo mal gobierno, podéis, con los conocimientos que os suministren vuestros verdaderos amigos los libros, indicarle al gobernante que no es esa la vía que debe seguir, ni la senda por donde se debe guiar; y podéis levantar la mano y gritarle: Alto ahí...

De lo contrario, si os abandonáis en los brazos de la ignorancia, si os descuidáis, el camino ya abierto se llenará de abrojos, malezas; fácilmente podréis engañaros y extraviaros..... Ah ¡y en lugar de progreso y adelanto, perdido vuestro tiempo, os encontraréis sin fuerza, sin haber segado otro fruto que vuestra propia desventura....

Pero sí, será la voz de la razón la que os guíe. Vosotros que no palidecéis en los campos de batalla; que sabéis sostener vuestro honor y el de vuestro patrio suelo, os distinguiréis, no lo dudo, en las Asambleas y en los Concursos, legislando y dandoos las que mejor os convengan; os distinguiréis no lo dudo, protegiendo y coadyudando en pro de toda clase de empresa que traiga la prosperidad a nuestra querida patria.

Obreros tenemos los suficientes. Nos faltan sabios y empresarios; aquellos que arranquen a la naturaleza sus secretos y éstos que sepan aplicarlos. Estudiad y venceréis.

Después contemplaréis vuestra obra y vuestros hijos gozarán de sus benéficos efectos y, reconocidos, admirarán el noble esfuerzo de sus antepasados.

6 Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 41. Las influencias....pág. 6. Esta biblioteca estaba localizada en el popular barrio de Santa Ana y había sido donada por el ciudadano Lozada.

7. Revista Lotería. Junio de 1948. Pág. 15.

Id, que la fuente es inagotable.

Vosotros los jóvenes que pensáis en el porvenir de la Patria, id, que una vez instruídos, le veréis risueño y sin nubes que la oscurezcan”.

Panamá, Mayo 8 de 1877.

Belisario Porras.

3. *Estudios Universitarios.*

A finales de 1877, apaciguada la guerra, volvió a Bogotá a continuar sus estudios interrumpidos por la guerra civil. El imberbe de ayer y el soldado del batallón “Alcanfor”, volvía a la Atenas de América con más experiencia. Los puestos desempeñados en los meses pasados lo pusieron en contacto con el mundo y determinaron sus intereses.

En la Universidad se matriculó en el colegio de Jurisprudencia y ahí se encontró como compañeros de estudios a Pedro Carlos Manrique, Rafael Uribe y Uribe, Alejandro Cotes, Manuel José Patiño, Roberto Ancisar, Antonio José Restrepo, Nicolás Pinzón W, Enrique Muñoz, Diego Mendoza, Nicolás J. Casas, Agustín Solano Manotas, Forero y Forero y otros que llenaron con sus cívicas actuaciones la historia de Colombia.

En el universitario de hoy anidaba todavía el temor que le producía “el Viejo” Zaldúa. Ahora “el Viejo” no se conformaba con recorrer los vetustos claustros sino que los domingos en el Atrio de la Catedral, inquiría a los profesores por el estado de aprovechamiento de los alumnos. Porras, egocéntrico y pagado de sí mismo se imaginaba que el “Viejo” preguntaba por él.

4. *Un paréntesis en su vida universitaria.*

Los años transcurrían plácidamente. Al paso de cada año escolar, Belisario veía como se acercaba a su meta, pero en el mar de leche en que se desenvolvía su vida, ésta fue revuelta por los disgustos familiares.

A principio de 1880 regresaba a la patria, triste, abatido, descorazonado por falta de medios para continuar sus estudios. Lo peor era que había disgustado con toda la familia de su padre, inclusive éste. Las ilusiones que su joven corazón alimentara, las veía ahora disiparse como la fragancia de un perfume. De lo ayer soñado, hoy ante la cruda realidad, no quedaba más que el recuerdo. Belisario no era joven de pocos arreos. Ante esta dura prueba mostró el temple de lo que estaba hecho y apuntaba el hombre, que en muchas horas duras de su vida, tendría que apurar el trago amargo de las injusticias y de las inconsecuencias, pero que después de cada prueba salía con renovadas fuerzas para seguir su camino. Caía, pero en cada caída llevaba la esperanza de levantarse para seguir en la brega.

Frente a la nueva situación, decidió luchar. Su meta no la había alcanzado y estaba dispuesto a todos los sacrificios para obtener su diploma universitario.

Así lo encontramos haciendo gestiones en la Corte para que le extendiera el certificado que lo habilitara para gestionar en los tribunales. Su petición recibió el visto bueno de los Magistrados y el 20 de Agosto, por acuerdo de la Corte del Estado de Panamá, se dispuso que

se inscribieran los nombres del Doctor Martín Consuegra y Belisario Porras en la lista de los que ejercen la abogacía ⁸

El joven que ahora fungía de “abogado” ya había hecho sus pinitos en las lides del periodismo en su tierra natal y despuntaba el periodista que ocuparía muchas columnas de los periódicos en polémicas con todos los hombres de la “tierra”, y metería sus narices en toda clase de problemas.

Atento a los clamores del pueblo, toma su pluma para protestar de la ley por la cual se creaba nuevamente el distrito de Guararé.

Críticamente llamaba la atención a los diputados del Estado de que no haya hecho eco del clamor del pueblo. Dice: “no es la primera vez que se burlaban las esperanzas de estos pueblos a pesar de que habían manifestado que no tenían los menores deseos de pertenecer al nuevo Distrito”.

Proseguía Porras diciendo: Medidas como éstas sólo hacen que el pueblo odie la República y sale en defensa de ella pues ha sido educado por la República.

Se pregunta Porras si la Asamblea representa al pueblo y lleva a las leyes las aspiraciones de los pueblos. Si estos es así, en este caso la voluntad popular no ha sido respetada y añade: “y es ahí, en esa contrariedad de dictados, entre las aspiraciones del pueblo y sus representantes, en donde se descubre la causa del mal y se ve a las claras, que existe la necesidad de *imponerle* a los públicos del istmo la conciencia de los principios liberales”.

Continúa Porras declarando que la soberanía individual es la base de las soberanías colectivas; de ese modo la comprendieron los legisladores de nuestra carta fundamental, pues la creación de un estado no puede verificarse sin la aprobación de la parte desmembrada. Y no se olvide que este es el principio de Soberanía envuelto en dicha disposición y que es la idea dominante del Federalismo de Colombia, y es aplicable a los distritos. Pasa a sostener que la ley es científicamente inconsulta, pues no se ha tenido en cuenta la consideraciones políticas y económicas.

Continúa. Sólo se ha tenido en cuenta la *dificultad de las comunicaciones*; si esto es así, entonces sólo nos queda pregonar para el futuro que con la civilización, la esperanza de que todos estos pueblos fraternicen hasta el punto de no existir las subdivisiones territoriales ni políticas.

También dicen que han tomado en cuenta el número de habitantes y el personal de los pueblos.

Hasta ahí bien, pero bien vale añadir que el nuevo distrito creará nuevos gastos, con nuevos empleados y nuevas contribuciones, ahora cuando los gobiernos se preocupan por disminuir sus gastos.

Al hacer uso de los impuestos para mantener empleados, se descuida a la educación “que ha sido siempre la mejor policía en las sociedades y el mejor guardián contra los crímenes”, y distribuir las contribuciones en pocas manos es aumentar el odio al gobierno que, los sabios han llamado un mal de tener orden.

8. *Gaceta de Panamá*. Semestre II Año Nº 536 Panamá, 9 de Septiembre de 1880.

Pasando de las consideraciones teóricas va a los hechos concretos. Anota que con ninguna dificultad tropieza la administración en el distrito de Las Tablas, pues no los separa ningún río ni Montaña de Guararé, "ni median entre ellos leguas que los alejen".

Agrega con gravedad, que el personal que puede encargarse de los destinos de la cosa pública en el nuevo distrito es tan reducido que como ellos mismos manifiestan, los empleos lejos de distribuirse se acumularían en una sola persona que se convertiría en un reyezuelo de aldea, que vejaría a su antojo a quienes sin dejar de comprender sus verdaderos intereses sólo se ocupan de ganar el pan para sus hogares.

Termina pidiendo que alguno de los diputados que contribuyeron con su voto a la formación de este proyecto de ley le conteste para decirle algo más y manifestarle que lo que dice alrededor de Guararé es aplicable a otros distritos del Estado. ⁹

El joven Belisario había llegado a la capital del Estado con todas las inquietudes que anidara en la Universidad. Surcaba en ese entonces, la edad de la vida, cuando nos creemos que estamos en capacidad de componer el mundo y lo queremos a nuestra medida. Su inquietud lo llevó a sostener una polémica con los educadores de la ciudad de Panamá, entre estos, G. Meléndez, J. González y el maestro Nicolás Pacheco. Resultado de esta polémica fue un artículo de Porras sobre la educación y publicado en "El Precursor". Se titulaba: "Estado de la Instrucción Primaria".

El artículo de Porras no cayó muy bien a los educadores de la ciudad capital, quienes pluma en mano se dispusieron a desvirtuar las observaciones de Porras sobre el estado de la educación nacional.

De toda esta discusión de temas pedagógicos, sobresale la opinión de Porras en lo referente a lo que él creía que debía ser la educación en el país y que no sólo debía comprender la ciudad de Panamá, sino a todo el territorio del istmo, y expone también sus ideas sobre la educación en los niños. ¹⁰

En la rutinaria e insípida vida de la Capital del Estado, Porras entra a engrosar las filas de la burocracia oficial. Para el mes de Noviembre del año que corría, lo encontramos trabajando como secretario del Juzgado de lo Civil. ¹¹

Veía pasar los días en la quietud de su despacho judicial. No estaba satisfecho de su situación. Sus ambiciones no eran tan limitadas. Para ir viviendo, el puesto de secretario no le venía mal, pero sus sueños y esperanzas las veía truncarse cada vez más y más. Su desesperación aumentaba, llenándose de valor. Decidió ir a pedir ayuda al Dr. Pablo Arosemena.

5. *El Becado.*

El Dr. Pablo Arosemena era figura ilustre en la política y en el mundo social en el Estado Federal de Panamá. Un día se apersonó a

9. *El Cronista*. 11 de Marzo de 1880, Panamá.

10. *El Cronista*. 6 de Julio de 1880. Véase para esta última idea sobre la educación en los niños, el *Cronista* del 17 de Julio de 1880 y los días siguientes.

11. Véase *Gaceta de Panamá*. Semestre II Año XI N: 557, Pág. 4. 21 de Noviembre de 1880.

la oficina del Dr. Arosemena. El año finalizaba y Diciembre con todas sus galas hacía acto de presencia en la ciudad.

Sin ambages le expuso su problema. Su aspiración más íntima y su ideal era coronar sus estudios universitarios, pero pobre, sin medios de subsistencia no veía cómo pudiera hacerlo, agregando:

—No he podido graduarme. He perdido mis afanes de largos años.....

El Dr. Arosemena, después de oír al joven Porras, lo reanimó inmediatamente, diciéndole:

—Ud. se graduará; yo se lo aseguro. ¡Prepárese!

El Dr. Arosemena hizo su palabra buena. Por intermedio de su hermano Constantino, presentó un proyecto de ley que le otorgaba a Porras los auxilios necesarios para finalizar sus estudios. El cuatro de Enero de 1881, la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá, pasa la ley tercera que otorgaba los auxilios necesarios, para que el joven Belisario Porras coronara sus estudios.¹²

6. *Su primer duelo.*

Vivía la edad del agradecimiento y de la generosidad del alma. Para esta época Porras también era redactor de el diario "La República" que se editaba en Bogotá.

En esos días el Dr. Pablo Arosemena escribió un artículo en el periódico del cual Porras era redactor, aludiendo al Dr. Dámaso Cervera, actual Gobernador de Panamá. Un pariente del Dr. Cervera, el joven Manuel Amí Cervera, disgustado reclamó en casa de Porras la paternidad de dicho artículo.

Belisario asumió la responsabilidad del artículo de marras, provocando esto, que el joven Amí Cervera retara a Porras a un duelo a muerte.

Salía en defensa del hombre público y distinguido liberal a quien ya se sentía unido por una profunda y firme amistad.

Llenando las formalidades que el ritual del duelo exige, Porras nombró como padrinos suyos a sus amigos Manuel J. Patiño, Vicente Murillo y Justiano Cañón.

El duelo se efectuó en el nuevo Cementerio de la ciudad de Bogotá. Después de dispararse y no haber corrido la sangre, los padrinos intervinieron y limaron las asperezas de los duelistas.¹³

Este episodio en la vida de Porras, afortunadamente para los panameños no tuvo grandes consecuencias como acabamos de ver y no privó a la patria de uno o el mejor de sus servidores.

7. *El Exito. 1881*

El Dr. Zaldúa no era ya el Rector de la Universidad; ahora ocupaba el puesto de Presidente de la República.

12. Véase "La Patria" de Julio 26 de 1913. Reproduce de la Gaceta Oficial de ese año.

13. Guzmán, Otero, *Un Gran Demócrata*. Imprenta Nacional. Panamá, 1923. Los documentos relativos a este pasaje de la vida de Porras en Págs. 40 a 44.

Al fin se dijo Porras: he descansado del “Viejo”! Los meses se pasaron rápidamente. Los alumnos de los años superiores inquietos y afanosos se preparaban para los exámenes de grado.

Pero si los sustos y temores de Belisario lo dejaron descansar por un largo año, reventaron con toda su fuerza el día que presentaba sus exámenes finales en el Salón de Grados de la Universidad, pues para culmo de su “mala suerte”, éste estaba ubicado al lado de la Biblioteca Nacional, frente al Palacio de San Carlos, el Palacio Presidencial.

A Porras le tocó su turno. El salón estaba repleto. Se presentaba a las “horcas caudinas” de los estudiantes universitarios.

Frente al Consejo presentaba sus exámenes. Los rumores circundan la sala a medida que él iba absolviendo las preguntas, pero ésta calló de pronto. Tanto Profesores, como alumnos y público se pusieron en pie. El Presidente de la República, Dr. Zaldúa, en esos momentos hacía acto de presencia en el salón. Cruzando la sala, acompañado de su Edecán pasó a sentarse con los Profesores.

Para Porras el golpe fue mortal porque de espaldas a la puerta de entrada, no se enteró de lo que ocurría hasta que el Dr. Zaldúa pasó a su lado. Su sorpresa fue terrible; temeroso y hondamente impresionado pensó: “como me persigue *el hombre*,” pero se llenó de ánimo al pensar que lo mismo había ocurrido con Lorenzo Cuéllar y Nicolás Pinzón W. El mal de todos fue su consuelo.

El examen para optar el grado de *Doctor en Jurisprudencia y Profesor en Ciencias Políticas*, lo presentó el 7 de Mayo de 1881, bajo la presidencia de el Subsecretario de Instrucción Pública, Dr. Carlos Sáenz Echeverría, recibiendo la calificación de *sobresaliente* por los Profesores encargados de examinarlo, doctores Santiago Pérez, Felipe Silva, Carlos Sáenz, Juan Félix de León y Juan A. Urigochea. Fue muy felicitado por la honra que supo darle a su patria: Panamá. ¹⁴.

Sólo queda añadir que el joven Dr. en Jurisprudencia fue en su vida escolar un alumno brillante.

8. Otra vez, el Dr. Zaldúa.

Quince días después de la presencia del Dr. Zaldúa a los exámenes de grado fue citado al Palacio Presidencial. Al recibir la citación quedó sorprendido. Su dilema era: ir o no ir.

Como todo estudiante en vísperas de graduarse se pensó lo peor y más por los lazos que unían al Presidente de la República con la Universidad de Bogotá. Decidido se fue a cumplir con la citación presidencial.

Llegó a Palacio. El oficial de Guardia lo acompañó hasta el salón de recibo.

14. Su graduación fue motivo de notas periodísticas en todo el territorio nacional. Véase: *El Debate*, Bogotá, Mayo 12, 1881; *La Ilustración*, Bogotá, Mayo de 1881. *El Bien Social*, Bogotá, Mayo 13 de 1881. *La Política*, Bogotá, Mayo 12 de 1881; *El Precursor*, Panamá, 28 de Mayo de 1881; *El Cronista*, Panamá, 28 de Mayo de 1881. Tomado de “La Prensa”. 1912.

Entró. En sendas sillas vió sentados a sus compañeros de estudios Lorenzo Cuéllar y a Nicolás Pinzón W. De la aprehensión pasó Belisario al regocijo. No pudo ocultar su curiosidad. Preguntó a ellos qué hacían ahí. Su maliciosa pregunta fue contestada con otra. Qué hacía él ahí?

Lleno de confianza y con orgullo no escondido, respondió:

—Estoy aquí porque he sido llamado por el Señor Presidente.

Cuéllar y Pinzón ni cortos ni perezosos contestaron al unísono:

—Pues hombre, lo mismo nosotros. El Presidente nos ha hecho venir y nos ha hecho sentar aquí ... Mira esta silla que queda vacía, sin duda es para tí. Siéntate en ella. ¹⁵.

Mientras esperaban al Dr. Zaldúa los jóvenes conversaban. Porras un poco preocupado temía hasta suponer. Y el joven presumido, muy pagado de sí mismo, el que acostumbraba pasearse por el atrio de la Catedral de Bogotá con un sombrero de copa alta, esperaba pacientemente. ¹⁶.

Su charla fue interrumpida por la llegada del Edecán, quien vino anunciarles la llegada del Presidente. Estos se levantaron. Con una inclinación de cabeza el Presidente Zaldúa los saludó y llegóse hasta una silla bajo un dosel colocado un poco más alto que el nivel del piso, subiendo los tres escalones para llegar a su sillón.

Mandándolos a tomar asiento les explicó el por qué de esta entrevista.

Zaldúa les explicó que como Rector que había sido de la Universidad pudo conocerlos y enterarse de su aplicación, conducta y aprovechamiento. También se había enterado de las notas obtenidas en sus exámenes finales. Por todas estas cosas, consideraba él, que había que recompensarlos, al mismo tiempo que serían una esperanza para la patria. Debían ir a perfeccionar sus estudios en Europa y estaba dispuesto hacerlo así.

A Cuéllar le preguntó adonde quería ir y éste contestó rápidamente: A Roma; Pinzón dijo que a Madrid y Belisario más humilde, dejó la decisión al Dr. Zaldúa, que le recomendó Bruselas.

Porras no discriminaba tanto. Tomado de sorpresa, para él era un sueño lo que acontecía; cualquier lugar era bueno para él. Así, sin exigencias y sin preferencia, añadió:

—Iré con mucho placer donde me envíe Su Excelencia.

Tres días después eran nombrados Cónsules en Roma, Madrid y Bruselas.

Para Porras una nueva etapa de su vida comenzaba. Iría a la vieja Europa a ponerse en contacto con siglos de civilización y cultura *

15. Porras Belisario. *Papeles* Nº 19. "Recuerdo del Colegio y mi vida en Bruselas". Pág. 4. Véase también La Tribuna, Julio 25 de 1933, Panamá, Una carta de Porras".

16. Mercurio, Panamá, 18 de Julio de 1896.

* el 12 de Octubre de 1882 recibía su pasaporte del Gobierno Nacional.

9. *Un Orejano en París.*

El 23 de Diciembre de 1882 llegó a Saint Nazaire y el 24 a París, la Ciudad Luz.

Y aquella nochebuena parisiense, con toda su algarabía, profusamente iluminada, hizo a Belisario volar en alas del recuerdo, a su pueblo natal. Tal vez allá —sin el boato y el lujo de París,— los hombres de todas las edades se recogían solemnemente, en la humilde iglesia del pueblo a celebrar la llegada del Señor.

El orejano, en su corazón dió un abrazo a todos aquellos que la distancia le hacía imposible convertir en realidad y preñada el alma de gratos recuerdos, se lanzó a la calle a gozar y a vivir una nochebuena en París.

Bruselas lo recibía dos meses después, y se matriculaba en la Universidad de Louvain.¹⁷

Pero su estada en la ciudad de Bruselas no fue lo suficientemente larga para madurar y llevar a cabo todos los proyectos que anidara para luego retribuir a su país de la deuda contraída. Y no fue por su culpa. Una vez más la situación política de Colombia intervenía en la vida de los mortales colombianos para acabar con sus sueños y esperanzas. En efecto, el Dr. Zaldúa * moría para dar paso al nuñismo y con ellos a la política de “quita y pon”, siendo Porras destituido de su Consulado. Fue el primer golpe de su carrera pública.

Era el año de 1883. Ante la imposibilidad de sostenerse económicamente, se trasladó a París. En la “Ville Lumiere” buscaría cómo proseguir sus estudios.

En esta misma época vivía en París el Doctor Gil Colunje, quien desempeñaba el cargo de Agente Fiscal de la República y hacía gestiones con la Compañía del Canal para arreglar una segunda prórroga a fin de continuar la obra de la vía interoceánica. *

París resultó pequeña para los compatriotas. Colunje se enteró que Porras iba a quedarse trabajando en la Compañía Comercial de Rodolfo Samper en París. En vista de esta decisión de Belisario, lo hizo comparecer a su oficina.

Colunje no escondió su descontento y pronto llegó al grano diciéndole:

Usted le pertenece a su país, para eso ha estudiado. Váyase a Panamá y trabaje allá.

Porras ensayó una excusa, explicándole que su situación pecunaria no era muy boyante.

Insistiendo en su punto de vista le respondió:

17. Porras Belisario. *Recuerdo del Colegio*... Pág. 6.

* Murió el 21 de Diciembre de 1882. Otras historias dicen que el 1º de Diciembre.

* Porras olvidó decir que ese año 1882, comenzaron los trabajos del Canal. Hemos notado que en *Trozos de Vida*, Porras no precisa muy bien las fechas. Su memoria no le era ya muy fiel.

—No tenga cuidado por eso, venga a verme mañana a la calle Caumartin y dándole la dirección correcta, añadió que lo presentaría al Conde de Lesseps.¹⁸

Porras obtuvo del Conde de Lesseps la carta de recomendación de la cual le hablara Colunje.

10. *Filosofando.*

Antes de radicarse definitivamente en Panamá, fue a visitar a su adorada Mimi. Una tarde sentado en el portal de la casa dejaba resbalar perezosamente las horas del día. Sumergido en recuerdos de Bogotá, París y Bruselas comparaba los mundos conocidos con el lar nativo. De donde estaba sentado contemplaba la plaza. Pocos eran los transeúntes. En esos momentos una mujer cruzaba la plaza trabajosamente. Se puso de pie, el corazón le decía, que esa era Choncita.

Ella miró hacia donde estaba él y acto seguido se cubrió el rostro con el paño limeño que llevaba sobre los hombro con el fin de esconder su identidad, pero ya era tarde. Él tenía oportunidad de contemplarla a sus anchas. Los años habían hecho su agosto en su estructura física. De la bella Choncita de ayer, la de bucles rubios y de cara rosada, no quedaba ni el recuerdo. Sintió piedad. A su mente se presentaron los pensamientos de Víctor Hugo, cuando habló de la vida: “de que la vida es una y el amor su néctar” y a estos pensamientos de Víctor Hugo, él agregó el suyo, “para el hombre el amor es parte de la vida; pero para la mujer, el amor es toda la vida”.¹⁹

11. *Un millón de Francos.*

Y el joven Dr. en Jurisprudencia se trasladó a Panamá por barco. Los años habían transcurrido; del ayer sólo quedarían los gratos recuerdos. De ahora en adelante tendría que enfrentarse con la vida para hacer realidad los sueños que un día lo inquietaron. Tenía sus motivos para sentirse satisfecho de la vida. Podía considerarse un privilegiado, pues en su Panamá muy pocos eran los panameños que podían presentar o vanagloriarse de poseer una mediana educación. Veía ante sí un risueño porvenir.

Ya en Panamá, dispuesto a laborar y trabajar por la patria se dirigió a las Oficinas del Canal. * Iba en busca de Mr. Dingler, a quien estaba dirigida la recomendación de la cual él era su portador.

18. Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Pág. 26.

19. Porras Belisario. *Mi primer amor*. Pág. 3. *Nota*: Para mí este pensamiento es un paralelismo de un pensamiento muy conocido que dice: El matrimonio para la mujer es todo y para el hombre, un accidente. Me parece que Porras por sus extensas y variadas lecturas, se atribuye este pensamiento sin recordar donde lo obtuvo.

* Situadas en el hoy Edificio de Correos y Telégrafos, edificio que le tocó comprar y reacondicionar después para que prestasen tan importante servicio a la Nación. Con relación a este edificio, Porras cuenta la siguiente anécdota, en *Trozos de Vida*. Págs. 161 a 162.

“Fue así, cuando al visitar el nuevo y elegante edificio en donde estaban las oficinas de la Compañía del Canal Francés —que compré para instalar en él el servicio de Correos y Telégrafos, para el cual fue reconstruido, teniendo en cuenta

No le fue fácil encontrar a este señor. Varias fueron las veces que fue a buscarlo a su oficina sin ningún resultado, hasta que un día, lo pudo abordar, entregándole la carta de recomendación del Conde de Lesseps.

Lesseps decía:

“El portador de ésta, doctor Porras, es muy distinguido joven y deseo que Ud. haga por él *todo lo que sea posible hacer*”.

Después de leerla, una y dos veces más, sorprendido, miró a Porras. La carta de Lesseps, era suficiente para lograr la posición que quisiera en la burocracia de la Compañía del Canal Francés.

Dingler, mirándolo finalmente le interrogó:

—Qué quiere Ud?

Porras sintiéndose ya empleado, le contestó:

—Señor Dingler, haga Ud. lo que pueda hacer.

Dingler sonrió, añadiendo:

—Quiere Ud. un contrato de excavación?

Porras no comprendía, muy joven y aún no fogueado en la dureza de la vida, le respondió:

—Señor, yo no soy ingeniero, yo no entiendo de excavaciones ...

Porras detuvo su charla, la mirada de Dingler lo había sacado de su ecuanimidad. Este muchacho —compasivamente pensaba— Dingler para su capote, “qué cándido!”.

Dingler se dió cuenta de que ante sí tenía un joven honrado y deseoso de trabajar; le preguntó de nuevo:

—Es usted médico?

—No señor! contestó Porras— ¡soy abogado!

Porras consiguió el puesto de abogado Asistente de la Compañía del Canal.

Tiempo después y comentando lo sucedido con sus amigos, éstos le hicieron ver que había perdido un millón de francos, pues según la época, los que conseguían contratos de excavación eran los que menos sabían de esas cosas.

Ya en los finales de su vida, dice Porras: “Reconozco que la fortuna es calva, a la verdad, y que aquella ocasión se me fue, como se han ido otras muchas en las cuales pude hacer fortuna,²⁰ más también agrega: “Estoy sin embargo, consolado con mi candidez, que me ha permitido, en cambio, mantener limpio y sereno el espejo de mi conciencia”.²¹

Perdió el millón pero fue feliz con su pobreza.

todas las exigencias de tan importante ramo de la administración Pública— un albañil de los que salieron a acompañarme a la puerta me dijo: “salga afuera señor Presidente, a la calle y verá lo que hay sobre la puerta principal”.

Ah, si repliqué, la placa: “Administración Porras. Año.....”

—Vea, doctor, me dijo un carpintero: “esos que están en la Tesorería Municipal y atisban desde la ventana, gritaron el otro día cuando pusimos la placa:

“Esa la quitaremos cuando salga el hombre de la Presidencia”.

“Es verdad, dijo entonces otro, pero yo les grité:

“Bueno, quitan la placa, pero dónde diablos se meten el edificio?”

20. Porras Belisario. *Trozos de vida*. Pág. 27.

21. Porras Belisario *La influencia* Pág. 12.

C A P I T U L O V.

EL CIUDADANO COLOMBIANO

1883 — 1904.

“La lucha ha sido el lote de
mi vida”

Belisario Porras.

1. *Los inicios de un hombre público.* 1883-1889.

Belisario terminó sus estudios universitarios bajo los albores de una nueva época para Colombia. Se incubaban en el ambiente político grandes cambios, difíciles de predecir por los hombres de entonces. Eran signos y preludios de estas alteraciones políticas la imposibilidad de adaptarse al régimen federal que imperaba en ese entonces, una secuela de revoluciones tanto en Colombia como en el Istmo así llevaron a muchos dirigentes políticos a dudar de la bondad del régimen federal de la Nación colombiana.

La elección del Dr. Zaldúa para el período de 1882 a 1884, había venido a ser un baño de aceite entre las diferencias de radicales e independientes, pero su muerte acaecida en Diciembre de 1882, aceleró el manifiesto desacuerdo que ya existía entre ellos, haciendo imposible la unión de estas dos ramas del liberalismo.

La desavenencia entre las facciones liberales la había detenido la elección del Dr. Zaldúa. Pero su muerte dejó el camino libre de enemigos al Dr. Rafael Núñez y a los nacionalistas, sustentándose la tesis de que Colombia no podía vivir bajo el Federalismo, que sólo representaba el caos, conmociones internas y disparidad en las legislaciones de los estados soberanos. ¹.

La situación auguraba reformas constitucionales en la Unión. En Panamá se seguía el paso de Presidentes por el solio presidencial como cinta cinematográfica. Antes de 1885, veintiséis pasarían por ella sin terminar la mayor parte de sus períodos, pues los cambios políticos venían a constituir la nota determinante del período.

Porras vuelve a Panamá bajo los augurios del final del imperio de la Constitución del 63. Perteneciendo a la facción radical del Partido Liberal, justo era que volviera al país a defender la organización política bajo la cual él había crecido y anidado sus más hondas esperanzas. y mientras él se aprestaba a laborar en su profesión, Independientes y Conservadores se unirían para traer la desgracia a la Patria.

1 El Dr. Núñez había sido Presidente de la Unión en los años 1880 a 1882.

Porras fue un simple mirón en la historia que se desarrolló en el período de 1863 a 1885, que es la época en que Colombia se distingue por la lucha encarnizada entre conservadores y liberales y los primeros unidos a la intervención de la Iglesia en la política. Después, el período de 1885 a 1903, veremos su lucha encarnizada contra el régimen político formado por la amalgama de Independientes y conservadores en el partido Nacionalista, que gobernaría a Colombia e incluso a Panamá bajo un centralismo total donde imperara el régimen de decretos dictatoriales.

2. *El Representante del Pueblo.*

Alrededor de un año permaneció Porras con la Compañía del Canal Francés, junto con su buen amigo Francisco Ardila. Los trabajos del Canal ya habían comenzado en el Istmo.

En 1883 es elegido representante a la Cámara de Diputados del Estado Soberano de Panamá. Su elección fue posible por el apoyo que le prestó, Mauricio Correa a su candidatura, pues éste era figura en la política local de la Provincia de Los Santos. Lo postuló y sostuvo su candidatura por el Partido Liberal, ya que para la época estaba dividido en facciones de radicales, a la cual pertenecía Correa, y en Liberales Coalicionistas, Nacionales, Republicanos o Independientes de la facción del Doctor Núñez.

Su candidatura fue apoyada por las diferentes facciones, pero él se alió al radicalismo, es decir a la oposición.

Su primera representación del pueblo, le sirvió para adiestrarse y adquirir la experiencia que más tarde le sirvió para pasearse en andas de uno al otro confín de la República.

Su labor parlamentaria fue nula. El y Aníbal Arce mantuvieron la oposición en la Cámara. Sus discursos violentos y políticos le granjearon la animadversión de sus colegas diputados, quienes más experimentados, los dejaron actuar a sus anchas y esperaron los últimos días cuando ya estaba para finalizar las sesiones de la legislatura y propinarle una buena "tunda de garrotazos", que se la suministraron gratuitamente, sus enemigos, los nacionalistas.

3. *Su primer caso.*

Para Porras su primer caso de gestión ante los tribunales lo recuerda con cariño y lo ha consignado en *Trozos de Vida*, no sólo porque le abrió el camino del triunfo y de la satisfacción de haberlo ganado favorablemente para sus clientes, sino porque este fue la base de su famosa finca "El Pausilipo", oasis de su vida en su carrera tormentosa, innumerables fueron las veces que se recogió en ella a pasar los temporales de la política, de las horas duras, de las desilusiones y donde concurría a reponer energías.

2. Porras Belisario. *Discurso del 3 de Mayo de 1924*, en Los Santos. Para 1885 todavía era Diputado

NOTA: Como Diputado en 1885 presentó un informe favorable para proveer un local propio a la Escuela Normal de Institutoras, Gaceta Oficial. Panamá, Febrero 19 de 1885.

Recién llegado de sus estudios, rodeado del nimbo del triunfo y sobre todo por ser el coterráneo que había ido más allá de las fronteras patrias, se le atribuía una gran cultura, preparación. Era hombre de porvenir.

En Las Tablas, fue solicitado por las tres hijas de José María Barrios para que les arreglase, la sucesión, pues el padre de éstas había muerto sin dejar noticias o paradero de su inmensa fortuna ya que el viejo Barrios a la usanza de esos tiempos desconfiaba de todos y como no había bancos en aquellos días había enterrado su dinero sin haber hecho partícipe de su secreto a ninguna de sus hijas.

Las hijas de Barrios encargaron a Porras de su asunto. Afortunadamente en los Tribunales de Los Santos, no fue difícil al joven Dr. en Jurisprudencia arreglar este sencillo caso de sucesión.

Como todo cliente, antes de resolverse el caso, eran asiduas visitantes de la casa de la abuela adonde concurrían para enterarse de como iba el negocio. Después, ya arreglado satisfactoriamente, las visitas brillaron por su ausencia.

Porras dispuesto a cobrar sus honorarios se fue un día a la hacienda de ellas. Mil pesos eran éstos. Como las jóvenes no tenían dinero en efectivo decidieron pagarle con unas cuantas vaquitas que a la postre vinieron a ser cien. ³.

Como no poseía terrenos donde colocarlas, decidióse a comprar uno y dedicarlo a potrero. La falta de agua en la región dió pronto buena cuenta de un número apreciable de sus reses. Esta necesidad lo llevó a poner en práctica su idea acerca de la conservación de los recursos naturales, porque la zanja donde éstas abreviaban la sed, era una trampa de muerte para sus animales. Dispuesto a mejorar y poner remedio a la situación, sembró árboles a los lados de ella. Años después visitando el lugar, encontró que la zanja de ayer, hoy era un bello riachuelo.

En Panamá, después de su primera representación popular, abrió su oficina en la Avenida Norte, en una casa situada frente a la bahía de Panamá. Allí como el tiempo no le alcanzaba para atender a su numerosa clientela, trajo a su oficina como socio, al Dr. Francisco Filós, quien se encargaba de sus casos cuando él se ausentaba de la ciudad. ⁴

A los 29 años, el 5 de septiembre de 1885 casó con Doña Raquel Eva Paniza A. *

3 Porras Belisario. *Trozos de Vida*. Páginas 32 y 33.

4. *El Mercurio*. 10 de Enero de 1892. El Dr. Filós fue su Secretario de Gobierno en su primera Administración en 1912 por dos años.

* Porras contrajo matrimonio dos veces. La primera vez con la señorita Raquel Eva Paniza en 1885. Los casó Monseñor Jované en la Iglesia La Catedral. Fueron testigos del matrimonio los señores Luis R. Alfaro y Francisco Filós. Por equivocación el Notario L. Durán en el acta de matrimonio pusieron hijo legítimo, cosa que años más tarde le sirvió al poeta Pérez para llamarlo falsificador de documentos. De este matrimonio nacieron sus hijos, Belisario, Camilo y una niña. En 1894 se separaba de ella. La calumnia de sus enemigos por razones políticas dieron al traste con este hogar. No consideramos laudable mencionar los pormenores de este resonante accidente en la vida de Porras por ser alérgi-

4. *El parpadeo de un liberal.* 1885.

El ensayo federal tocaba a su fin. El saldo había sido desastroso tanto para Colombia como para Panamá. Las incursiones y las intervenciones tanto de los militares como del propio gobierno Central en los asuntos internos de Panamá darían al traste con la Constitución de Río Negro, obra de los radicales que al buen decir de Don Justo Arosemena, mantenía que esta Constitución había consignado "principios nuevos, contradictorios e impracticables".⁵

En efecto, para el período de 1884-1886, el Doctor Rafael Núñez había sido electo presidente para un segundo período, elección en que el peso político de los conservadores hizo posible su triunfo.

Asuntos internos relativos a la elección Presidencial en el Estado Soberano del Cauca, desataron la famosa Revolución del año 1884 que después en el 1885 tendría sus efectos en Panamá.

Las diferencias entre radicales e independientes se hicieron irreconciliables mas cuando los radicales, disgustados con Núñez rehusaron prestarle su apoyo en su gestión Presidencial y la intervención de Núñez en los asuntos internos del Cauca desataron en Colombia la guerra civil por parte de los liberales que no comulgaban con las ideas reformistas de Núñez acerca de la Constitución del 63.

En tanto en Panamá, gobernaba el Dr. Pablo Arosemena, quien se había encargado del mando, el 17 de febrero de 1885 como Primer Designado; un mes más tarde la revolución estallaba en Panamá.⁶

Mientras la guerra se hacía general en Colombia en el año 85, en Panamá el General Rafael Aizpuru se levantaba contra las fuerzas del

cos a estos ignominiosos y denigrantes actos de ciertos hombres, que no pueden tener cabida aquí. Y por esto perdió a un hijo.

En Panamá, otros hijos: Demetrio Augusto y a Juanita.

Su divorcio se efectuó entre los años 1905-6 con la venia del Papa. Lo ayudaron en ellos Burgos y una priora Tía de su segunda esposa. (Datos suministrados por la Doctora Concha Peña).

En 1911 contrajo matrimonio con Doña Alicia Castro. La ceremonia religiosa se efectuó por poder en San José de Costa Rica. En el Palacio Episcopal, el Obispo Juan Gaspar Stork bendijo el matrimonio. Representó al Dr. Porras el Licenciado Miguel Oreamuno, Secretario de Guerra de Costa Rica y pariente cercano de la desposada. Fueron padrinos del matrimonio, Doña Adela de Tinoco y el Licenciado Ezequiel Gutiérrez; Doña Mercedes de Pradilla y Don Gustavo Pradilla; Doña Ofelia Castro de Segreda y el Doctor Eduardo Uribe Restrepo; Doña Olivia Castro de Tinoco y Don Luis Demetrio Tinoco; Doña Adela de Oreamuno, Don Gerardo Castro, la Señorita Estela Maygel y el Doctor Francisco Segreda. (Véase La Prensa N° 467 Año II. Panamá, 20 de Septiembre de 1911).

5. Como ha sido citado por José Alejandro Bermúdez en *Compendio de Historia de Colombia*. Pág. 236. Editorial Cramos. Bogotá, 1937.

6. E. J. Castellero y E. J. Arce. *Historia de Panamá*. Cuarta Edición. 1947. - Página 93.

NOTA: Núñez vencida la revolución en Panamá, omnímodamente por decreto número 567 de 1885 mandó a borrar del Escalafón Militar de Colombia, los nombres de los Generales B. Correo y R. Aizpuru y un número considerable de liberales. Gaceta Oficial, 10 de Octubre de 1885.

Gobierno. No encontrándose en capacidad de mantenerse en él, el Dr. Arosemena, renunció la presidencia del Estado de Panamá.

Para abril de 1885 encontramos a Porras combatiendo a favor de los liberales independientes quienes acompañados en esta lucha por los conservadores, se defendían del ataque de los liberales radicales. Porras tomó parte en ese ataque, pero al lado de las fuerzas del gobierno que defendía el "Cuartel de las Monjas" en la ciudad de Panamá. ⁷

Como Rafael Aizpuru se apoderaba de la ciudad de Panamá, el gobierno se vió en la necesidad de traer tropas de la ciudad de Colón. La ciudad desguarnecida fue fácil presa de Pedro Prestán, pero en el mismo día, el General Ramón Ulloa, logró ponerlo en fuga y mientras estos huían se desató un voraz incendio que consumió a la ciudad produciendo pérdidas que calcularon en más de 8.000.000 de balboas.

Para el 29 de abril, el Coronel Rafael Reyes * recibió la capitulación de Aizpuru, pero no antes de que la ciudad de Panamá hubiera sido ocupada por las fuerzas norteamericanas y hubiera sido necesaria la intervención de los cónsules extranjeros en el conflicto. ⁸

En Colombia, el gobierno logró imponerse a los radicales después del combate de "La Humareda", donde murieron la mayor parte de los jefes de la revolución.

Prácticamente con estos hechos de armas quedó la vía libre para Núñez y sus reformas constitucionales, y el 10 de septiembre de 1885, desde el balcón Presidencial, dijo a la multitud que fue aclamarlo: "La Constitución de 1863 ha dejado de existir" ⁹

Con las últimas detonaciones de los cañones en "La Humareda" volvía Colombia a la interrogante de siempre: Centralismo o Federación. Esta vez Núñez había vencido, el federalismo moría en Colombia; Panamá perdía su status de Estado Soberano y por la Nueva Carta Fundamental de Colombia, el Departamento quedaba sujeto a la autoridad directa del Gobierno Central y administrado por leyes especiales.

Y Porras, Liberal Radical, por su amistad con Pablo Arosemena, ayudó al gobierno en su lucha contra sus mismos copartidarios y así, lo encontramos que el gobierno regenerador lo distingue nombrándolo primero Magistrado Suplente en 1885 y Magistrado Principal después, y en 1889 Adjunto a la Legación de Colombia en Italia. ¹⁰. El 10 de agosto de 1890 regresó de Europa.

Este parpadeo en sus convicciones políticas sería el caballito de batalla de sus enemigos para atacarlo despiadadamente.

7. Carta de *Federico Escobar a Porras*. Mayo 27 de 1912 en el *Liberal*, Panamá, 6 de Junio de 1912. Ponce Aguilera. También le haría un "recorderis" de su actuación a Porras. También cabe recordar que en este hecho de armas participó activamente Manuel Quintero que años después se distinguía como "héroe de Coto".

* El General Reyes había salido de Buenaventura.

8. Palacio, Julio. *La Guerra del 85*. Bogotá: Camacho Roldán. 1936, pág. 151.

9. Quijano Wallis. *Memorias*. Grattaferata, 1920, pág. 263.

10. El Noventa y Tres, Panamá, 16 de Junio de 1912.

NCTA: Por decreto Nº 64 de 1885 del 18 de Julio, Miguel Montoya, Jefe Civil y Militar del Istmo del Estado Soberano decreta: Artículo único: Nómbrase Magistrado Especial Interino al señor Belisario Porras. Dado en Panamá, 18 de Julio de 1885. En la Gaceta Oficial 25 de Julio de 1885.

CAPITULO VI.

DE LA MAGISTRATURA AL OSTRACISMO.

1890 - 1896.

“Ojalá que no me equivoque, pero os aseguro que en el joven Belisario Porras, hay madera de legislador y un sincero patriota”.

Justo Arosemena.

1. *El Abogado.*

En el período de 1890 a 1896 encontramos a Belisario en función de abogado, periodista, profesor y político. Sus actividades lo llevaron a polemizar frecuentemente.

El 23 de octubre de 1891 los señores Manuel J. y Raúl M. Pérez lo demandaron por calumnia. El juzgado de lo Criminal lo llamó a juicio señalado para el 5 de noviembre de ese año. Como el juez enfermó, la vista de la causa se pospuso, una y otra vez. Porras decidió ir a pasar una temporada a Los Santos.¹

Como los males nunca viajan solo sino acompañados, los liquidadores de Dreyfus y Co., quienes habían entablado un auto de juicio contra Porras, ganaron el caso con costas a cargo de él.² Dice Porras que en su ausencia Filós se encargó de su defensa, ganándolo días después,³ porque él agobiado y cansado de la vida de la ciudad se había trasladado a Las Tablas, Provincia de Los Santos a dedicarse a la agricultura.⁴

Llegóse al fin el día del juicio contra él entablado por los Señores Pérez, padre e hijo respectivamente, quienes a su vez eran Magistrado uno y Juez el otro. Porras no recurrió a ningún abogado defensor. El mismo asumió la defensa de su causa.

La sala de audiencia estaba repleta. No faltaba uno de sus alumnos de Instrucción Cívica, del Colegio Normal de Varones. * Después de deshacerse de los cargos y demostrar su inocencia, el fallo resultó absolutorio y dictado por Don Lino Clemente Herrera, quien lo absolvió de los delitos de calumnia e injuria.

1. El Aspirante, Panamá, 23 de Octubre de 1891. Véase también los días siguientes. También señalamos aquí que para esa época Manuel J. Pérez era Magistrado.

2. Registro Judicial. Vol. II N° 175. Panamá 10 de Octubre de 1891.

3. Belisario Porras. *Trozos de vida*. Pág. 50.

4. El Aspirante. Panamá, 20 de Diciembre de 1891.

* Porras en el año 1890, desempeñaba esa cátedra.

Sus alumnos no pudieron ocultar su gozo. Tomáronlo en sus brazos y en manifestación pública lo pasearon alrededor del Parque de la Catedral; vitoreando, lo acompañaron hasta su casa.⁵

En el año de 1892 la propagación de la peste del cólera asiática se cernía sobre el mundo. El Gobernador del Departamento, General Aycardi dictó un decreto por el cual se cerraba el puerto de Colón para los vapores que hacían escala en él, procedentes de Amberes, Hamburgo, Londres y el Havre.

La medida del Gobernador Aycardi no fue recibida con muy buenos ojos por varios distinguidos hombres públicos de la ciudad capital, alegando que el decreto era ilegal.

El Gobernador, en sus deseos de ampliar y sustentar su punto de vista, mandó una circular a prominentes abogados del Departamento, solicitándoles su opinión y que manifestaran si estaban de acuerdo con su criterio. Entre los abogados a los cuales le solicitó su opinión, estaban Belisario Porras y el Dr. Justo Arosemena, el Dr. Francisco Ardila y Don F. V. de la Espriella.

La respuesta de Porras a la circular del Gobernador fue recibida el 10 de septiembre, manifestándose a favor de la clausura alegando que la medida preventiva tomada por el señor Gobernador, era legal.

El detallado informe de Porras al Gobernador fué conocido por el Dr. Justo Arosemena, quien lleno de entusiasmo no se reservó la voz de aliento y de encomio al trabajo de su joven compatriota, exclamando: "Ojalá que no me equivoque, pero os aseguro que en el joven Belisario Porras, hay madera de legislador y de un sincero patriota".⁶

Corría el año de 1893. El primero de septiembre, Ricardo Arango era nombrado Gobernador del Departamento. Este hecho para Porras significaba el retorno al escenario local.

Había pasado un año alejado de sus diarios afanes en la ciudad capital. Fue un año de pesadumbre, de labor, de caídas y aún de olvido. Volvía al regazo de donde lo alejaron las pasiones, el interés o la lucha.

Hoy, 28 de Noviembre, lo mismo que muchas veces antes, era el designado para hablar en el Consejo Municipal, como orador oficial.**

Después de todo, perdonaba. El aniversario que se celebraba hoy, bien valía el olvido a pasadas injusticias. Además, se palpaba comprensión y entendimiento.

Y el tema del discurso de hoy es: La Libertad.

"La emancipación de España si fue un gran bien. Desde 1821 nuestra historia no ha sido sino un progreso continuado. Hemos tenido, no lo negamos, algunos intervalos de dolor, pero han sido pasajeros.

5 Estrella de Panamá, 13 de Febrero de 1921. "Réplica del Presidente Porras al Dr. Francisco Filós".

6. Estrella de Panamá. 27 de Noviembre de 1955. Artículo de la Doctora Concha Peña. "El Dr. Belisario Porras apreciado por Don Justo Arosemena".

* En Diciembre de 1892, el Padre Melitón Martín. Pbro., escribe una poesía que le dedica, titulada "La Calumnia". Esta termina así: "No tema la calumnia justamente, que el vil calumniador es quien se infama" Véase La Voz Católica, 1º de Enero de 1893.

** Ya Porras había sido escogido anteriormente para hablar el 28 de Noviembre de 1880; en 1887.

Porque ha habido servidumbre después, no podemos negar la marcha progresiva del espíritu humano entre nosotros, ni los triunfos hermosos de la Libertad. Su historia en el Istmo, como en Colombia toda y el mundo entero se asemeja al movimiento del mar, en su flujo: Una ola avanza y en pos de ella otra ola y otra que se empujan, crecen y se acercan a la orilla, se estrellan y retroceden luego, espantadas y rugientes... pero al cabo llegan a invadir la costa e inundan el manglar descubierto y cuando lo hacen, al fin se reposan serenas y majestuosas. Tiene reacciones el progreso, porque las tienen los cuerpos; —la libertad, eclipses como el sol, y vaivenes, como el mar, y caídas como el hombre, y desfallecimientos porque lucha y lucha"... 7

Y ese es el tema del discurso de Porras, porque algunos dudaban de sus beneficios y muchos pensaban que mejor era vivir como esclavos. Verdad era que la libertad parpadeaba en Cuba, pero a esos mismos Porras les agregaba: "...y no advierten que en setenta y dos años nos hallamos ya muy lejos del tiempo de los galeones y de las masmorras de Chagres, del indio siervo, sujeto a la encomienda, del negro entre cadenas y del criollo escarnecido y despreciado". 8

Tampoco aceptaba Porras que el bien no estaba indudablemente porque los dominadores eran de casa, pero esos son tiranos que hacen de la libertad una mentira y de la existencia una farsa, pero por qué desesperar?: 'Remover la tierra, herirla y abrirle hondo surco es necesidad premiosa para que dé flores y frutos, allí donde se ha endurecido el suelo' 9 con perseverancia y lucha de todos modos se obtiene.

Y pasa a ser el encomio de los hombres del 1821; mientras en el resto de la patria colombiana las huestes de la tiranía huían, en Panamá, los mismos españoles se dieron cuenta de que eran estériles las resistencias. Así añade: "...el Acta de nuestros derechos se firmó, pues, sin batallas y sin protestas de vencidos. Fue el Pacto Social soñado por Rousseau. Los hombres se asociaban para hacer vida común de hermanos, y los que quisieron hacer casa aparte y continuar viviendo de privilegios, tomaron tranquilos, con sus bagajes, auxiliados por nuestros antepasados, el camino de Cruces que los devolvió a España". 10 En su concepto, el Supremo bien que nos legaron nuestros antepasados reside en la fe que no pueden quebrar pasajeras servidumbres.

Su vida transcurría dedicada a su profesión, a escribir en los periódicos y en sus clases en los colegios de la capital.

En el año 1894 se enfrenta al viejo Liberal Pablo Arosemena, quien es el apoderado de Ehrman, mientras que Porras y Filós defendían los intereses del señor Porfirio Vega, también en el mismo caso contra los señores Henry Schuber y Bros del Grand Central Hotel. Cada uno defendió los intereses de su cliente y como estos se rozaran, Porras y Filós publicaron un escrito en La Estrella de Panamá que titularon "Réplica". La voz del viejo tribuno no se hizo esperar; contestó a los compatriotas en

7. Discurso pronunciado por el señor Doctor Belisario Porras en la sesión solemne del Honorable Consejo Municipal, celebrada el 28 de Noviembre de 1893.

8. Ibidem.

NOTA: En 1891 y 1893 defendió los intereses del Municipio.

9. Ibidem.

10. Ibidem.

otro escrito titulado “Contra Réplica”, pero como se habían situado todos en un plano de altura, salieron en defensa cada uno de los intereses de sus clientes sin caer en el insulto porque la amistad los ligaba.¹¹

Su treinta y nueve cumpleaños, que Porras aun insistía en celebrar el 28 de noviembre, no lo pasó muy feliz porque para esos días vivía defendiéndose de los ataques de Carlos Burbúa y Nicanor Villalaz, a quienes él había acusado de falsificadores ante los tribunales. Días antes había estado enfermo, pero apenas estuvo en condiciones de responder a los ataques, les escribe un artículo que titula: “*Los Aristides y Temístocles del Istmo*”. También hacía su defensa de los ataques del último artículo de ellos: “*Da, pero Escucha*” publicado en el *Cronista* del 19 de Noviembre de 1895, donde lo acusaban de libelista y de haber levantado un expediente de 343 páginas para hacerlos aparecer como autores de cinco delitos de falsedad, tomando quince meses de paciente labor, agregando mes y medio más. Villaláz y Burbúa manifestaron que Porras no ha podido probarles absolutamente ningún cargo para infamarlos. Después pasan al ataque personal y le endilgan toda clase de insultos, poniendo entre comillas cuando se refieren a Porras como “honorable, caballero”, etc.

Porras les responde que es natural que después de su acusación y como muy bien él lo sabe ningún pecho agraviado puede dar flores, y en cuanto a su honra y reputación él no la ha adquirido por la lisonja y las alabanzas interesadas, como tampoco puede evitar los insultos e improperios de ellos, pues está enterado que son sus enemigos.

En cuanto al ataque, no se siente incomodado, pues esa insistencia de ellos de señalarlo como víbora y reptil inicuo y artero, es el viejo sistema de incriminar cuando se incrimina, de insultar cuando se pide la reparación de nuestras faltas “En efecto, —escribe Porras,— si los he calumniado, los calumnia el tribunal, los calumnian más de seis peritos, los calumnia el fiscal”.

Tranquilamente en su artículo pasa Porras a analizar el escrito de sus enemigos para terminar diciéndole que ha correspondido a la provocación y no piensa seguir la polémica en terreno extraño y en el de las personalidades.¹²

Días después Porras tiene que presentarse al tribunal a defender a José Zarzavilla, quien había sido llamado a juicio acusado del delito de rapto.

11. Estrella de Panamá, 29 y 30 de Agosto de 1894.

NOTA: En 1894 fue nombrado Conjuez en el Tribunal Superior.

12. El Contratista. Panamá, 28 de Noviembre de 1895.

Nota.

Panamá, 20 de Noviembre de 1895.

Sr. Don

José Antonio Romero

Muy señor nuestro y amigo nuestro:

Después de leer el remitido, *Da, pero escucha* que los señores Carlos Burbúa y Nicanor Villaláz han publicado en el número de *El Cronista*, fechado de ayer, después de imponerse especialmente del párrafo en que los expresados señores toman el nombre de Usted para injuriar al señor Dr. Belisario Porras, apellidándole de hombre que no merece crédito alguno por lo cual suplicamos a Ud.

En la defensa de su cliente, Porras pone a la vista, el conocimiento de la realidad social de su patria, y haciendo un análisis de esta situación, va dispuesto a demostrar que no ha habido tal delito.

Oigámosle:

“Señores Jurados:

“Ha sido llamado a juicio José Zarzavilla por el delito de rapto, y hoy os habéis reunido para juzgarlo”.

“Ninguna causa se presenta con un aspecto más lisonjero. Sóis todos hombres de mundo, hombres de elevado criterio y os halláis en capacidad de apreciar la gravedad o la ligereza de las acciones humanas. Para vosotros el mundo no ha de ser una región ideal, tal cual fué concebido por los estoicos de la antigüedad, ni como es concebido por un joven antes de traspasar, para entrar en ella, el umbral de la vida social. Sabido que el hombre es hecho del barro de la tierra y que es, por sus pasiones, tan quebradizo como ésta. Las pasiones que son todo calor y fuego producen en él el mismo efecto que el sol sobre los terrenos calcinados del verano”.

“No es un ángel, pues, y para juzgarlo lo tomáis cual ha sido desde Adán hasta nuestros días, un ser imperfecto, anheloso, hambreado por sus necesidades, aquejado por mil dolencias, hostigado por insaciables

se sirva decirnos a continuación, si Ud. ha autorizado a los firmantes del remitido para que hagan uso del nombre de Ud. con el objeto de injuriar al señor Dr. Porras y revivir rencores; si Ud. y el Dr. Porras— pasada la exhalación en que tuvieron en una época de mutuos desagradados— han vuelto a llevar relaciones, si no amistosas, de perfecta cortesanía; y por último si pasada ya la exhalación a que nos hemos referido y si Ud. volviere a ser Notario, admitiría Ud. al señor Dr. Belisario Porras como testigo de buen crédito en alguna escritura en que hubiere él de prestar ese servicio.

Rogamos a Ud. nos faculte para transmitir su respuesta al Dr. Porras, como resultado de la comisión que cerca de Ud. nos ha encomendado, autorizado para publicarla.

Somos de Ud. con sentimiento de estimación, muy atento y S. S. amigos,

Carlos A. Mendoza. Francisco Filós

Panamá, 21 de Noviembre de 1895.

Señores Don

Carlos A. Mendoza y

D. Francisco Filós.

P.

Muy señores amigos míos:

A la atenta carta de Uds. fecha de ayer contesto: no veo con desagrado que siempre que alguna persona tiene un “dís gusto cualquiera con el Sr. Dr. Belisario Porras, pudiendo hacer mención de otros lances, lo hacen únicamente del ocurrido conmigo, cuando por el tiempo, que de esto ha pasado, si no llevo con el Dr. Porras relaciones amistosas las llevo de perfecta cortesanía; y que, por consiguiente no he autorizado a nadie para que hable ni escriba sobre un asunto del cual no deseo hablar ni acordarme.

Uds. pueden hacer el uso que estimen conveniente de esta que les suplico tengan como suficiente contestación, y creer que, con sentimientos de estimación, soy de Uds. muy atto. *José Romero.*

deseos, que sólo desaparecen en la tumba. Así lo hicieron, así apareció en este mundo, peregrino que ora vaga en las selvas que pueblan sólo las fieras; que ora fija su morada en retirada llanura; que ora se agrupa con otros de su especie en miserables corregimientos; que ya funda civilizado, sometido y manso, las ciudades de la República y los imperios. Aquí, allá, por todas partes, es el mismo ser lleno de flaquezas y apetitos pero selvático en unas, apenas apaciguado en otras, para poblar las ciudades, ha tenido que recorrer vastas y numerosas etapas”.

“No se llega en efecto, de un golpe, en un sólo momento de la historia, del bosque umbroso al corregimiento de las tribus, ni del patriarcado de ésta al régimen invariable y cierto de la República. En las selvas el hombre no tiene más límite para sus pasiones que la abrupta naturaleza. En ella lucha con las fieras y los demás hombres para la satisfacción de groseras necesidades. No hay más ley que la de sus instintos, ni más derecho que el de su fuerza, ni más justicia que la que pueda por sí mismo proporcionarse. Un día sin embargo, llega en que logra entenderse con algunos de sus semejantes y se establece con ellos en el rincón de algún valle. Esto ha debido comenzar a suceder con la mujer cuyo corazón debió despertar en él, sin duda ninguna, sus primeras ternuras. Tenía que serle inevitable ese enlace. Ha sido destinado para la asociación y no puede vivir sin la ayuda de los demás de su especie. Así con la mujer le vino la familia y con ella tuvo que ensanchar su vivienda y multiplicar el número de ellas y extenderlas hasta formar el corregimiento o campo. Indómito, salvaje se vió sometido de tal modo por necesidad ineludible, por sus mismas enfermedades luego que lo debilitaron y requirieron el auxilio de los demás, y por el amor, en fin, que de natural y grosero se hizo ideal con el tiempo”.

“Entonces no vivió oprimiendo y oprimido sino sujeto por convenciones y arreglos que prepararon e hicieron las costumbres. La ley no vino a ser como antes su instinto, ni su derecho la fuerza, ni la justicia la imposición. Los hábitos adquiridos, las reglas observadas y las costumbres establecidas vinieron a ser esa ley y el derecho los unos y otros reconocieron a cada cual. Pero he aquí que el progreso humano es un principio del orden creado en el Universo por Dios, y el hombre que de salvaje en el monte, recorriendo numerosas etapas de la vida vino a ser bárbaro en las aldeas, un día recorriendo otras no menos numerosas alcanzó a fundar las ciudades, agrupándose con sus semejantes alrededor de algún templo en donde podían rendirle culto único y común al Ser Supremo, a quien le debían los beneficios de su mejoramiento y de su dicha. Qué enorme distancia, pues, para las concepciones de lo justo y lo injusto, del bien y del mal no separa al hombre de esas tres señaladas épocas de su existencia”.

“Para estimarla debidamente, se hace preciso trasladarse con la imaginación a la última, en la cual disfrutamos hoy de los beneficios de la civilización, al tiempo en que nuestros progenitores realizaban su misión en la tierra cumpliendo las funciones que el Creador señalara al organismo humano, tomando lo que ansiaba con la fuerza y disponiendo de ello por medio de la costumbre. Se hace preciso asistir con el pensamiento al escenario de la vida que llevan aquellos progenitores y desprenderse de las ideas que nos dominan. Se vería primero no con asombro sino como un acontecimiento natural que el hijo degollaba al padre, ya veletudinario e incapaz de tomar parte en la guerra, para proporcionarle el descanso, para evitarse el trabajo de darle el sustento”.

“Se vería al padre recibir tranquilo y aun deseoso la muerte a manos de su propio hijo. Se veía no con asombro tampoco al mancebo fornido apoderarse de la primera vírgen que hallara, arrastrarla consigo, hacerla su presa y saciar con ella bajo los frondosos higos, su sed sexual sin preocuparse luego más nunca de ella. Es este indudablemente un cuadro repugnante para vosotros, muy en contraposición con nuestro actual modo de ser; pero no le comparo para ensalzarlo, sino para reconocerlo como un hecho y para haceros presente que todavía el se reproduce en las soledades de los bosques que pueblan en nuestro país muchos de esos seres desgraciados. Puede contemplarse, sin embargo, otro no tan repugnante, y ya más próximo al nuestro. Es el de la vista de los corregimientos”.

“Tampoco en ella tiene aún el hombre una noción exacta de lo justo. Del robo, por ejemplo, tiene una concepción estrecha y grosera. No roba entre ellos el que toma una caña, una cabeza de plátano, una papaya o un haz de leña del cercado de la roza. Roba el que toma objeto más precioso, como el dinero, un caballo o una vaca. Del rapto no tiene la menor idea de censura”.

“Ama porque es preciso amar y no se casa sino por lujo, movido por consejo de amigos civilizados; como cambia la zamarra y el calzón chingo, por consejo igualmente, por ensayo y para juzgar otras costumbres. Cuando la joven corresponde al reclamo sexual, la raptura y la lleva fuera del hogar de sus padres, al rancho que le fabricó en la falda de algún cerro o cerca de alguna cristalina vertiente. Ha podido alcanzar sus anhelos sin los signos ficticios de la violencia, pero es su costumbre contraer esponsales de tal modo, es un hábito hereditario que conserva casi intacto de la época anterior de donde viene, en donde se estrenaba en toda su fuerza. Por eso escoge hasta la noche, porque el acto ha de revestir todas las formas, estar rodeado de todas las circunstancias del apoderamiento”.

“Pudiendo escaparse a pie, ha de conducir un caballo, y el que más camina de la recua. Sobre sus lomos ha de huir con su presa voluntaria. Todo ha podido indudablemente hacerlo de un modo convencional, y de día claro y con sol, pero ello no subyuga la imaginación de la labriega, ni de los vecinos. El rapto entre ellos como el matrimonio en la vida civilizada, ha de ser un acontecimiento memorable. Nadie le pone resistencia pues, y sin embargo, él la finge. Los padres de la joven no ignorando lo que ocurre y callan, antes bien se placen considerando ya colocada su hija. Hace tiempo que observan sus movimientos; que han descubierto sus amores; que han sorprendido a los amantes en dulcísimos coloquios”.

“Por qué oponerse”? No hicieron ellos lo mismo? No se amaron y no se fugaron luego? Ellos no podían alegar la ignorancia; ni el engaño. El mancebo llegó diariamente al rancho a cortejar a su amada, y el rancho no tiene muchos aposentos. En uno sólo, en tanto que la madre prepara la cena y el padre amola el machete de trabajo, rodeado por los chicos, se dicen sus secretos, deseos y esperanzas. Así van encendiéndose en amor hasta que preparada la pasión, en noche oscura, como acabo de decirles, y sobre el anca de un brioso alazán corren a la ventura, a amarse a solas, a crear familia, a poblar la llanura dilatada, el bosque tupido que nuevos brazos han de descuajar, para que los hombres civilizados como nosotros aprovechen de sus frutos y funden las ciudades florecientes”.

“Este cuadro como véis no es el de la vida civilizada. Del robo hay una concepción más justa. Muchos no creen entre nosotros que se roba cuando se emplean ciertos ardidés convencionales o políticos, pero no faltan quienes censuren los desvíos de este género. En materia de amor, el matrimonio es la regla, sin embargo de que numerosos signos existen todavía de violencia fuera de él y aun en el mismo. La novia exige para la fuga, por ejemplo, la bendición de un sacerdote, pero adopta siempre la noche, para rodear el acto más natural de la vida del mismo misterio que trae de los tiempos primitivos”.

“No huye sobre los lomos de un brioso alazán; pero sí exige un coche de mullidos cojines...y fuera de él cuantas no prescinden de la bendición sacerdotal? Cuantos no viven censurados a voz en grito y aplaudidos en baja voz cuando se unen sin aplicar los convencionalismos modernos?”

“Todo esto lo sabéis vosotros, señores Jurados, vosotros que soís hombres de mundo y de elevado criterio, y sabéis vosotros más aun que los tres estados de la vida del hombre que he bosquejado existen dentro de los confines de nuestro territorio y se tocan continuamente”. En el Darién, en las montañas de Penonomé, en las Goajiras, en las selvas de Carare, en las llanuras del Arauca, en los páramos del Quindío, en los bosques del Nopo, por muchas partes se halla aun vida salvaje, y los hombres que los pueblan viven sin inquietudes cumpliendo sus destinos como únicamente lo comprenden, sin más juez que la macana, sin más ley que el instinto, sin más derecho que la fuerza. Entre ellos no conocen otro medio de satisfacer su apetito sexual; lo han practicado siempre de tal modo y tienen las leyes de nuestra vida civilizada tan oscura y tan torpe, como la divinidad que adoran en la forma de un enorme sapo de sus grandes ríos. Un indio raptor de Tucutí, afluente del Tuirá, aquí sentado en un escaño, enfrente de vosotros, se defendería con su aire embrutecido, su larga melená, su boca lujuriosa, sus apenas articulados sonidos remedos de lenguaje. El señor Fiscal no osaría criticarlo, ni hacerle cargos, ni pediría para él la reclusión que pediría para un hombre mejor dotado”.

“Con cuanta mayor razón no absolveríais al habitante del bárbaro corregimiento de nuestro interior Mediterráneo, al simpático orejano, cantador de coplas, tocador de socabón, enamorado y raptor de la bella que lo sedujo en el tumulto y jolgorios de la víspera o del velorio? Véis bien que no es el forzador salvaje, en el terreno ministril, el paciente labriego, el honradote campesino que no carece de ternuras, que aspira a fundar hogar y familia y que tan solo ignora las convenciones nuestras, que prefiere las suyas que son las costumbres de sus progenitores y que las ama como vosotros amáis vuestra religión y los recuerdos de todo lo que constituyen los hábitos de nuestros padres. No, no lo condenaréis, y como ese ministril, ese paciente labriego, ese honradote campesino es José Zarzavilla, mi defendido, por eso dije al principio que ninguna causa presenta aspecto más lisonjero que la de éste”.

“El cuadro que he bosquejado, en efecto, no es obra de la imaginación, es un cuadro positivo y al que todos vosotros conocéis porque conocéis la manera de ser de los corregimientos de nuestro pueblo interiorano”.

“Como el Coajiro, como el salvaje de Mera y del Orinoco a los habitantes de esos pueblos interioranos, más civilizados que aquellos les cobijan nuestras leyes, pero las desconocen y sería más bárbaro que sus costumbres aplicárselas con rigor”.

“En los países de Europa que han alcanzado mayor civilización que el nuestro, no se aplica la ley en tales casos. El modo de someter a los hombres, de hacerlos cambiar de costumbres, es por medio de las misiones y de la educación. La ley produce mayores males que la propaganda. Lo prueban para el caso las separaciones que sobrevienen con el incentivo de estas querellas, de las cuales se aprovechan sólo los rábulas de pueblo; lo prueban la corrupción de las madres y sus asechanzas preparadas, por la codicia para que el inocente incurra en la falta de ser denunciado. Antes, en efecto, el raptor hacía su esposa, por la naturaleza, a la raptada y vivía con ella hasta que los separara la muerte. Hoy cuando un padre pervertido por su propia ignorancia ve que se puede especular con su hija, la deja raptar por su amante para luego ocurrir a la justicia o a la amenaza con el fin de alcanzar su rescate o su precio”.

“Desde que da los primeros pasos, desde que se le hace concebir la esperanza del lucro comienza insensiblemente a sembrar cizaña en el sencillo corazón de su hija, y empeñado en su empresa, no la deja hasta que no logra, como es consecuencia fatal, separarle de aquel a quien ella juró amor y hacerla por consiguiente una desgraciada. Tales son los frutos de estas acusaciones deshonestas; y vosotros, hombres de bien, debéis con repetidos veredictos absolutorios poner una barrera infranqueable a la especulación corruptora de los padres y al del gremio de los hogares campesinos. José Zarzavilla es una de las víctimas de la corrupción acusadora. No lo condenéis porque con ella dáis satisfacción a la codicia y a la venganza”.¹³

José Zaravilla fue absuelto.

2. *El Periodista.*

Porras hizo de los periódicos el vehículo que le sirviera para exponer sus ideas e incesantemente lo encontramos en este período escribiendo. El tema de sus artículos y folletos siempre están dirigidos a aquellos que él consideraba retardadores del progreso humano. Estos son los años en que a menudo se va al interior, a Las Tablas a su finca “El Pausilipo” a reponer fuerzas, porque él confesaría años después que de su contacto con la naturaleza obtuvo sabias enseñanzas que fueron el faro y guía de sus éxitos.¹⁴

Sacaba tiempo de donde no tenía para servir a la causa de la cultura y de la instrucción de las clases populares. En efecto, en las noches daba clases en la Escuela Nocturna de Santa Ana, establecida y sostenida por la Sociedad Literaria. Desempeñaba la cátedra de Manual del Ciudadano.¹⁵

Crítica que no elogía, es censura

También es la época en que “funge” de crítico literario. En el año de 1891 escribe “*Galimatías o Marsias tocando la flauta*”, que es una crítica al poeta Manuel José Pérez.¹⁶

13. El Cronista. Panamá, 3 de Diciembre de 1895.

14. Porras Belisario. Trozos de Vida, pág. 79.

15. El Aspirante. 10 de Octubre de 1891.

16. Porras Belisario. “Galimatías o Marsias tocando la flauta”. Panamá. Imprenta de M. R. de la Torre, e hijos. Folleto. 55 págs. El mismo que lo acusó de falsificador.

Es una crítica severa y despiadada al poema de Pérez, titulado *Sin Nombre*. Comienza Porras diciendo que “como nos proponemos a criticar queremos comenzar por elogiar. Maliciosamente señala que: Crítica que no elogia es censura, dicen los maestros.”¹⁷

Y pasa hablar de la edición: “La edición es preciosa, y es buen anzuelo para que Manuel José Pérez pesque algunos lectores”.¹⁸ No contento con afilar su daga en el pobre cerebro del poeta continúa: “El poema es más que Galimatías, son ripios, sobre ripios, es una extravagancia, un diluvio de fiebre amarilla, un cuento inmoral y nos parece obra de un cerebro gastado y próximo a hundirse en las tinieblas de la locura”. Y pasa ahora a explicar el por qué de su nombre al folleto. “Galimatías no encierra todo.....No hemos encontrado título mejor. Galimatías es tan sólo un discurso embrollado y confuso y viene de un célebre abogado romano que reclamaba un gallo para Matías, su cliente (Galli Mathias) y quien se enredaba y confundía en la peroración con los genitivos y dativos latinos”.

Porras acusa al poeta Pérez de plagio: “por tanto, hemos podido advertir que es un mal plagio de “*El Tren Expreso*” de Campoamor y *El Idilio* de Núñez de Arce”. También critica en Pérez que éste no se haya fijado en la naturaleza del Istmo y anota: “vive en una comarca estéril”. El género de poesía que emplea en “*Sin Nombre*” es puramente subjetivo”.

Fácil, sumamente sencillo hubiera sido para el poeta Pérez conseguirse una métrica y con ella en la mano “Habría podido evitar el abuso de las sinalefas, la cacafonía, la sinérisis y numerosas licencias de que se sirve y prodiga.”¹⁹ Concluye el crítico en sus “elogios crueles” diciendo: *Sin Nombre*, es una pésima muestra de lo que son las letras entre nosotros”.²⁰

Porras como crítico literario fue sumamente caústico.

El liberalismo de capa caída en el istmo luchaba por el mantenimiento de su causa y así lo encontramos a finales de Diciembre, luchando hombro con hombro con el Dr. Pablo Arosemena para sacar adelante la candidatura del Dr. Julio Icaza.

La Sociedad Literaria.

En el año de 1892 existía la Escuela Literaria compuesta por los señores Alberto Acuña, José C. Argote, Federico Escobar, J. F. Gómez, Aurelio Icaza, José E. Jiménez, Elcázar Lemos, José Llorente, Juan A. Mendoza, Sofanor Moré, Santiago Bonilla, A. Patiño, este último era su Presidente. En una de sus sesiones, los señores Samuel Ramos, José Rudi, Alberto Rodríguez y Cástulo Villamil provocaron un concurso literario con el objeto de celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Esta sociedad nombró a Porras, a Ciro Urriola y a Ezequiel Villamil como los jurados de dicho concurso.

El siete de octubre de ese año el jurado hizo su fallo público obteniendo las palmas del triunfo en este certamen literario, el Dr. Gaspar

17. Ibidem, pág. 2.

18. Ibidem, pág. 4.

19. Ibidem, pág. 11.

20. Ibidem, pág. 14.

Arosemena, con su composición "*Influjo del Descubrimiento de América en la Civilización Moderna*", en prosa; el Presbítero Melitón Martín con su poema "*A Colón en su centenario*", obtuvo el segundo puesto y la composición de Cástulo Villamil titulada "*Influencia del Descubrimiento de América en la Civilización Moderna*", obtuvo el tercer premio.

La noche de entrega de premios, una concurrencia de más de 1500 personas ocupó el templo de Talía panameño. Estuvieron presentes el Gobernador, el Consejo Municipal en pleno, lo más granado de la sociedad de la Capital del Departamento y personas de todas las clases sociales y condiciones políticas. Esa noche, Don Santos Jorge estrenó en este acto su vals "*La alborada del 12 de octubre de 1492*".

Le tocó a Porras como Presidente del Jurado, pronunciar el discurso de clausura de este acto cultural. Su discurso de esa noche es una verdadera joya literaria. ²¹.

La oportunidad es propicia a Porras para hablar de la motivación socio-política del ambiente.

Reina la paz —dice— y no sólo son las fiestas mundanales las que dan solaz al espíritu, fiestas como la que se celebran esta noche, de pura inteligencia vienen a calmar también las inquietudes.

La fiesta de esta noche, es la fiesta de la fraternidad, es la función de las doctrinas de Jesucristo, pues por este instante, no somos como los hombres de la doctrina de Hobbes, porque hoy hemos olvidado nuestras desdichas, "suavizamos la acritud del combate, ahogamos en nuestro corazón todo recuerdo doloroso, somos capaces de comprender todas las vicisitudes y desdichas que pasó Colón para brindarnos esta tierra de concordia" ²².

El triunfo de Colón es el triunfo de la ciencia sobre la ignorancia, los triunfos del espíritu, para él, "es el único que logra y debe lograr vivir en medio de las claridades del ciclo". Es el vencimiento de la Fuerza por los méritos morales.

Y Porras ve en Colón la victoria de la constancia y de la fe para parangonarlo en su proporción al esfuerzo que en nuestro medio hace un grupo de jóvenes, luchando contra todos los obstáculos para llevar a cabo actos culturales como el de esa noche.

Bien dice "aquellos que menos satisfechos se hallan de abundancias terrenales son siempre los encargados de brindarle a la sociedad luz y más luz. Pareciera que el espíritu, en capas luminosas inundara mucho más las cabezas de los tristes, como una compensación legítima de la usura de la suerte". ²³ Termina confiado que este inicio en la vía del progreso intelectual ha de ser perenne para felicidad del istmo.

3. *La Diosa Fortuna.*

Sus largos afanes agrícolas se vieron recompensados para el año 1893. Sus esfuerzos de varios años rendían sus frutos y encontramos a

21. Arosemena, Gaspar; Martín, Melitón; Villamil, Cástulo; Patiño, II.; Llorent, José; Porras, Belisario; *Velada celebrada por la Sociedad "Escuela Literaria"* el día 11 de Octubre de 1892 en conmemoración del 4º Centenario del descubrimiento de América. Imprenta M. R. de la Torre e Hijos, Panamá, 1892.—Pág. 5.

22. *Velada*. Página 50.

23. *Ibidem*, página 52.

Porras establecido en su finca, allá en Las Tablas dedicado a extraer de la tierra sus riquezas. Para esta época su finca estaba considerada como una de las mejores en todo el departamento.²⁴

4. *En la cárcel, 1895.*

Si Porras había celebrado el nombramiento del primer gobernador panameño en los últimos diez años, el nombramiento de Ricardo Arango como gobernador del departamento, le hizo comprender que el poder cansa a los hombres.

En el año de 1895, el gobernador Arango siguiendo instrucciones directas de Bogotá, redujo a prisión a los jefes del liberalismo panameño, él cayó en la redada.

Como no era hombre de dejarse llevar por el ocio y rendirse al desaliento desde la prisión mantuvo una activa e incesante correspondencia contra el gobernador. Al salir libre fue retado por el hijo de éste que consideró agraviado a su padre por la correspondencia de Porras. Afortunadamente el duelo no pudo efectuarse.²⁵

5. *Porras y Tomás Herrera.*

El primero de noviembre de 1895 Porras y Filós escriben un folleto de 80 páginas que titulan: *Causas Célebres. Jueces Falsificadores ante los Tribunales y la Opinión Pública*. El 28 del mismo mes Porras, escribe para el Mercurio un artículo que titula: *La explicación*, como respuesta a un artículo de Herrera.

Manifiesta que cuando escribió el folleto se refería a Tomás Herrera, Secretario de Gobierno del señor Arango. Herrera es el mismo que el 8 de julio de 1894 dirigió una circular al funcionario Prefecto Dutary Ayala, quien instruía el sumario contra los señores Carlos Burbúa y Nicanor Villaláz, previniéndolo que no acogiese acusación, queja o denuncia alguna contra empleados públicos, cuando estuviesen acompañados de la prueba sumaria cuando menos.

Consideraba Porras que la medida en sí no era dañina, pero la coincidencia que tuvo lugar entre tal determinación y el denuncia del día anterior hecho por él contra estos señores por falsedad, cometida en el Juzgado donde desempeñaban los que hoy han sido nombrados Secretario de Instrucción Pública y Juez Primero del Circuito, era por cierto triste coincidencia, ya que el denuncia lo hizo él ante el Prefecto Dutary Ayala verbalmente en el acto de visita mensual que dicho funcionario hacía al juzgado.

Estas burlas de Herrera de poner trabas, provocó que Porras designase como "un alto empleado que todo lo puede y todo lo mueve en el departamento". Motivó este famoso folleto la circular que Herrera había enviado con el propósito de proteger a los señores Burbúa y Villaláz de los graves cargos que Porras había hecho a estos señores por falsificación.

Los señores Burbúa y Villaláz eran protegidos del señor Tomás Herrera y de esa manera se desechaba el denuncia contra ellos por el funcionario de Instrucción Dutary que los había acogido el día anterior.

24. La Voz católica. Panamá, 30 de Julio de 1893.

25. Los hechos, Panamá, 13 de Diciembre de 1895.

Tomás Herrera para responder a Porras publicó una hoja suelta que tituló "*Explicación Necesaria*", donde acusaba a Porras de querer arrebatárle su valioso capital: el de su reputación y que era el único en pretenderlo.

Es así como Porras en su artículo le recuerda que Nicolás Victoria ya lo había calificado en "*El Mercurio*" N° 705 de Eróstrato con la fama que ha conquistado"; que el señor Oscar Terán en carta dirigida a Aristides Arjona, publicada en *El Mercurio* N° 703, aludiendo a los desmanes del señor Herrera le dijo "los agentes que les había mandado para que los gobiernen han sido más que agentes de una administración civilizada, especialidades *escogidas* a propósito para anularles sus libertades, conculcarles sus derechos; fieras que los han perseguido como a indios de la piel roja". * (Se refería a los funcionarios colombianos mandados a gobernar a los panameños).

También, continúa Porras —el señor José Antonio Ramos en *El Mercurio* N° 713, le recuerda lo que dijo acerca de Herrera de que "hombres como éste (Herrera) no quiere en el poder ni un minuto más a esos hombres, ni a nadie que reciba inspiración de ellos".

También cita al señor Alejandro Orillac que en el *Star and Herald* de 1894 le decía a Ricardo Arango: "...que las simpatías.....que día a día ha ido haciendo perder el señor Herrera a la administración con sus rencores, y sus odios, con su terquedad y sus desaciertos".....

Termina preguntando "Qué entenderá, pues, el señor Tomás Herrera por reputación?" ²⁶

El feudo entre Porras y Herrera no terminó ahí. El 25 de agosto de 1896 Porras publica otro folleto contra Tomás Herrera que titula: "*Los Sombrios Enemigos*".²⁷ Esta vez lo ataca duramente, pero no se extiende tanto, sólo le toman 13 páginas, para muestra de él, extractamos lo siguiente: ".....Hubiéramos seguido contra el señor Herrera todos los sumarios que merece por sus atentados contra el pudor y contra la inocencia, tendríamos a este señor colocado en muy distinto lugar del que hoy ocupa y su fisonomía moral estaría sirviendo de vasto tema a las sabias elucubraciones de Lombroso".

6. Una vida Ejemplar.

Mientras la nueva generación luchaba denodadamente contra el sistema regenerativo en Panamá, en Colón, en febrero 23 de 1896, moría un patricio panameño, Don Justo Arosemena.

El autor del Estado Federal de Panamá en 1855 y quien había rechazado los más altos honores que confieren las Repúblicas en dos oportunidades anteriores, había desaparecido del escenario de la patria cuando ésta más lo necesitaba.

Su muerte era un duelo Nacional.

Sus restos fueron trasladados desde la ciudad de Colón a la Capital. En la Catedral Metropolitana, se efectuaron las pompas fúnebres.

*. Esta carta es una muestra del criterio colombiano de Bogotá para gobernar el Istmo.

26. *El Mercurio*. Panamá, 28 de Noviembre de 1895.

27. Porras Belisario. *Los sombríos Enemigos*, Agosto 1896

A las cuatro y media de la tarde, el cortejo silencioso y triste partió hacia el hoy C  mterio Amador. Porras, cabizbajo, pensativo, marchaba hacia el Panteón.

Se preguntaba si la muerte era el fin de esta vida ejemplar. No. Pensaba que sus acciones est  n más allá de la humana envoltura y el desaparecimiento físico no significa el final de sus acciones. El ejemplo queda, había que imitarlo.

En el Camposanto, Porras fue uno de los que despidió al patricio. Con ojos lagrimosos y voz cortada, nos diría lo mucho que nos legó Justo Arosemena:

“Me parece que no nos hemos congregado en este recinto de la muerte para darle al eminente conciudadano nuestro, cuyos despojos ha de guardar esta fosa, las últimas palabras de cariño y las muy tristes de despedida. Venimos a rendirle espontáneo y decisivo homenaje a que los hombres superiores como él se merecen por su integridad, por la elección y firmeza de sus principios y por la rectitud de su conciencia”.

“La muerte no ha de ser, en efecto, para todos un arcano o un abismo insondable, de donde no escrute algo el espíritu humano. Para algunos no será nada; para otros será un viaje largo y desconocido; pero para los pocos selectos y escogidos, entre quienes figura nuestro eximio Arosemena, ella no puede ser sino la glorificación del carácter”.

“Sin los ejemplos palpitantes y espléndidos de una vida ilustre como la suya, la existencia sería en verdad misterio mucho más impenetrable e incomprensible que el de la muerte. Juzgar  amos que todo había concluido ante la tumba, que a nuestra vista nos quedaba solamente el polvo de una vida más o menos cara, ligada a las de otros por los lazos invisibles del afecto, y tendríamos que asirnos, como endeble tabla al náufrago a quien rodean las sombras y los rumores del océano y su abismo del mismo modo insondable, a la creencia dulce y consoladora de la resurrección en un día todo amor y toda fraternidad”.

“Más no viven todos de la misma manera, y ante la generalidad de los que se hunden en lo desconocido, aparecen otros como astros refulgentes cuya existencia ha sido una huella luminosa, quienes han creído y practicado con ingenio raro, como el Dr. Arosemena, que de algo sirve ser bueno, porque puede llegarse a serlo, porque siéndolo han cosechado todo el bien, y nos han infundido la esperanza, la verdad y las más inquebrantable fe. De éstos, al separarse de nosotros por la muerte, no queda como se cree, el polvo que perece o se confunde en las miserias de la materia, sino sus acciones y sus principios que forman su carácter y que sobreviven como un soberbio ideal y como una revelación del misterio de la vida”.

“J  zgase erróneamente que ésta no es otra cosa que las frívolas agitaciones, los pueriles y comunes goces, las flaquezas, sufrimientos y enfermedades; pero no lo son ni aún la ambición, ni el gusto por la riqueza, ni la fama, ni la satisfacción o el apetito del poder. Si lo fueran, del Dr. Justo Arosemena no nos quedaría nada. El vivió por su preclaro pensamiento, por su cerebro poderoso del cual brotaron, como de la mente de un di  s, divinidad sabía y fuerte la reconstitución de un Estado e ideas y doctrinas tales que le dieron a nuestra patria, reputación a muchos y fortuna a no pocos para que hollaran las alturas. Aparte de ello tuvo virtudes, muchas de las sencillas virtudes del hombre en

pugna con los deberes de la vida cotidiana. Pero no fue ni por estas sencillas virtudes con las cuales ciertamente habría podido erguirse en medio de sus conciudadanos, ni por aquel preclaro pensamiento por lo que hoy se le admira y por lo que debe imitarse, sino porque supo unir a ellos un gran fondo de nobleza, una modestia y un desinterés poco comunes.”

“Cuando con sus ideas que esparcía como diminutas semillas, en leyes y constituciones, en libros, en folletos y periódicos, hacía surgir veneros de riqueza, nunca pensó en aprovecharse de ellos en ninguna forma. Por eso sobrevivirá como una enseña hoy más que nunca cuando la fé se apague y los caracteres se pierdan, sobre todo para las generaciones venideras que han de inspirarse en sus acciones y en sus doctrinas, y que han de relatar su vida múltiple de gran diplomático, de sabio político, de publicista eminente, de jurisconsulto y muy particularmente, de hombre sincero que rindió siempre convencido y fervoroso, culto a la verdad y a la justicia”.

“No lloréis, pues, su desaparición. Venid a inspiraros en sus hechos”.²⁸

7. Persecución Política.

La lucha contra los “regeneradores” era abierta. Se sentía asfixiar en este clima de completo ayuno de libertades públicas. Metido de lleno en la política, el seis de Mayo de 1896, sale electo Diputado a la Cámara Departamental por Chiriquí, junto con Herrera y Ríos,²⁹ y dos días después fundó un periódico que llamó “*La República*”, del cual parece que sólo salieron 45 números. Suspendido definitivamente en Agosto de 1886.³⁰

Seis días después, el 12 de Mayo publica en *El Aspirante* un análisis de la política colombiana y titula su artículo “*La Regeneración y su Filosofía Política*”.³¹ Es un artículo dedicado a atacar al gobierno conservador y a hacer una defensa del radicalismo.³²

El 3 de Julio de 1896, el Secretario de Gobierno del Gobernador Arango prohibió que continuara la publicación de “*El Ciudadano*”, periódico donde colaboraba Porras. El Secretario alegó que la medida tenía como objeto ponerle fin a la labor subversiva de los liberales.³³

28. Peña, Concha. *Estrella de Panamá*, 9 de Agosto de 1956 en “Don Justo Arosemena”.

29. *El Lápiz*, 15 de Mayo de 1896.

30. Rosario Fernández de Núñez, *Bio-Bibliografía de Belisario Porras*. Tesis. Universidad de Panamá, 1954. Pág. 54.

31. *Ibidem*, página 68.

Nota: Lo que hemos podido saber de “*La República*”, lo hemos sacado del *Mercurio* de 1896. El periódico estaba dedicado a combatir el gobierno de todas sus formas.

32. *El Mercurio*, Panamá, 16 de Mayo de 1896.

33. *El Mercurio*, 4 de Julio de 1896.

8. *"Más ilustrado que talentoso"* 34

En los meses de Julio y Agosto Porras y Ponce Aguilera sostienen una polémica sobre los méritos de cada uno; Porras también sale en defensa de Carlos A. Mendoza y Pablo Arosemena.

La polémica lo llevó a los asuntos personales, pues Ponce Aguilera en un grupo de amigos expresó una opinión sobre Porras manifestando que "el Dr. Porras era más talentoso que inteligente".

Diariamente los dos vivían a caza de los periódicos para enterarse qué había dicho el uno del otro y en su afán de atacarse mutuamente, los encontramos leyendo sus escritos y hasta haciéndose correcciones gramaticales.

Ponce Aguilera no deja de martillear sobre el hecho de que Porras había servido a la regeneración como Magistrado en los años del 86 al 89 y no sólo fue ahora Ponce Aguilera, sino que también se le añadió F. Flórez que lo quiso presentar ante el público como prodigador de alabanzas a la labor del señor Gobernador Arango en la última Asamblea Departamental.

Resintió Porras este último ataque y en carta del 21 de Julio de 1896 pide al Director Flórez del periódico "El Mercurio" que rectifique la publicación en el sentido de esclarecer que él había dado su voto negativo a esa resolución de alabanza en la Asamblea y no como apareció en el periódico, en el sentido de que él había modificado ésta para aplaudir al Gobernador Arango.

No satisfecho con la rectificación del periódico, mandó un memorial al Gobernador Arango pidiéndole que nombrara un censor para que juzgase el mérito agresivo o defensivo de la última carta que había mandado al "Mercurio", como segunda rectificación, de que hiciera el favor de esclarecer este asunto porque esta segunda carta no había sido publicada. El gobernador Arango por Resolución No. 96 del 5 de Agosto, negó el nombramiento del Censor que solicitaba Porras pues consideraba que la rectificación sí se había hecho.

Porras no sólo combatía al gobierno por periódicos y en especial en el suyo "La República", sino que usa la tribuna parlamentaria para no dar descanso al régimen regenerador.

En Mayo lo encontramos peleando contra la elección de Tomás Arias como Senador Principal por el Departamento de Panamá, ya que la consideraba ilegal y en una de las sesiones reglamentarias de este cuerpo presenta una resolución que así lo declarase. Se basaba Porras en que la elección de Arias contravenía el artículo 148 y 150 de la Ley 7 de 1888 sobre elecciones populares.

Argüía, que Tomás Arias no podía ser elegido Senador Principal por el Departamento de Panamá porque para la época de su elección era Administrador de Hacienda Nacional del Departamento.

Además citaba el artículo que a la letra decía: "No pueden ser elegidos Senador Principal o Suplentes los que ejercen o hayan ejer-

34. Véase el Mercurio del mes de Julio y Agosto de 1896. Véase también El Ciudadano de Mayo a Julio de 1896. Su Director era el Dr. Carlos A. Mendoza. La polémica entre Ponce Aguilera y Porras se suscitó por los ataques de Porras a la "Regeneración" y Ponce Aguilera defendía al Gobierno.

cido las funciones los individuos que el día de votaciones desempeñaran o hubieren desempeñado en los tres meses anteriores a éstas cualquier empleo nacional o Departamental, con jurisdicción". Y en el artículo 150 de la ley citada ampliaba su caso de petición de ilegalidad de Tomás Arias como Senador señalando: "los votos emitidos en contravención del artículo mencionado son nulos....."

La resolución de Porras fue sometida a votación en la Asamblea Departamental y negada, la mayoría gobiernista se impuso una vez más.³⁵

La persecución política se desataría contra su persona y tendría que irse a refugiarse al "Pausilipo".

9. *La Crisis.*

En 1896 fue un año de conflictos internos. "La diosa fortuna le había dado las espaldas". Vivió días de congojas muy hondas y de trastornos que casi dieron término a su carrera, a su mente y a su vida.³⁶

Pero como no se enloquece quien quiere, Porras, que no era de fácil desmayo ni desaliento, se marchó al interior de la República a capear los juegos de la veleidosa fortuna.

Una mañana, mientras iba de su finca a Pesé, para ese entonces, capital de la Provincia de Los Santos, oyó que lo llamaban. Volvió el rostro, vio acercarse a Neira. Emocionadamente se saludaron los dos amigos. Neira lo llevó a su casa.

El admirado amigo de su juventud, el que era músico, cantor y poeta hacía ahora de médico en Guararé.

¿Qué había sido de la vida de Neira? Después de haber dejado a Bogotá había gastado una fortuna en la niña de sus ojos en serenatas, en paseos y fiestas en la ciudad de Penonomé. Años después supo Porras que Neira mediante contrato con el Gobierno Nacional había tendido el primer telégrafo entre Chitré y Las Tablas colocando alambres de hierro sobre postes de jobos y ciruelos.

Pasado este contrato le fue mal y se había visto en la necesidad de radicarse en Guararé donde ejercía las funciones de médico.

Ese día lo pasaron juntos recordando tiempos idos.

Dos días después, en Pesé en casa de Don Concepción Quintero, Porras cayo gravemente enfermo. Tenía más de seis días sin poder dormir ni de día ni de noche, preocupado por las contrariedades acaecidas meses antes en Panamá. Estaba al borde de la locura o de la muerte.

Los hijos de Quintero sumamente asustados fueron en busca de Neira, quien hábilmente restauró la salud del enfermo. Neira para combatir la depresión nerviosa de su amigo lo llevaba a almorzar a su casa en Guararé, donde él mismo se encargaba de preparar los jugosos "biftecks."

35. "El Ciudadano", Panamá, 25 de Mayo de 1896.

36. Porras Belisario, *Papeles* N° 47. Una de mis grandes admiraciones de mi Juventud, Rafael Neira. Pág. 6.

Noches hubo en que los dos tristes, melancólicos, al son del tiple bogotano, desgaban el silencio de la noche interiorana, cantando al son "coplas tristes de nuestros campos orejanos"; los versos reflejaban el estado deprimido de sus almas:

Como la noche sobría
Es el color de mis penas
Negros como mis recuerdos
Tristes como mi alegría. ³⁷

Veinte días después, acompañado de sus hijos Belisario y Demetrio, cruzaba el mar rumbo al Salvador, al exilio voluntario.

En las noches apacibles de a bordo, cuando los hijos dormían, sólo en la cubierta contemplaba el cielo estrellado. La fresca brisa nocturna le acariciaba el rostro, se hundía en el mundo de sus recuerdos, y entonces, le parecía oír la voz de su amigo y los tristes versos, al son del tiple bogotano.

El barco surcaba los mares; cada vez más se alejaba de la patria. Tal vez no volverían a pisar su tierra amada. Unas lágrimas le apuntaban en los ojos y miles de recuerdos queridos se le agolpaban en la mente.

37. Porras Belisario. Papeles N° 17. "Una de mis grandes admiraciones de mi juventud". Rafael Neira. Pág. 9.

CAPITULO VII.

EN EL EXILIO — 1896-1904.

“La tiranía es como esos demonios de la vieja liturgia que no abandonan el cuerpo sino a fuerza de conjuros y después de haber quebrantado el organismo”.

Belisario Porras.

1. “*Sin deudas ni pesares*”.

Porras nos da su propia versión de lo que el exilio significó para él en un discurso pronunciado el 3 de Noviembre de 1905 en el Consejo Capitalino, al compararlo con el suicidio: “El suicidio es un crimen horrendo y el ostracismo aunque voluntario, el peor de los castigos”. Y lo dice él, que en los años que vivió en tierras extrañas, los vivió *sin deudas, ni pesares* porque siempre encontró gente generosa que le hizo la vida blanda, y los años de ausencia de la patria pasaron suavemente.

En efecto, primero vivió un año en San Salvador, luego dos más desempeñando un cargo honorífico y con un sueldo en la Junta de Unificación de Legislación de ese país con la de Honduras, como Profesor de Derecho Internacional y de Filosofía en la Universidad Nacional. En Mayo de 1898 pasó a Guatemala donde ejerció la cátedra de Psicología en el Colegio de Sión.¹ En ese mismo año pasó a Managua a servir como Director del Colegio de Varones de Nicaragua.²

El Dr. Eusebio A. Morales no se cansó nunca de repetir su sorpresa al encontrarse con Porras en Managua. El esperaba encontrar a un hombre viviendo en condiciones modestísimas como sucede casi siempre con la mayoría de extranjeros que van sin recursos a correr fortuna a tierras extrañas.

Se encontró con que su amigo de juventud, aquel que escribiera con él en los *Analís Judiciales* y en *La República*, acá en Panamá, vivía desahogadamente con sus dos hijitos, Demetrio y Belisario, internados en un buen Colegio, y desempeñando el puesto de Abogado Consultor del Gobierno. Abogado de una Compañía de Navegación establecida en Bluefields, ejercía además la abogacía.

Ultimamente se había ganado un concurso auspiciado por el Gobierno para escoger la mejor Geografía de Nicaragua y meses antes de

1. Porras Belisario. *Papeles* Nº 17, página 10 y 11.

2. El Cronista, 6 de Agosto de 1898.

llegar Morales había sido nombrado por el gobierno de Nicaragua, Cónsul General de ese país en Londres. ³

Y al encontrarse con un hombre en esta posición, dice el Dr. Morales.....“Y era a un hombre en aquella situación a quien yo iba a pedirle que abandonara a sus hijos, que despreciara una fortuna segura, que perdiera una posición social y política privilegiada, para correr los azares de una invasión armada, los peligros más grandes y hasta la muerte! Debo confesar que aquello me pareció, como le parecería a cualquier persona juiciosa, una enormidad que llegaba a los linderos de lo absurdo”. ⁴ No olvidemos que Eusebio A. Morales, fue el encargado de ir a Nicaragua por el Partido Liberal a convencer al Dr. Porras de hacer factible la invasión al Istmo por las fuerzas armadas de ese partido.

2. *Un amigo de la infancia.*

En estos años en que Zelaya, Presidente de Nicaragua, confiaba en Porras como si este fuera el Evangelio, estalló una revolución en Bluefields, situada en la Costa Atlántica de ese país centroamericano.

Depuesta la revolución Zelaya mandó a Porras investido de todos los poderes para que levantara el proceso y juzgara a los rebeldes.

Al llegar Porras a un pueblecito llamado San Juan del Norte recibió una gran sorpresa. Allí encontró radicado en el único hotel del lugar a un amigo de la infancia, Dámaso Díaz, quien se había casado en Los Santos con una muchacha agraciada físicamente y de familia de la región, con la que había tenido varios hijos. Un día Dámaso Díaz desapareció de Los Santos sin despedirse de nadie y sin dejar rastro alguno.

Grande fue la sorpresa para los dos amigos. El mundo era pequeño! Nunca pensaron encontrarse en tierras extrañas. Porras dispuesto a ayudar al compatriota, lo hizo su secretario y se lo llevó con él para levantar el sumario.

Los gobiernistas nicaragüenses quedaron sorprendidos de la conducta de Porras para con los vencidos, pues creyéndolo un liberal al estilo regenerador, esperaban que este actuara sin piedad, pero su mayor desilución ocurrió cuando Porras prohibió terminantemente que se maltrataran a los rebeldes. El amigo ante esta actitud con los prisioneros no hacía más que sonreír sin añadir comentario alguno. Porras se limitó en este asunto a hacer el sumario, sin pronunciar fallo como caballero y juez íntegro que era. ⁵

3. *La autonomía universitaria descansa sobre la Libertad.*

Sus mejores afanes educativos los compartió en los países de América Central, exponiendo con claridad meridiana las ideas y principios que deben regir la enseñanza universitaria y el respeto que se debe a la libertad.

3. Porras también era Consejero del Presidente Zelaya. Véase Morales, Eusebio A., *Ensayos, Documentos y Discursos*. Tomo II pág. 118.

4. Eusebio A. Morales, “*Mi misión al Ecuador*”, en *Campañas del Istmo*. pág. 352-3 Véase Bibliografía al final.

5. Porras Belisario. Papeles 13, pág. 5.

En Febrero de 1898, en la Universidad Oficial de San Salvador, dos estudiantes fueron expulsados injustamente. Sus compañeros de estudios solicitaron su reintegración; como su solicitud no fue atendida, decidieron separarse de las aulas no para abandonar sus estudios, sino para continuarlos bajo mejores condiciones.

Esta separación fue dolorosa para los estudiantes, de ese centro universitario "llamado a ser el de atracción, el del fermento del derecho, el del imperio de la justicia y el de la irradiación de la verdad", salieron y fundaron la Universidad libre de San Salvador.

Porras fue escogido para que inaugurara los cursos de la nueva Universidad.

Hace un análisis del hecho. Para cualquier historiador trivial gestos como éste y muchos otros que han ocurrido en la historia de la humanidad parecerían intrascendentes, pero "penetrando más en el estudio de esos hechos que podrían multiplicarse, porque los hay semejantes en la historia de todos los pueblos, se descubre, sin dificultad ninguna, que los origina o produce un mismo espíritu, el que informa a la historia del progreso humano, intentado o realizado y que, rompiendo barreras de todo lo que es dogma, forma o vínculo, restricciones, en una palabra, que tratan de encadenarlo y fijarlo, se muestra en la plenitud de su fuerza de voluntad, completamente independiente, y aspira a adquirir la existencia distinta que le conviene".⁶

Este acto de la juventud salvadoreña no es un acto de hostilidad contra ninguno, ni contra el gobierno, ni contra las buenas costumbres, ni tratan de socavar los cimientos sobre lo cual descansa la sociedad, muy por el contrario porque la Universidad Oficial quedó desierta y el gesto espontáneo de esta muchachada indica: "que viajan sólo sin pertenecer a ningún bando político"...embarcados en la nave del derecho, bogan en busca de luz que los ilumine a todos y del engrandecimiento de la patria fundado siempre y únicamente en el esfuerzo propio, en la libertad individual".

En este mismo discurso afloran sus ideales liberales sobre la libertad individual cuando dice: "Se aspira a que el Estado no sea más el centro del movimiento social y a que se comprenda que dentro de la comunidad existen, como lo ha dicho algún filósofo, focos o centros sociales que corresponden a otras tantas causas y objetos particulares de la cultura. Se quiere que el estado no sea sino un ordenador jurídico y político solamente de la esfera intelectual, como lo es de las otras de la actividad del hombre, dejando que se desenvuelvan en la independencia que le es propia a cada una según su modo de ser".

Y continúa Porras hablando de la libertad universitaria en otras tierras, habla de Francia, cita las de Rusia, habla de las de Alemania que son "como repúblicas independientes" y deja caer la gota amarga al citar las universidades colombianas cuando pinta la realidad de su patria en materia de educación: "allí en donde un partido que domi-

6 Porras Belisario. Discurso pronunciado en el día de la Inauguración de los Cursos de la Universidad Libre de San Salvador. *Diario de Panamá*, Julio 20 de 1912. Véase también "*La Situación*", Panamá, 5 de Febrero de 1898. También relata el incidente acaecido en Bogotá, entre un español y un criollo, que dió motivo a la emancipación de Nueva Granada, hoy Colombia.

na, como en Colombia, ha querido servirse de la enseñanza pública como de un instrumento del proselitismo para perpetuarse en el poder”.

Aventura a expresar un deseo al gobierno salvadoreño porque la tendencia no es nueva y las universidades que han suministrado a la humanidad hombres sobresalientes en las letras y las ciencias son hijas de la libertad, y lo expone sin rodeos, ni remilgos: “Me atrevería a emitir el deseo de que se lleve a cabo en el Estado una gran reforma que parece ser imperiosa hoy, dado el estado de los espíritus y de los hechos cumplidos que no pueden revocarse, y esa gran reforma es la de que, reconociendo el Gobierno estos hechos, se desprenda generosa y sabiamente de la Universidad Oficial y la mire en lo sucesivo menos como un servicio público que como una asociación de hombres de letras, de sabios, de filósofos y de historiadores que se gobiernan por ellos mismos”.

4. *La Jugarreta de Manuel Estrada Cabrera.*

El exilado de hoy pronto trocaría sus actividades profesoras en agente de la revolución que se gestaba en la República de Colombia.

En efecto, en el mes de Mayo de 1898 llega Porras a Guatemala. Era la primera visita a este país. En la estación lo esperaban Rafael Uribe Uribe, Simón Restrepo y José María Sánchez.

¿Cuál era el verdadero objeto de la visita de Porras a Guatemala? Era la de gestionar la ayuda del gobierno guatemalteco para su partido con el objeto de desalojar a los godos del gobierno en su patria. Su gestión tendría que ocurrir en centroamérica, en medio de gobiernos personales empeñados en avivar el odio de unos pueblos contra otros y ahondar las causas de la separación y evitar a todo trance la unión. Así, las asechanzas, las intrigas, los celos, los temores, suspicacias, dobleces, espionaje, delaciones, sorpresas, prisiones, torturas, desaparecimientos, odios y desgracias le harían la vida insupportable.⁷

Y de su contacto con estos pueblos se formaría un juicio definitivo sobre ellos. Analizaría esta garganta de tierra que une a las dos Américas. El istmo centroamericano dividido en cinco Repúblicas se parecían a las repúblicas italianas de la Edad Media; las consideraba partes integrantes de una misma nacionalidad, con el mismo idioma, costumbres, pero vivían separadas haciéndose continuamente la guerra y gobernadas por regímenes personales que eran un obstáculo para la unión de todas ellas.

En su análisis de estos países sostenía que tarde o temprano se tendrían que unir para evitar ser absorbidos por los Estados poderosos e insaciables que vivían del reparto de los países débiles y anarquizados.⁸ Y este juicio de Porras hay que llevarlo correlativamente con la época en que vive. Es la época de la expansión colonial europea.

7 Porras Belisario. *Memorias de las Campañas del Istmo 1900*. Tomo I. Panamá. Imprenta Nacional, 1923, pág. 19.

8 Pero si la vida era una calamidad en América Central, en Panamá se vivía también sobresaltado. Escribía Mendoza a Porras: “El Gobierno está muy preparado dizque para aplastar cualquier revolución. Por todas partes ve conspiraciones. Espera una invasión por Bocas del Toro. En fin vivimos como en un campamento, oyendo las nocturnas voces del alerta de los centinelas. Carta de Carlos Mendoza a Porras. Panamá, 10 de Febrero de 1898.

A base de esta opinión gestionaría la ayuda para su partido.

La labor de conseguir la ayuda del actual Presidente "constitucional" de Guatemala, Licenciado Manuel Estrada Cabrera giraba alrededor de la ratificación del convenio suscrito entre Uribe Uribe y el entonces Presidente de Guatemala, Reina Barrios; pero su muerte había venido a ser un estancamiento en su proyecto, y ahora se dedicaba Uribe Uribe a que Estrada Cabrera, sucesor de Reina Barrios cumpliera lo prometido por éste.

Uribe Uribe pronto puso a Porras al tanto de las negociaciones. La muerte de Reina Barrios sorprendió a Uribe Uribe lejos de Guatemala. Como el convenio iba ya a cumplirse, dió por descontado que pronto tendrían las armas que solicitaban y se había ido a Costa Rica. Las negociaciones las veía Uribe Uribe en su fase final a pesar de que las preocupaciones electorales y el deseo de afianzarse en el poder Estrada Cabrera habían sido el mayor impedimento para que éstas se solucionasen pronto.

Uribe Uribe resumaba optimismo. Ya veía lograda sus aspiraciones. El Lic. Estrada Cabrera estaba dispuesto a cumplir lo pactado con Reina Barrios. Pero la ayuda que se disponía prestar el Licenciado tenía su precio. Este deseaba que Porras a la par que Uribe escribieran a su favor, por trescientos pesos mensuales. A Porras le repugnó la idea. Anteriormente, hallándose en San Salvador, dos amigos suyos, Robles y Garcés trataron de mejorar su situación. Habían conseguido que el Ministro de Instrucción Pública de Nicaragua le ofreciera el sueldo de 500 pesos como redactor de un periódico "El Liberal", que se iba a fundar en Managua. Se le había llamado a Nicaragua por intermedio de Garcés. No había aceptado en aquella ocasión la propuesta, por convicciones personales, pues le desagradaba y no podía compartir la idea de que para escribir había que pagársele. Ahora en Guatemala se le ofrecían 300 pesos mensuales para que escribiese a favor de Estrada. No. El no podía aceptar la oferta: él escribía por convicción, por amor, por entusiasmo, por paga, nunca!

Tampoco le convenía Estrada Cabrera, porque el tiempo pasaba y la promesa de entregar las armas no se cumplía. Tal vez si se conseguían las armas, lo hiciera aunque sentía repugnancia en escribir a favor de un tiranuelo.

Al poco tiempo de vivir en Guatemala vió como funcionaba la dictadura. Los atropellos y el temor habían sentado sus reales en ese país hermano. Todo aquel que osara pensar o hablar libremente iba a parar a la penitenciaría. Los de abajo temían, los de arriba también. Guatemala le parecía un inmenso cuartel en pie de guerra.⁹

Pasaba los días en conocer el país hermano. Estos se le hacían largos y tediosos. Discutía con Uribe Uribe la situación actual del partido Liberal en Colombia, las posiciones que había que tomar, etc. Discrepaban en los medios, pero en el fondo estaban unidos por el ideal. Porras haciendo un análisis de la situación política colombiana mantenía que el lugar de Rafael Uribe Uribe era Bogotá. Se oponía a la idea de éste de atacar al Directorio Liberal Nacional. Sagaz, sabía que no era oportuno criticar y atacar al Directorio. No era el momento de per-

9. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 3 a 6.

derse en luchas intestinas. Porras insistía en que el puesto de Uribe era en la Cámara, y desde allí podía darse el gusto de usar todas sus energías en abrumar a los enemigos.

Tampoco compatía con Uribe la opinión sobre lo que éste llamaba los viejos del partido; a ellos había que respetarlos porque habían cumplido su jornada y ejemplares habían sido sus lecciones de amor patrio y de honradez en la administración pública.

Porras admiraba a Uribe, pero su admiración no lo llevaba a perder el punto medular de la cuestión: El derrocamiento de los conservadores del poder.

Para fines de Junio, Uribe Uribe, gozoso y satisfecho informa a Porras que todo está arreglado y lo dejaba encargado del embarque de las armas porque él se iba de Guatemala.

Siguiendo las instrucciones dadas, Porras se trasladó al puerto de San José. Viaje inútil. Por parte del Comandante del puerto supo que el embarque no se haría por ese lugar porque no existían tales armas.

De su infructuoso viaje a San José se volvió a Guatemala. Afortunadamente se encontró con Uribe en Escuintla, quien se disponía a embarcarse, asumiendo que las armas iban ya en camino. Lo puso al tanto de lo sucedido, pero Uribe defensor de Estrada Cabrera, le contestó que la habilidad del *hombre* era tal que las armas las habían mandado a Ocosingo, para despistar a los espías colombianos y luego hacerlas regresar a Corinto. Porras no compartía la confianza de Uribe Uribe sobre Estrada Cabrera.

Como Uribe Uribe se dirigía a Costa Rica lo dejaba encargado de las gestiones. Para autorizarlo le prometió una carta para el Presidente Estrada donde le daba las credenciales de su representación personal, cosa que Uribe hizo apenas hubo llegado a San José.

Con la carta en la mano, Porras trató de verse con Estrada, pero le fue imposible conseguir esto con la prontitud que exigían las circunstancias. Duras fueron sus experiencias con Estrada Cabrera. Ahí conoció de cerca al Dictador. Las veces que lo vió, el Presidente pasaba de evasiva en evasiva. Los días transcurrían rápidamente y de las armas ni esperanzas.

Porras no perdía la paciencia. Fingiendo estar tratando con hombres leales sobrellevaba la vida.

La casualidad hizo que Porras se enterara qué había pasado con las armas. El 16 de Julio viajó a Quezaltenango. Iba en diligencias personales como representante de la Casa R. Samper Co., a cobrar un dinero al General Lisandro Varillas. A su llegada a Quezaltenango se enteró que una revolución había estallado en la frontera mejicana encabezada por el General Próspero Morales. En seguida se dió cuenta por qué Estrada había mandado las armas a Ocosingo, haciéndole creer a Uribe y a sus propio Ministro de Guerra que era para la causa liberal, cuando verdaderamente estaban "destinadas al servicio de los que debían combatir una revolución que él tenía que saber que se estaba tramando". Estrada Cabrera se había servido de los conspiradores colombianos para ocultar su verdadero propósito.

Volvió a Guatemala en el mes de Agosto. Trató de ver al Presidente, pero le fue imposible. Sus esquelas, sus padrinos no le sirvie-

ron de ayuda. Un día por boca de un amigo se enteró que no era muy bien mirado por el gobierno del Licenciado. Se le había levantado el falso de estar en contacto con los enemigos del gobierno y que había ido a Quazaltenango a asuntos revolucionarios.

La acusación era una calumnia. El había tenido el cuidado de poner en conocimiento del "Presidente" su viaje a esa ciudad. Como comprendía y sabía como trabajaban las dictaduras centroamericanas dispuso poner fin a sus gestiones ante el Gobierno de Guatemala. No ignoraba que había caído en desgracia con el gobierno del Licenciado Manuel Estrada Cabrera.

El 23 de Septiembre llegaba a Managua. En la Tierra de los Lagos, se enteró de la jugarreta de Estrada; por un lado le prometía a Uribe ayuda y por el otro informaba al gobierno colombiano de todos los pasos de los liberales en Centroamérica.

Mientras sus afanes se estrellaban contra las rocas de suspicacia y de indiferencia, recibía de Nicaragua una voz de aliento. Se le había ofrecido el Rectorado del Colegio de Managua. Como guardase silencio al andar por Quazaltenango, en Nicaragua se creyó que no aceptaba la oferta por no creerla muy a tono con su prestigio; entonces le ofrecieron el puesto de Abogado Consultor.

A este ofrecimiento del Gobierno nicaragüense se refiere en carta a su amigo Juan B. Sosa, diciéndole: "Decididamente allá tengo amigos y éstos se imaginan que soy una personalidad. Ahora lo que temo es que al ver la montaña de cerca se convenzan de que no es azul, ni elevada, ni bella." ¹⁰.

5. *Se fragua la invasión al Istmo.*

Sus experiencias de Guatemala dejaron profunda huella en su mente; aprendió a odiar las dictaduras, conoció de cerca como se vivía en ellas: el temor era su nervio central. Temor para hablar, temor para respirar y peor aún: temor hasta de vivir.

El escurridizo y diestro Estrada Cabrera le hizo repetir una frase que fue un estribillo mientras permaneció en ella: "Guatemala, oh dulce Guatemala, con todo y tus bellezas, por tus gobiernos tiránicos uno desea huir de tus brazos, alejarse de tí cuanto pueda!" ¹¹.

Sintió alivio al salir de aquel país que se asemejaba a una inmensa cárcel armada; de disciplina unipersonal. Se alegró de no vivir en un Océano de Terror.

El optimismo de Uribe Uribe quedaba allá en Guatemala. Nueva fase tomaban sus gestiones revolucionarias.

En Managua se puso en contacto con un viejo liberal de alta alcurnia política y de entereza de carácter, el Doctor Modesto Garcés; que había vivido los tres últimos años de destierro en Nicaragua.

El viejo liberal estaba cansado, agotado. Sus años en Nicaragua habían sido de trabajos y de lucha por conseguir la ayuda del General Zelaya, Presidente del país, para la causa Liberal colombiana.

10. *Crítica*, Panamá, Agosto 5 de 1944. Carta de Porras a Sosa, Guatemala, Agosto de 1898.

11. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 44. Véase págs. 17 a 47.

En los días en que Porras lo encontró en Nicaragua, estaba muy enfermo. El Dr. Garcés lo puso en conocimiento de las posibilidades de ayuda que podía encontrar en el gobierno nicaragüense. No lo hizo inflarse de entusiasmo, por el contrario, viejo lleno de pletóricas experiencias no se daba a soñar y de un realismo cortante y frío dijo a Porras:

—“Poco muy poco, es lo que podemos esperar de este Gobierno y los amigos que lo componen. Es muy pobre y difícilmente obtendremos la ayuda pecunaria que anhelamos. Agregando al final aún con esperanzas—. Lo dejo encargado de la representación del Partido para lo que Ud. pueda hacer aquí y por si ocurriese algo en Bogotá. Estos líquidos, cuyo uso está indicado en la etiqueta, le servirán para cuando tenga que escribir o para cuando le escriban a Ud.”.....¹²

El viejo Garcés volvía a Bogotá amparado por los decretos de amnistía del Presidente Marroquín.

Diciembre moría. El nuevo año se presentaba promisorio para Porras. Ahora era el agente de la revolución en Nicaragua pero se equivocaba, el destino en el que él mismo creía le tenía reservado meses de trabajos, de desilusiones, de esperanzas y de amarguras para volver una y otra vez a llenarse de fe y redoblar los esfuerzos para sasar avante la causa liberal.

Pronto fue víctima de la suspicacia, reina que tenía sus dominios en estas naciones.

A fines de Julio una observación hecha inocentemente a José Dolores Gómez, encargado de redactar el Mensaje Presidencial del año 1899, en el sentido de que evitara el hacer uso de insultos en un documento de esta naturaleza, fue suficiente para que desde ese día su correo fuese abierto.

¿Qué obtuvo Porras desde ese día en que su correo empezó a ser requisado? Sólo trastorno en los planes de los revolucionarios y para lograr que esta censura a su correspondencia terminara tuvo que dirigirse personalmente al Presidente Zelaya. Tal vez dice Porras, “si esta desconfianza del gobierno de Nicaragua no se hubiera puesto sobre su persona, él hubiera sabido a tiempo por carta de Arciniégas que el Partido Liberal lo había nombrado para que gestionara personalmente ante Zelaya”.

Esta suspicacia hizo que no se hubiera puesto en contacto con el agente de la revolución en Nueva York y gestionara a tiempo el envío de armas a Santander.

No sin amargura y desilusión dice Porras: “ese régimen que es el de las desconfianzas, progenitor del terror y del personalismo, ese régimen nos perdió.... .. y refiriéndose a lo mismo añade: “Cuántos no verán en los primeros desastres de Santander una obra de la suerte o los atribuirán a la impetuosidad o a la ignorancia del algún jefe, cuando tal vez la causa no era otra que la falta de buenas armas en los primeros combates!”¹³

12 Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 19.

13. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*. Pág. 24.

Pero este no sería el único contratiempo que recibía Porras en Nicaragua; las negociaciones empezaban ahora, vendrían ahora muchos meses, pero muchos meses de pedir, de rogar, de desilusionarse y de volver a insistir.

Porras activo ya, en su carácter de Agente de la Revolución que ya había estallado en Colombia en Octubre de 1899, choca con la divergencia de opiniones entre los mismos revolucionarios, la poca fe, la indecisión del General Zelaya en la revolución y sobre todo la carestía de fondos para hacer y llevar a cabo los planes trazados.

Si la fe de los revolucionarios en Nicaragua no se vino del todo a tierra se debió a la activa cooperación del General Alfaro, Presidente del Ecuador, quien ayudó a los revolucionarios con 40.000 pesos depositados en el Consulado de Nicaragua en Nueva York, ¹⁴ dinero que jamás llegó a manos de los agentes de la revolución, "quienes durante meses y meses estuvieron sometidos al suplicio de Tántalo, sabiendo que allí cerca estaba el dinero que se les entregaría de un momento a otro para atender al pago del armamento o la compra de un barco, y nunca se le suministraba" ¹⁵

Todo el año de 1899 y parte del de 1900 hasta el 31 de Marzo del mismo año cuando desembarca en Punta Burica, Porras mantuvo una copiosa correspondencia con los otros agentes y los interesados en la Revolución. *

La Revolución había estallado ya en Santander; los revolucionarios la pasaban muy mal, y peor los revolucionarios en Nicaragua y en otros países en donde no encontraban la manera de hacer que Zelaya y su Ministro Sánchez se decidieran por el liberalismo Colombiano.

Clamaban los agentes de la Revolución en Nueva York, en Ecuador, en todos los lugares, pero Zelaya no se decidía, y se les hacía imposible comprender su actitud cuando sabían que en el Consulado de Nueva York había depositado la suma de dinero necesaria para obtener un barco que pudiera enfrentársele a la nave del gobierno llamada "Boycá". El plan de los revolucionarios de contar con barco propio era la de invadir el Cauca y someter a Buenaventura al bloqueo, para cuidarse las espaldas. Porras no estaba muy de acuerdo con este plan, pues su idea inicial era comenzar la invasión por Panamá. ¹⁶

La indecisión de Zelaya se debía a una poderosa razón: el no creía en el posible triunfo liberal y temía verse complicado y ser objeto de las represalias del gobierno colombiano.

6. *El Dr. Eusebio A. Morales.*

Mientras Porras mantenía su batalla verbal con Zelaya, en Panamá los jefes del Partido Liberal se hallaban impotentes para lanzarse a la guerra. Por ello, decidieron mandar a Nicaragua al Dr. Eusebio A. Mo-

14. Ibidem, página 24.

* Véase *Campañas del Istmo*. Los documentos abundan y nos ponen al tanto de las dificultades de Porras en su gestión revolucionaria.

15. Ibidem, página 34.

16. Porras Belisario, *Campañas* pág. 30.

rales para que tratara con el Dr. Porras la grave cuestión de su venida a Panamá con una expedición armada. ¹⁷

El Dr. Pablo Arosemena no compartía el entusiasmo de sus colegas liberales en el Istmo; no se oponía a la revolución, pero la consideraba aventurada, peligrosa y segura de ir al fracaso. Al Dr. Morales le expuso su modo de pensar:

—Vea —le decía al Dr. Morales— “en el interior de Panamá, no encontrarán ustedes quien tome un rifle; apenas desembarque, todo el mundo se irá a los montes en fuga y después que hayan pasado ustedes con los pocos soldados que traigan, todos los pueblos se les volverán enemigos al ver que les han comido las gallinas, los pavos y los marranos. Ud., verá, Ud., verá, pero dígame al Dr. Porras que algo hay que hacer” ¹⁸.

Desde el 16 de Enero de 1900 Porras no estaba sólo en sus gestiones ante Zelaya. El Dr. Morales había llegado ese día y junto con el Dr. Temístocles Rengifo, iniciaron una nueva táctica para hacer una realidad la simpatía que Zelaya decía sentir por el liberalismo colombiano, que en esos momentos se ahogaba en Santander ante las fuerzas del gobierno.

Las esperanzas que Porras había anidado cuando Fernández Sánchez tomó posesión del Ministerio con las carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública se disiparon pronto. Verdad es que los sueños de Porras volaron alto. ¡Claro, razón tenía para soñar de esta manera porque Sánchez era también Ministro del Ecuador y representaba a este país en Nicaragua.

Porras planeaba y hacía uso de todas sus facultades para conseguir que Zelaya interviniera en la revolución colombiana con el mismo entusiasmo que lo hacía el General Alfaro en el Ecuador. En Noviembre de 1899 logra que el General Zelaya mande un cablegrama al General Alfaro “preguntándole si él conocía a fondo el curso de la revolución y cuál era su actitud en la contienda”.

Logra lo esperado. El General Alfaro contestó a Zelaya dándole la información que solicitaba y entre otras cosas le dice claramente: “...mi actitud es la de apoyar al liberalismo colombiano...” ¹⁹ Pero si Porras logró que el indeciso Zelaya aumentara un poco su entusiasmo ahora tenía que comprometer a su Ministro Sánchez en la aventura.

Un día Porras, Morales y Rengifo decidieron buscar la manera de apurar la ayuda del gobierno nicaragüense a la revolución. Haciendo uso de la clave del Ministro Sánchez que conocían muy bien enviaron un cablegrama al General Alfaro pidiéndole autorización para que éste colocara los fondos de Nueva York a disposición de ellos. La respuesta de Alfaro llegó pronto, pero dirigida a Sánchez, manifestándoles que debían hablar con Zelaya pues lo que éste hiciera tendría su aprobación. ²⁰.

7. Otra vez a Guatemala.

Este paso dado por Porras y sus copartidarios trajo como consecuencia que lo alejaran de Nicaragua y lo enviaran nuevamente a tratar con Estrada Cabrera, el Presidente “constitucional” de Guatemala.

17. Morales Eusebio A., *Ensayos*, Tomo II, pág. 117.

18. Ibidem.

19. Porras Belisario. *Campañas del Istmo* página. 37.

20. Ibidem. Página 41.

Trató de evitar que lo trasladasen allá; sugirió que el Dr. Morales y el Dr. Rengifo podían entenderse mejor con Estrada que él, pero Sánchez sostenía que él era el hombre necesario en Guatemala para conseguir las armas que Uribe Uribe le había comprado al finado Reina Barrios. Como no pudo escaparse de la situación, dispuesto a tragarse ese trago amargo, salió para Guatemala y el 7 de Febrero de 1900 llegaba al puerto de San José. Desde ahí mando un telegrama de saludo a Estrada.

Los días se sucedían iguales y Porras no tenía la oportunidad de ser recibido y hablar con Estrada Cabrera. Aburrido de esta dilación dispuso regresar a Nicaragua, no sin antes mandar una carta al Licenciado donde le expresaba que tenía *interesante correspondencia* que entregarle. Porras dió en el blanco; la curiosidad del dictador fue despertada e invitado a ir a la Presidencia.

Su visita fue en balde, no fue recibido. Esta vez Porras disgustado escribió a Estrada Cabrera que pensaba volverse a Nicaragua con la correspondencia que había traído. Estrada no pudo ocultar su curiosidad, mandó a su Edecán para que diera seguridades a Porras de que ahora sí sería recibido.

De la entrevista entre Estrada y Porras absolutamente nada se sacó en claro. Estrada prometía y Porras le hacía ver a todas luces que éstas no eran más que promesas. A las diferentes ofertas de Estrada, Porras objetaba. Como no pudieron llegar a ningún acuerdo, Estrada recordó a Porras que Marroquín, Presidente actual de Colombia, tenía su agente en esa ciudad y podía enterarse de los pasos de él, que mejor era estudiar la cuestión a fondo. Estrada no quiso terminar esta entrevista, sin asegurarle que él podía visitarlo cuando bien quisiera, oportunidad que no se presentó pues Porras se volvió a Nicaragua, sin armas, sin dinero, pero sí con la triste experiencia de saberse vigilado y de sentir la repugnancia de que sus actos más íntimos eran seguidos por los mil ojos del dictador.

Días más tarde regresaba a Nicaragua en el vapor "Chile", llevando en su mente el recuerdo de días de aprehensión, de temor, de sentirse espiado y satisfecho de alejarse del país donde las paredes tenían oídos, donde los árboles asechaban y donde cada extraño era un enemigo.

8. *Hay que hacer algo.*

Simultáneamente a las gestiones de Porras en América Central, en Panamá los liberales habían elegido a éste Director del Partido Liberal en el Departamento.

Decía el Cronista del 15 de Julio de 1899 que la elección de Porras se debía "a su adhesión absoluta a la causa liberal y correspondía también a los esfuerzos hechos por el triunfo de esta causa en el campo de la inteligencia, en su doble condición de escritor".²¹

Desde Noviembre de 1899 Porras fue bombardeado por epístolas de sus compañeros de causa que lo excitaban a traer la revolución al Istmo y lo ponían al tanto de todo lo que en su patria sucedía.

Al estallar la Revolución el 20 de Octubre en los Departamentos de Santander, Magdalena, Bolívar, Tolima, Boyacá, Cundinamarca, el

21. Como ha sido citado en *Campañas*... página 58.

gobierno como medida preventiva en Panamá tomó presos a los jefes del Partido Liberal que residían en la capital del Departamento. ²²

Si Porras desfallecía por lo lento y lo intrincado de sus getiones ante Zelaya, las noticias que recibía del Istmo no eran muy halagadoras que digamos, ni tampoco era la voz de aliento que tanto necesitaba en su tarea. En efecto, en Panamá, los liberales se habían dividido en Porristas y Uribistas y se reunían para decidirse a cual de los dos seguir. Además de estar divididos no contaban con armas, ni dinero para procurárselas, y pendía sobre el liberalismo panameño la tremenda responsabilidad de ayudar a sus compañeros embarcados ya en la revolución; ²³ a todo esto había que agregar la urgencia de Uribe que recomendaba al liberalismo panameño hacer algo aunque se careciera de armas. ²⁴

¿Qué efectivos militares tenían a su disposición los liberales en Panamá? Quince rifles y 18 revólveres mal dotados! Se quería hacer la revolución y el liberalismo panameño sólo contaba con sus deseos. Su objetivo debía estar dirigido a entretener al gobierno y retener las fuerzas militares de que disponía aquí en Panamá para que no fueran a otros departamentos a debelar la revolución.

La juventud liberal de Panamá, inspirada en los ardores de Uribe se lanzó a la revolución; el objetivo no era eliminar al gobierno, pues no estaban en condiciones de hacerlo, sino en lograr desviar la atención de los conservadores del objetivo primordial. El objetivo se logró; el gobierno fue incapaz de sacar hombres y efectivos por el temor a los revolucionarios; así en las montañas de Bique (Arraiján) y en las correrías de Francisco Filós en Coclé, entretuvieron al gobierno y le obligaron a decidirse a no mandar un solo hombre fuera del Istmo.

Pero si el liberalismo panameño era incapaz física y moralmente de entablar la lucha por falta de hombres y de armas y por las divisiones intestinas que lo llevarían a un seguro fracaso, no así se encontraban sus esperanzas. A todos los alentaba la próxima llegada de Porras con hombres y con armas. Todos los liberales panameños estaban de acuerdo que el único hombre que podría traer y hacer la revolución en el Istmo era Belisario Porras. ²⁵

Trabajando ya sobre el terreno, pregunta a sus amigos en Panamá que le informen de los efectivos militares que el gobierno tenía a su disposición en el Istmo. El dato no se hace esperar. Le llega y se entera que el gobierno cuenta con 580 hombres, pero después de la azonada de Bique y del pacto con los liberales de Panamá había mandado 120 hombres a Cartagena. Quedaban acuartelados en la ciudad de Panamá el Batallón N° 1 del Istmo y el Batallón Colombia.

El problema de Porras ahora era como convencer a Foción Soto, al General Alfaro y al General Sarmiento que la invasión que partiera de

22. Carta de J. A. Jiménez a Porras, 6 de Noviembre de 1899; en *Campañas...* página 6.

23. Carta de Aizpuru a Porras, Noviembre 27 de 1899, en *Campañas*. Pág. 62.

24. Carta de J. A. Jiménez a Porras, 27 de Noviembre, de 1899, en *Campañas*, pág. 61.

25. Porras en sus *Campañas en el Istmo*, págs. 70 a 72 nos lega la correspondencia que recibió en Managua con respecto a este punto. Con Manuel Quintero V., Carlos A. Mendoza, Domingo Díaz, el Gral. Aizpuru, Julio Icaza, Carlos Clement, Francisco Filós y muchos otros así opinaban que la revolución debía traerla al Istmo.

Nicaragua fuera sobre el Istmo de Panamá y no directamente sobre tierra colombiana como habían pensado estos tres señores.

Sus preocupaciones tenían tres soluciones: una era la indecisión de Zelaya, otra la oposición de un sector de los revolucionarios de la expedición al Istmo y la otra sus propias ideas respaldadas por el clamor de los liberales panameños; pero como hombre de partido que era, disciplinado y aceptador tácito del principio de autoridad, no tendría reparos en aceptar el mandato del partido, sacrificando sus propias ideas y las de sus partidarios en el Istmo. ²⁶

Como todas las cosas de la vida, vino a solucionar su problema, la propia indecisión del General Zelaya, quien no encontrando ya excusa válida para no prestar ayuda a la revolución, optó por entregar la nave "Momotombo" a los revolucionarios con la condición de poner en tierra a los expedicionarios tan pronto se avistase tierra colombiana. Obvio es, entonces, que viajando de Nicaragua a Colombia, la primera tierra que se vería en el Pacífico era Chiriquí, Departamento del Istmo de Panamá ²⁷.

Así, la indecisión de Zelaya y su apuro de salir del paso fue lo que llevó a Porras al Istmo, tirando por tierra las esperanzas de algunos de llevar la revolución directamente a tierra colombiana.

Porras tenaz en el ataque y hombre de arraigadas convicciones persistía en su idea, pero también de delicados principios no quería faltar al partido. El General Alfaro sometió al criterio de Zelaya la decisión de designar el lugar donde desembarcarían los revolucionarios.

Zelaya bastante cansado del diario asedio de Porras y sus amigos buscaba una fórmula que lo llevara a cumplir lo prometido y que fácilmente lo desligara de los revolucionarios. Cuando Porras fue a exponerle lo que pensaba Alfaro y otros liberales colombianos y sus propias ideas, éste rápidamente se decidió por las ideas de Porras; así cumplía y salía pronto del compromiso adquirido con el liberalismo colombiano. Su respuesta fue precisa. La "Momotombo", los desembarcaría en la primera tierra colombiana que se avistase.

Hábilmente Porras le hizo creer a Zelaya que él había decidido. Al General Alfaro le hizo saber que tal determinación la había tomado Zelaya y en su interior aceptaba que él no se había impuesto, pero al final su modo de pensar era el mejor. ²⁸

El tiempo y los acontecimientos posteriores señalarían quien estuvo correcto en sus apreciaciones, si Alfaro, los revolucionarios colombianos o Porras.

¿Y el armamento? De lo prometido muy poco. ¿Seiscientos rifles y 120.000 tiros, un cañón y ciento cincuenta tiros. ¿Podría una revolución triunfar con tan escasas municiones? Sólo pudo consignar su protesta, olvidándose de cualquiera opinión personal y cumplir con su partido.

9. *Hacia el Istmo.*

Porras dispuso como día de partida el 27 de Marzo. Los preparativos de la expedición se conocían en todo Managua. Zelaya disgustado lo emplazó: o salían el 25 o les retiraba la ayuda.

26. Porras Belisario, *Campañas en el Istmo*, pág. 82.

27. *Ibidem*, página 90.

28. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*. Página 85.

Muy diplomáticamente cedió y el 25 de Marzo a las cuatro de la tarde, a pleno sol y vistos por todos los vecinos, amigos y enemigos embarcó con 110 hombres a implantar el credo liberal en tierras colombianas que desde 1885 había sido proscripto por Rafael Núñez.

Desde el barco decían adiós a la tierra nicaragüense. El sol de Marzo les calcinaba las sienes y la sombra del buque de guerra norteamericano "Filadelfia", proyectaba su proa hacia la Momotombo.

Empezaba un nuevo capítulo de la historia de la revolución de los Mil Días. Muchos capítulos los habían escrito con esperanzas e ilusiones; los nuevos los escribirían con su sangre y su piel en tierras istmoñas. La ordalía tomaba una nueva fase. Antes se reventaron los nervios, ahora tendrían que reventarse la piel.

Seis días duró el viaje del puerto de Corinto a Punta Burica. Travesía que en un viaje normal no llevaría más de 24 horas, pero sucedió que el Capitán de la "Momotombo" tenía órdenes terminantes de evitar el combate con La Boyacá, nave del gobierno colombiano que resguardaba sus costas.

El viaje durante el día se hacía cerca de las costas, durante la noche se abría mar afuera. El terror de enfrentarse era mutuo y los dos barcos se rehuyeron el uno al otro y por esta reciprocidad del miedo no llegaron a encontrarse.

La travesía fue lenta y salpicada de discusiones entre los revolucionarios y los capitanes de la nave. Difícil era ponerse de acuerdo, hasta que después de varios frustrados desembarques llegaron a Punta Burica, en Charco Azul el 31 de Marzo de 1900, a la una de la tarde.

Y la primera noche en tierra nativa le quedaría a Porras la experiencia de saber que era el jefe y que se dudaba de sus capacidades y se ponía en tela de duda su valor personal.

Todo fue producto de las malas condiciones físicas de los expedicionarios. En efecto, los revolucionarios antes de embarcarse habían pasado más de cinco días hacinados, mal comidos y peor dormidos en dos vagones del ferrocarril en Corinto. Ahora se les añadía seis pésimos días de mala navegación; por eso, ese día los acompañantes de Porras aún carentes de provisiones y cansados de las galletas secas, acosados por los mosquitos y por los zancudos; agotados por el viaje durante la noche se lamentaban de haberse metido en la aventura y se quejaban de haber confiado en Porras. Para algunos de ellos sería muy buen abogado, pero habían pecado de tontos al confiarse de un ganador de pleitos.

Porras se enteró de que sus subalternos dudaban de su valor personal; no pudo conciliar el sueño esa noche. Para distraerse se paseaba por la playa. Ahí encontró a Carlos A. Mendoza y al Dr. Eusebio A. Morales, quienes se habían enterrado en la arena hasta el cuello para escapar de los zancudos. Estos lo sintieron vagar y lo llamaron a su lado. Porras relató a sus amigos lo que había oído decir de él a sus subalternos, pero en esa hora dura, Mendoza tan impresionado como él le dio una voz de aliento: "No hagas caso ni te preocupes por eso".²⁹

29. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 89 a 94.

CAPÍTULO VIII.

PRIMERA CAMPAÑA:

31 de Marzo al 31 de Julio de 1900.

1. *La guerra de los Mil Días.*

Y los hombres que desembarcaron en tierra colombiana la tarde del 31 de Marzo de 1900, qué razones y qué derechos aducían para emprender una acción de tan graves consecuencias?

Su razón era una: el descontento. En el año 1885 Núñez en un acto deplorable para las instituciones colombianas, dió por fenecida la Constitución del 63 y prendió la mecha del polvorín del descontento liberal en su patria.

Desde el año 1885 hasta 1899 (en 1899 estalla la revolución en Colombia) el Partido Liberal vivía proscripto del gobierno; sus partidarios no gozaban de las prerrogativas ciudadanas. Eran mudos testigos del hacer y deshacer de las fuerzas reaccionarias entroncadas en el poder; veían cercenar sus derechos ciudadanos, no existía la libertad de prensa, las luchas políticas las hacían distinguir los conservadores por los alardes de fuerza, imperaba la ley marcial, se atropellaba al pueblo y se distinguía la gestión administrativa conservadora por una falta absoluta de una política económica que redimiera al hombre colombiano. ¹.

Y la Guerra de los Mil Días se inició en Colombia el 17 de Octubre de 1899 y finalizó el 1º de Junio de 1903, y en Panamá, desde el 20 de Octubre de 1899, hasta el 21 de Noviembre de 1902 no fue una asonada que reventó de pronto. No se había diluído en el aire el humo de los cañones de los liberales en "La Humareda" cuando muchos de ellos tuvieron que marchar al exilio y desde ese momento estuvieron fraguando el golpe que daría por tierra con la sonada regeneración de Núñez y así se hicieron gestiones para conseguir ayuda en Venezuela y en el Ecuador. La suerte no siempre los acompañó: proyectos se formularon y se desvanecieron ante la falta de recursos para acometer la empresa, pero aún así, por más de 16 años estuvieron soñando y planeando proyectos revolucionarios para dar a su país y a su partido la amplitud institucional de la cual carecía; para restaurar la libertad de prensa y dar a todos los ciudadanos colombianos el ejercicio de sus derechos conculcados. ².

1. Véase Las Memorias de Campañas del Istmo de Porras, en especial la *Introducción*.

2 Lucas Caballero, *Memorias de la Guerra de Los Mil Días*. Bogotá: 1938, pág. 27.

Ya en el año de 1895 en Bocas del Toro, en Panamá, en Santander, Colombia, los liberales se alzaron en armas contra el gobierno pero sus intentos fueron debelados fácilmente por el régimen imperante. En el año de 1898 vino a aumentar el descontento de los liberales el rechazo del proyecto de Ley Concha sobre reforma de la ley electoral en el Congreso de ese año. La negativa del senado nacionalista fue uno de los ingredientes que atizó el descontento liberal. ³

Porras había sufrido en carne viva los desmanes de la regeneración. Ese régimen político lo expulsó a playas extrañas a correr fortuna; hoy volvía con otros copartidarios a imponer el imperio de la ley y el respeto a la voluntad popular.

2. *El escenario de la Guerra.*

La descripción de Panamá en 1900 por Porras, es un documento que bien merece citarse para justificación del movimiento de 1903. Ahí están señaladas las causas económicas, sociales y políticas, y que inhumano hubiera sido por parte de los panameños no romper los vínculos desgraciados y disociadores que estrangulaban la panameñidad en 1903. ⁴

Conocedor profundo de la geografía de su tierra la describe como una garganta que une a la América del Norte con la del Sur y que en toda su longitud no tiene más de un grado geográfico de ancho, excepto en la península de Azuero.

La Geografía y la Historia —dice— han afectado el desarrollo del Istmo.

Los Andes extienden su brazo en el Istmo, con montañas de poca altura pero lo suficiente para hacer de sus ríos, rápidos que impiden en su mayor parte la comunicación fluvial. Los españoles temerosos de los piratas que infestaban el mar Caribe buscaron la vertiente del Pacífico para radicarse.

¿Cuál fue la función del Istmo en la conquista y colonización de América? Los españoles no vinieron a radicarse, a explotar la tierra al Istmo, ni a desarrollar la vida local. Desarrollaron la vida parasitaria del comercio y del traslado de la riqueza peruana a España. Obtenida la emancipación americana, los pueblos del Istmo vivieron sumidos en la miseria y la ignorancia porque la producción no fue planta que floreció en Panamá.

Así como en el pasado las ciudades y poblaciones del Istmo nacieron de las necesidades comerciales, en el siglo XIX vuelve a repetirse la historia con la fundación de la ciudad de Colón como consecuencia del ferrocarril transcontinental.

Y del interior, de esta estrecha garganta de tierra se pregunta ¿qué panorama nos presenta? Un panorama desolador: Bocas del Toro aislado de Chiriquí y viceversa. De Chiriquí a Chepo un rosario de pueblos y de ahí aislados de la región del Darién.

¿Y como se vive en esos pueblos? Incomunicados con el mundo; llevan una vida estéril con Panamá, en un craso sedentarismo que los

3. Tamayo Joaquín. *La Revolución de 1899*. Editorial Cromos. Bogotá: MCMXL, página 31.

4. Porras Belisario. *Memorias de las Campañas del Istmo*. Pág. 48 y 59.

ahoga. Nada producen, dependientes de una agricultura rudimentaria, de producción escasa que mandan a Panamá la capital, de ésta reciben prestado lo que ella recibe a base de las rentas del ferrocarril, el producto de las reservas del Istmo, el Canal y los pingües productos de sus prórrogas.

Para 1885* no conocían los istmeños ni el telégrafo, ni el teléfono y menos el vapor. Comunicados con Panamá con lentas y pequeñas embarcaciones de vela y entre ellos unidos por senderos, productos de un suelo naturalmente plano sin puentes sobre sus ríos.

De una agricultura incipiente, sólo se cultiva para el consumo propio con ausencia del uso y conocimiento del arado. Su ganadería es abundante pero no se mejora la raza. Su producción industrial se reduce a fábricas de aguardiente, dos de fideos, una de baúles y otra de chocolate en la capital. Bocas del Toro produce banano, pero el fruto de ese trabajo es obra de una empresa particular sin ningún beneficio para el Istmo. San Blas se encuentra en el mismo estado que durante la época de la Colonia.

Los panameños no viven en la miseria, pero nada es abundante entre ellos: “ajustados —dice— tiene estos cortos bienes a sus necesidades, que si se les privara de uno sólo de ellos, el de la sal, por ejemplo... la miseria no tardaría en tocar sus puertas”.

El régimen político no existe, fuera de las ciudades de Panamá y Colón; corporación municipal no hay en ningún distrito, y si no fuera por el cobro de los tributos, por el reclutamiento o por las triquiñuelas eleccionarias, en ninguno de ellos se tendría la idea de la existencia de las autoridades.

‘Y qué podría señalarse de su movimiento comercial? Era nulo. Centro de venta de mercaderías que no produce y un comercio en manos de extranjeros.

La participación política del panameño ha sido mínima en la vida nacional y cuando ha sido activa se debe a la pugna de los intereses locales con los nacionales.

El panameño en sí, vive al margen de las luchas militares colombianas; el hombre del pueblo para participar en ellas tiene que ser reclutado a la fuerza. Tampoco es el interés, que en su mayor parte no vacila en buscar cualquier subterfugio para no participar en las guerras civiles colombianas.

Las condiciones sociológicas del Istmo a los albores del siglo eran deplorables. Sujetos a la miseria por la escasez de la producción, ésta fué agravada con el advenimiento de la Regeneración. Panamá perdió su antonomía y quedó sometida a un régimen especial por leyes expedidas desde Bogotá; se le impusieron gobernantes extraños, se le quitó la sal que el mar le daba en sus aguajes, sus escasos bienes se gravaron con enormes impuestos, se les triplicó el degüello de las carnes y las libertades políticas le fueron cercenadas.

Ante este cuadro de la realidad panameña, esbozado por Porras en sus Memorias, no es extraño entonces que su invasión obtuviera todos los éxitos iniciales y viene a recalcar que la participación de las fuerzas populares dejó sentir su presencia en la guerra de los Mil Días.

* Porras se equivocó a sabiendas. Si había telégrafo.

3. *Hacia David.*

La insistencia de Porras de hacer la guerra en el Istmo obedecía a un plan de su vida. Nacido en Panamá, justo era, que él aquí haría guerra y no en otro Departamento donde era un desconocido; además, las glorias y la fama obtenida en su tierra sería el caudal político que mañana usaría en la política de Bogotá. Calculada y fríamente orientó su vida de acuerdo con sus íntimas aspiraciones y hoy la oportunidad se presentaba madura y hacia la realización de ellas marchaba; pero digamos aquí que este hombre de un civilismo innato, estaría al frente de sus huestes como única arma de combate con un paraguas; "nunca abandonaría ese adminúsculo que le servía para escapar de las balas, cruzaría los campos panameños, a lomo de su jaca, con su paraguas, con su bombín trascendental y con su chaqué".⁵

De esta guerra obtendría tres experiencias fundamentales que servirán de Norte a su vida; una de ellas era que no se puede vencer al enemigo ni organizar a una nación cuando hay dos cabezas que la dirigen; la segunda, el conocimiento de la realidad social y económica de los pueblos de Panamá y la tercera, su eterno repudio a los militares y a su forma de vida.

La expedición que desembarcaba el 31 de Marzo en tierras chiricanas, traía en su seno la semilla de su propia destrucción, las divergencias entre el Jefe Civil y Militar de los revolucionarios los llevaría al desastre.

Desde Nicaragua Porras había solicitado los servicios al General panameño Rafael Aizpuru, quien regocijado contestó a Porras que aceptaba el cargo, pero Zelaya intervino para solicitar a éste que escogiera como jefe de las operaciones militares entre los Generales Emiliano Herrera y Abraham Acevedo. Como Porras no estaba en condiciones de imponer sus simpatías a Zeleya, se vió en la necesidad de escoger a Herrera, escogimiento que hizo por ser el más joven de los dos generales. Tuvo el buen cuidado de informar a Aizpuru porque no fue él el designado.⁶

Porras ignoraba que sería derrotado, pero a pesar de la derrota, surgiría como el hombre público número uno de su país y sus dotes administrativas se acrecentarían en estos momentos difíciles y críticos. Las penalidades surgidas de la desorganización serían su mejor escuela administrativa y su participación en esta lucha servirían el gran propósito de incorporar al campesino panameño como soldado al lado de las huestes liberales y es tal vez este último hecho el que hizo que en el año 1903, el pueblo aceptara la separación porque había participado un año antes en la guerra contra un gobierno "conservador".

Ya en tierra del Istmo lo primero que hizo Porras fue asumir el carácter de Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá. Designó a Emiliano Herrera como Jefe de Operaciones Militares y a los Doctores Carlos A. Mendoza y Eusebio A. Morales como Secretario de Gobierno y Hacienda respectivamente.

Desde el primer momento se desató la desobediencia de Herrera a las órdenes de Porras; no hizo el juramento de rigor de banderas y res-

5. Diario de Panamá, 29 de Abril de 1927.

6. Aizpurúa Armando, *Biografía del General Manuel Quintero V.* Imprenta Nacional. Panamá, 1956, pág. 37.

peto a las autoridades; no nombró Jefe del Estado Mayor y al ser requerido de esto por Porras y Mendoza se limitó a contestar que por conveniencia del servicio no lo había hecho, pues no quería obrar a la ligera y deseaba someter a todos a prueba. ⁷

El nuevo gobierno en seguida mandó una circular a todo el cuerpo Consular en donde exponían sus primeros pasos en la organización del gobierno, que atenderían la administración pública y que garantizarían del modo más completo los derechos de todos los asociados.

En su manifiesto a los istmeños les informaban que venían a restaurar la República, a liberar a la patria y a devolverles la justicia que habían perdido. Se empuñaban las armas porque los regeneradores así lo habían querido; su lucha no era egoísta, era por el bien de la patria. Critican al gobierno y terminan recordando a los extranjeros radicados en el Istmo que nada tienen que temer si ellos observan los principios de neutralidad, ⁸ reconocidos por las naciones.

De Punta Burica marcharon hacia David los revolucionarios; iban agotados por el hambre y correteados por los mosquitos porque los sacos de galletas ya habían sido consumidos, el cargamento lo llevaban a cuestas, pues carecían de medios de transportes; sufrían penalidades porque iban a pie cargados de motetera, rifle, "zalveque" con 150 cápsulas y otros enseres. Porras quedó en el lugar cuidando parte del parque.

Por boca de Mendoza supo Porras que las torpezas de Herrera casi dejan sin cañón a los revolucionarios, pero la destreza y habilidad del guía Brígido Zeballos, conocedor del terreno salvó la vida a hombres, pero no a la bestia que cargaba el cañón, que pereció ahogada al cruzar la boca del río Majagual. La pieza de artillería se salvó. Los dos únicos caballos con que contaban los había conseguido Zeballos quien venía de Alanje y se había enterado de la llegada de la expedición revolucionaria, por confesión de un indio que los expedicionarios habían tomado prisionero y que después habían dejado en libertad.

Pronto les llegó ayuda de Alanje. Rosendo Herrera había recibido el mensaje de Porras por medio del indio y pronto con 25 hombres más hicieron posible el transporte del parque. Circuló en la provincia la llegada de la expedición y de David salieron a unirse a los revolucionarios, Aníbal Ríos, Silvestre Quintero, Rafael Díaz, Nicolás Alvarado, Aníbal Martínez, R. Barraza y cien más. ⁹ Faltaba Manuel Quintero, quien permaneció rezagado esperando a Porras en las islas Las Paridas, según lo convenido, pero como se había cambiado el itinerario del viaje de los revolucionarios no les fue posible encontrarse. ¹⁰.

El cuatro de abril entraron a la ciudad de David; después de una corta lucha, Herrera una vez más demostró su inexperiencia que hizo peligrar el triunfo revolucionario. Porras mandó colocar la única pieza de artillería que poseían en la Loma de Cuarto, pero Herrera como Jefe Militar contraordenó que se colocara frente al cuartel del gobierno y colocarla a tiro de pistola de los godos. A la hora de combate este desacierto no se hizo esperar; a los pocos minutos el jefe de la pieza, Feli-

7. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*, pág. 96.

8. *Ibidem*.....Pág., 97 a 100.

9. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*, pág. 112.

10. Aizpurúa, op. cit. pág. 37.

ciano Morales era cádaver y los otros servidores estaban heridos. Este era un grave asunto porque los revolucionarios no contaban con los cuadros suficientes de artillería para servir a la pieza.

Los heridos de ambos bandos no fueron muchos; los revolucionarios perdieron cinco hombres y seis heridos, mientras que las fuerzas gobiernistas tuvieron dos muertos y seis heridos.

La batalla de David le dió oportunidad a Porras de ganar la autoridad que necesitaba. Mendoza y él montados a caballo entraron a la ciudad dirigiendo las fuerzas. Al finalizar la batalla, los mismos que lo criticaron en Punta Burica vinieron a felicitar al Jefe por la gala de valor que había dado en la batalla de David. Mendoza, Morales y Porras demostraron a sus compañeros que los civiles también saben cumplir con sus obligaciones de soldados y borrarón toda la duda que de ellos se tenía al demostrar que el valor les sobraba.¹¹

Como la revolución no era un acto de venganza pronto se dió libertad a casi todos los prisioneros a excepción de don José Domingo de Obaldía, el Gobernador, a Modesto Molina y Ambrosio de Gracia, quienes al pagar una fianza fueron puestos en libertad; al principio se negaron a cubrirla.¹²

La batalla de David produjo a Porras y sus seguidores, un cañón, 50 rifles, 3000 tiros y otros enseres, más la contribución de guerra que hicieron los chiricanos que fue de 35.000 pesos, 200 acémilas y 70 novillos.¹³

Inmediatamente procedió Porras a nombrar las autoridades Administrativas y Judiciales y la vida en la ciudad de David continuó su marcha, como si la guerra, minutos antes, no orillara en sus aledaños.

Nombró a Paulo Emilio Morales encargado de cobrar el empréstito de guerra; el telégrafo quedó a manos de Carlos Jaramillo, quien con la ayuda de los otros hicieron contacto con los otros pueblos de la provincia.

El gobierno de los revolucionarios suprimió los impuestos que gravaban el degüello de ganado para el consumo privado y declaró libre la elaboración y venta de sal marina.

Porras y Herrera organizaron el ejército que saldría con rumbo a Panamá en un cuerpo de artillería y tres Batallones de Infantería que Herrera denominó César Conto, Robles y Uribe Uribe.¹⁴

4. *Reflexionando.*

La Revolución de los Mil Días sirvió a Porras para hacer una serie de observaciones personales sobre la vida misma del hombre en el Istmo, de las guerras, de las ideas liberales y sobre todo de la conciencia política del panameño.

Anota Porras en su *Memorias de las Campañas*, que en el Istmo se da un fenómeno preciso, y éste es que el liberalismo extrae adherentes

11. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*, pág. 117.

12. Ibidem..... pág. 125.

13. Ibidem..... pág. 131.

14. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*, Pág. 154.

por selección de familias conservadoras. En Chiriquí esta es la regla: de matrimonios de liberales con hijas de los conservadores.

La guerra, según Porras, trae su secuela de venganzas, pues el cambio de régimen político daba oportunidad para ello. Convencido de su credo liberal había venido a acabar con un sistema de gobierno nefasto y no a satisfacer odios.

La revolución tenía una función y ésta era: traer la libertad y democracia a la tierra colombiana; además, la índole del liberalismo es el perdón benévolo, indulgente y magnánimo.

La beodez choca con la integridad personal de Porras. En Chiriquí y en toda la campaña tuvo que luchar contra ella. Una de sus primeras medidas fue la prohibición de la venta de licores.

Se preguntaba, ¿qué razones tiene un soldado para embriagarse? Una es, se decía, la alegría del triunfo, otra el lamento del compañero herido y otra la tristeza que produce la muerte de amigos queridos.

¿Qué obtuvo Porras con su prohibición sobre venta de licores? Absolutamente nada, y así dice: “una prohibición sobre venta de licores es como una jaula para el viento pues sus hombres iban en busca de Kananga, Agua Florida o Bayrum con que quemarse la lengua”.

Las medidas que tomó para evitar que los soldados se embriagarán le fallaron, siempre hubo borrachos durante la campaña.

Justificaba la guerra; su lucha era en pro de una buena causa, pero “es una calamidad verdadera” y cuando ella llega unos tienen que trabajar para que los otros luchen y aleja al hombre de sus labores, ya sea campesino, comerciante, industrial, y el hombre se prepara para la destrucción. Cuando se lucha contra un régimen corrompido, ilegítimo, conculcador de libertades y derechos, la guerra no se hace, se obliga uno a ir a ella. ¹⁵.

Ya en el conflicto se hace todo lo posible para aminorar sus efectos desastrosos; la ley moral de la existencia exige que mientras unos luchan otros trabajen porque los que están en la lucha necesitan satisfacer ciertas necesidades. En esta forma Porras justificaba las contribuciones de guerra.

Y el hombre panameño, ¿cómo vió la revolución?. Con entusiasmo la acogió. Más de 400 voluntarios se le presentaron en David brindándole su concurso y su apoyo; una semana más tarde pedían que se les revelaran de servicios para atender sus campos y proseguir sus labores interrumpidas.

El hombre panameño en general no tenía idea de la solidaridad del partido en el país; otros creían que ya habían dado su contribución y encontraban calmados sus anhelos porque se había vencido al enemigo en la provincia; otros por temor y por ignorancia a irse más allá de su comarca y en general, no les gustaba por odio a la disciplina militar. El campesino aceptaba hacerle fuego al enemigo venciendo o ser vencido, pero no aceptaba “eso” que llamaban vida de cuartel.

Y ese fue el problema de Porras en las Campañas del Istmo: la desertión de las tropas que no comprendían que en la guerra hay que esperar.

15. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 131.

También anotaba que las relaciones sociales en la mayor parte de nuestras pequeñas poblaciones es de sangre y al enemigo pronto había que ponerlo en libertad, socavando esta medida a la revolución con su instigación a la dispersión.

Su experiencia aumentó con el conocimiento de su pueblo. Manifiesta que el habitante del Istmo es un desnutrido por su misma forma de vida. Al casarse se aleja del hogar paterno y en apartado sitio levanta su hogar, lejos de los regímenes de pueblos y ciudades en donde puede conseguir lo que necesita. Así, rara vez, come carne. No tiene grandes necesidades, pero también sin muchos medios de satisfacerlas. Defensor del consumo de carne, observó durante la campaña que aquellos soldados que se habían alimentado variadamente, tenían más energías que aquellos que su alimentación era deficiente en carnes. Señala como causante de haber agravado este mal en la República, al régimen generador al implantar el impuesto de degüello en una población que vive esparcida por los campos. ¹⁶.

5. *Un gringo que desconoce su historia.*

El 15 de abril Porras recibió la visita del Comandante del Crucero Norteamericano 'Philadelphia'.

El Comandante W. W. Mead había ido a la Provincia de Chiriquí a nombre de su gobierno a enterarse de la situación de los ciudadanos norteamericanos y saber el estado de sus inversiones aunque ocultaba que su visita tenía como objetivo comprobar la propaganda insidiosa de la prensa regeneradora contra Porras y los revolucionarios que los calificaban de filibusteros, forajidos y criminales, e investigar en el campo de los hechos estas aserciones del gobierno colombiano.

Entre Porras y Mead se desarrolla un diálogo.

El Comandante pregunta a Porras:

—En cuántos días creen Uds. que llegarán a Panamá?

—En unos quince —contestó Porras— después de nuestra salida de David.

Mead hace de mediador, solapadamente:

¿Y no podrían arreglar estas cuestiones de otro modo que no fuera por medio de las armas? y añade: —en mi país, que es una república como la de Uds., estos asuntos políticos o constitucionales, se someten al pueblo para que los decida por medio del sufragio.

—Contestó Porras:

—Pero es que el gobierno conservador que tenemos no permite la libertad en las elecciones porque sabe que saldría derrotado de ellas.

Y Mead como verdadero sajón respondió.

—Entonces esto no es una República!

A esto contestó Porras:

—Por eso hemos venido a restaurarla! ¹⁷.

16. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 151. En la página 149, hace la observación de que los soldados que más se enfermaron eran los que anteriormente habían seguido un régimen alimenticio de verduras y pescados y estos eran propensos a sufrir de peladuras y llagas.

17. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 143-4.

Mead desconocía la historia de su patria. Olvidó los capítulos de la Guerra Civil Norteamericana ocurrida cuarenta años antes.

6. *Hacia la conquista del Istmo.*

Porras y Herrera comprendieron que era necesario salir de David. Planeó la toma de Santiago de Veraguas; dispuso que Herrera se viniera hasta Tolé dirección a Santiago, mientras él con Mendoza, Eusebio A. Morales, 35 hombres, 200 rifles y cuatro botes de bucería, atravesarían 240 millas de mar para invadir Los Santos con el fin de reunir de 200 a 250 hombres y caer sobre Santiago, mientras que Herrera lo hacía desde Chiriquí.

El grueso del ejército quedó con Herrera, quien marchó hacia Tolé con instrucciones de avanzar hasta donde hallara resistencia.¹⁸

El 24 de abril Porras salió de David, dejando a Rosendo Herrera como Alcalde con 70 rifles y 6000 tiros y con la orden de unirse a Herrera en caso de que fuerzas superiores conservadoras atacaran la plaza.

18. Ibidem..... Pág. 179.

CAPITULO IX

DE DAVID A AGUADULCE

1. *Coiba.*

En la tarde del 24 de abril Porras salió de Pedregal con rumbo a Tonosí. Herrera con el grueso del ejército siguió hacia Tolé.

Como Porras hubo notado la insistencia del Comandante Mead de saber si ellos contaban con La Momotombo, se imaginó que éste quería saber este detalle e informarle al gobierno y a La Boyacá de su posición. En vista de este posible encuentro con la nave del gobierno, desechó los barcos de mayor calado y se decidió por barcos pequeños (esquifes) para hacer la travesía del mar; estos barcos eran pequeños pero seguros y podían maniobrar cerca de la costa, fuera del alcance de los cañones de La Boyacá, si se apareciera por esos lugares.

Embarcados en El Vencedor, el Aguila y el Guayaquil, emprendieron el viaje. A principios la travesía se insinuaba alegre, confiada y feliz, pero pasadas las tres primeras horas de navegación comenzaron los contratiempos; la corriente en el estero en que bogan cambió, la marea empezaba a subir y hacía difícil la navegación; el viento cesó, una pertinaz e inclemente lluvia se añadió para hacerles más incómodos el viaje.

La noche la pasaron bajo las inclemencias del tiempo; incómodos, sin poder desentumecer los huescos, fue una noche silenciosa donde cada uno calló sus pensamientos, pues la situación que confrontaban no invitaba a la conversación.

Al amanecer llegaron a un punto de la ribera donde se detuvieron un rato a alimentarse de frutas. Cuatro horas después llegaban a Bocachica.

Ahí se enteraron de que El Vencedor hacía agua, pero como la buena fortuna los acompañaba, lograron apoderarse de un pequeño bote, El General Córdoza * que acababa de llegar de la isla de Coiba. Requirieron la nave y transportaron municiones y armas de El Vencedor a su nueva embarcación.

Al amanecer del 26 enfilaron proa hacia Coiba y después de viajar más de veinte horas incómodos, a punto de zozobrar las naves, avistaron la isla de Coiba y hacia ella se dirigieron, validos de sus remos.

* Era un bongo, "caracaballo", fuerte, hecho de una sola pieza y fabricado de un robusto espavé.

Al acercarse a la costa lograron distinguir dentro de la ensenada El Machete, una embarcación de alto bordo, La Holda, que pertenecía a la bucería de Piza.

El Comandante de la nave, Domingo Pedeslade les informó que La Boyacá había hecho una visita la tarde anterior y fue preguntado por los tripulantes de ésta, si sabía que La Momotombo o El Ecuador rondaban por esos lugares.

Pedeslade se encargó de llevarlos hasta las bucerías de Pinel en Hicarón, * Porras aprovechó la llegada del buquecito San José para mandar comunicación a Herrera de sus actividades. El resto del día 27 y el 28 lo emplearon los revolucionarios en darle la vuelta a la isla, y el 29 entraban a un canal llamado Manila. La buena estrella lo acompañaba, pues se encontraron ancladas allí varias embarcaciones de Pinel, entre estas, El Colombia y La Eloísa y catorce naves dedicadas a la bucería.

El Comandante de esta pequeña armada, Indalecio de Gracia no fue tan condescendiente con los revolucionarios como Pedeslade. Porras tuvo que imponérsele porque De Gracia se negaba a entregar las naves. Asumiendo la responsabilidad, se anoderó de ellas y puso proa hacia Tonosí.

2. Tonosí.

Instalados cómodamente en El Colombia, los Revolucionarios, se dispusieron a olvidar los malos ratos pasados en los "caracaballos"; estas comodidades pronto cobraron su precio a costa de sustos y sufrimientos morales. A media noche, en plena mar, un marinero avisó que la nave se hundía.

Medio dormidos los revolucionarios, se levantaron a ver que sucedía.

¡Cierto! La nave hacía agua.

Porras y Mendoza despertados por los lamentos de De Gracia se apresuraron a ver qué ocurría. En efecto, oyeron el agua entrar a borbotones en la bodega.

En este momento de apuro y de crisis, Mendoza corrió a ponerse su pistola y su daga al cinto; Porras extrañado le preguntó:

—¿Qué haces?

Mendoza con voz lúgubre le responde:

—¡Es que yo no sé nadar!

Morales, resignado, se quedó acostado a esperar tranquilamente el final. Porras sintió flaquear su corazón y las rodillas, pero se hizo de ánimo y se acercó a estimular a los que achicaban el barco y sentándose cerca de ellos les daba ánimo, así también a los encargados de reparar la avería. Afortunadamente ésta fue arreglada y el dos de Mayo fondeaban en la boca del Tonosí.

Cuando desembarcó la tripulación de las naves, ésta se alistó en el ejército liberal para seguir tierra adentro. La intervención de Porras evitó que las bucerías quedaran totalmente abandonadas y sin marineros. Logró convencer a la mitad que se quedara.¹

* Así está en *Campañas del Istmo*, pág. 163.

1. Porras Belisario. *Memorias de Campañas...* Pág. 165.

En el puerto lo esperaban Rafael Neira, Abelardo Tapia, Federico Barrera, Geraldino de León, y muchos otros que habían venido huyendo a las persecuciones del Alcalde de Las Tablas.

El éxito acompañaba a Porras, mas también confrontaba un serio problema: los adherentes a la causa liberal afluían de todos los contornos de la península de Azuero, pero éste no estaba en capacidad de armar a todos los voluntarios dispuestos a marchar hacia Panamá.

Su espíritu organizador entró en acción; escribió a Herrera comunicándole de sus movimientos, de su arribo a Tonosí. Enseguida pasó a organizar el batallón Libres de Chiriquí bajo el mando del Coronel Manuel Quintero.

La política de calumnia que se había desatado en David contra Porras había sentado sus plantas en Azuero. Se encargaron de regar la especie de que Ignacio Quinzada no tomaría parte alguna en la revolución debido a que Porras era quien la encabezaba. Amplio e inteligente no permitió que esta calumnia prosperara; escribió a Quinzada invitándolo a colaborar en la causa común a ambos. ²

3. *Una comparación de su tío Chon.*

Marchaba ahora hacia su pueblo natal. Cruzó la pequeña cordillera del Canajagua; bajó a la llanura por Vallerrico, ahuyentó a las fuerzas enemigas y ahí lo esperaba lo más granado de la juventud tablena: Carlos L. López, Justo P. Espino, Clemente Céspedes, Francisco González S., José Antonio Saavedra, Manuel Iglesias, Elías Dorado, M. Madariaga, Cecilio Sugasti y muchos más. La entrada fue triunfal, cruzó la plaza y miró atentamente la casa solariega que lo vio nacer. Pasó de largo y se fue a casa de la tía Nieves.

Su tío Chon ya anciano, casado y con hijos había tomado puesto en lo más alto del atrio de la iglesia para ver la entrada triunfante del sobrino querido. Caminaba entre la multitud que lo aclamaba, los recuerdos volaban en su mente. En Las Tablas, ya no estaba la Mime * querida, ni la tía Adelaida, ni su tío político Cornelio Escobar. Desde su primera entrada triunfal en su pueblecito habían pasado 24 años. Se dirigió a la casa de la tía Nieves; en su comitiva iba Mendoza, Morales, Juan Goytía y veinte más. Entró. Afuera quedó el pueblo.

La tía Nieves lo recibió con lágrimas en los ojos y lo hizo tomar asiento en la silla que una vez ocupara el tío Cornelio. Sus compañeros, unos sentados otros de pie contemplaban a la tía y al sobrino.

La multitud en la calle, en el portal y en la puerta abrió paso y un anciano de barba blanca se fue al centro de la sala. Era su tío Chon. Sin ocultar su emoción, el viejito se adelantó hasta el centro de la sala y sintiendo vibrar las fibras de su corazón, exclamó:

—“Belisario, eres tan grande como Bolívar cuando cruzó Los Andes y bajó a Boyacá!”

“Todos comprendieron ese lenguaje del más ciego amor y guardaron solemne silencio”.

2. Ibidem...pág. 170. También hay carta de Guillermo Reyes a Porras.

* Indistintamente Porras la llamaba Mime o Mimi.

Porras se abalanzó a los brazos del tío y lo estrechó contra su pecho con todo el calor de sus afectos . . . ³

4. *La invasión de Azuero era un éxito.*

El siete, Porras marchó a Los Santos; el día anterior se le había unido Quinzada y su presencia al lado de Porras sirvió para desvirtuar al infundio de los enemigos de ambos.

Al mismo tiempo que la revolución triunfaba, él se veía en la necesidad de ir organizando el gobierno local, pues los regeneradores ante el avance incontenible de los revolucionarios abandonaban las plazas. Hasta cierto punto éste era un inconveniente para Porras; se veía en la necesidad de distraer tropas que se encargasen de cuidar las plazas tomadas.

Ante esta disminución del armamento por la distracción de tropas y la abundante afluencia de amigos de la causa liberal a los campamentos liberales, se vió en la necesidad de encargar al Dr. Eusebio A. Morales para que fuera al exterior a conseguirlas.

El Dr. Morales hombre disciplinado aceptó la comisión pero no sin haberse entablado una lucha en su interior. Se preguntaba Morales: ¿Qué hacer? Creían Porras y Mendoza que cumplía con un deber imperioso separándose de sus queridos compañeros?

Decíase y repetía a los demás: Yo he de volver, estoy seguro de ello. ⁴

Pueblo tras pueblo de las provincias centrales cayeron en sus manos, su plan de atacar a los gobiernistas por dos frentes daba el resultado apetecido. La invasión a la península de Azuero había cumplido su misión: la de obtener suficientes hombres con qué engrosar las filas revolucionarias, tomarse Santiago y avanzar sobre Panamá.

El plan de ataque fue efectivo: los conservadores se dirigieron a David a buscar los revolucionarios que habían abandonado el lugar y habían dejado en manos de Herrera a Santiago de Veraguas.

Porras marchó hacia Aguadulce. El Coronel Núñez Roca al mando de las fuerzas regeneradoras había abandonado a Aguadulce, siguió hacia Penonomé y de ahí a Antón, llevándose la columna Campo Serrano embarcada de Antón a Panamá.

Cuando llegó a Aguadulce se enfrentó a una realidad: ante un enemigo que huía no estaba en capacidad de perseguirlo. Según el plan convenido él debía marchar a Santiago de Veraguas para unirse a las fuerzas de Herrera, pero imposibilitado de perseguir al adversario ya que el camino a Santiago de Veraguas estaba libre de enemigos, sólo le quedaba esperar la llegada de Herrera a esta ciudad donde acampaba desde el 11 de Mayo, con sus fuerzas que con tanto éxito y triunfalmente habían entrado en Aguadulce.

5. *"Del coje tú para que coja yo".*

La invasión de Azuero puso a Porras en contacto con nuevas realidades y experiencias. Hombre habilísimo, captador rápido del am

3. Porras Belisario. *Papeles* Nº 7. "Mis Dos tíos", pág. 3 y 4.

4. Carta de Morales a Porras y a Mendoza. Chitré, Mayo 11 de 1900. En *Campañas*. . . .página 175.

biente que lo rodeaba, se percató de la realidad nacional sin mucho esfuerzo.

Sus experiencias en esta guerra serían su mejor escuela y su mejor bagaje para mañana cuando la lucha militar diera paso a sus luchas cívicas.

El secreto de los triunfos de Porras, no está en que fue un orador de las masas, sino que fue el político que conoció mejor que nadie a su pueblo.

En estas campañas, vió de frente y estuvo en contacto con la corrupción política, con toda su secuela de vicios y defectos. Vió a hombres indignos y deshonestos cambiar de partido por el sólo hecho de estar arriba y gozar de las prebendas del poder; fue testigo de la explotación del campesino a los gobernistas y a los revolucionarios. Tuvo cerca a los hombres educados bajo la regeneración, acostumbrados a la vida fácil y alegre, en ancho molde que es ancha conciencia, bajo la influencia "del coje tú para que coja yo".⁵

El contacto con esa clase de hombres que bien existían arriba y abajo, reafirmarían sus ideas de que uno debe ser constantemente honrado y filosóficamente expresa: "El hombre es así por todas partes, inclinado a abusar cuando halla asidero en la ingenuidad y la buena fé de los otros"⁶

La campaña del Istmo también le sirve para no crearse conflicto entre sus ideas y la religión. A pesar de su insistencia en el credo liberal como guía política de gobierno, de saber y conocer las diferencias entre religión y liberalismo, señala con claridad meridiana una verdad cuando nos dice: "El clero en el Istmo no ha sido nunca, ni es aún, un clero ilustrado; tampoco ha sido ni es fanático y místico., pero ha sido siempre un clero honrado".

"Generalmente el sacerdote ha cumplido sus votos de pobreza y de humildad, y no ha hecho del confesionario instrumento de intrigas o patrañas políticas. El orden político ha sido para él distinto del orden religioso, y creo sinceramente que en el Istmo todos los sacerdotes tienen más del célebre abate de Lemire que de aquél que quiso estampar en el pabellón francés la imagen del Corazón de Jesús. Por eso a través del Istmo es imposible hacerles creer a las gentes, a las mujeres sobre todo, que nosotros somos enemigos de la religión....."⁷

5. Porras, Memorias de las Campañas....pág. 169.

6. Ibidem....página 167.

7. Ibidem.....página 173.

CAPITULO X.

DE AGUADULCE A LA CHORRERA

1. *Discrepancias.*

La invasión de Azuero con sus triunfos y sus éxitos sirvió para ahondar las diferencias entre él y Herrera.

Para demeritar lo actuado por Porras en Aguadulce le señalaba como un error el no haber perseguido a Núñez Roca; lo hacía más con el fin de mortificarlo que en señalarle el error táctico en la empresa. Pero vale la pena preguntar: ¿con qué armas Porras hubiera podido desarrollar esta persecución, cuando el mismo estaba enterado por la correspondencia que éste le había enviado, de la escasez de armamentos para aprovisionar a todos los voluntarios y falto como estaba de escuadrones de caballería? ¹

Herrera no contento con señalar faltas a Porras insistía en que se unieran en lugar convenido, es decir, en Santiago de Veraguas. Esto estaba fuera de la realidad; las fuerzas enemigas no existían de Aguadulce a Santiago.

¿Qué objeto podría tener este retroceso de las fuerzas de Porras? La lógica indicaba que el objetivo era Panamá y lo mejor era acercarse lo más rápidamente a esta ciudad.

Mientras Porras esperaba a Herrera en Aguadulce procedió a terminar la organización del Batallón Azuero y El Patria, dándole el mando del primero al Coronel Genaro Mendoza y a De León el último. También procedió a organizar a los Tiradores de Coclé con el contingente armado y desarmado que había traído de Azuero.

El 18 de Mayo se le unió Herrera en Aguadulce, quien no vaciló en ocultar que no las traía todas consigo y desde ese momento una serie de incidentes personales ocurrieron entre él y Porras.

Herrera era hombre de muy poca cultura, no pudo ocultar su resentimiento por la colocación que le había dado Endara en una fotografía a los jefes de la revolución en el Istmo entre los cuales aparecían Uribe Uribe, dominaba el cuadro y más pequeño arriba de él aparecía Porras, y a su derecha Herrera y a su izquierda Mendoza. Al ver esta fotografía traída al cuartel general por el señor Francisco Robles

1. Véase la correspondencia cruzada entre Porras y Herrera en *Campañas del Istmo*, páginas 181 a 190.

desde la ciudad de Panamá y observar su posición en ella, groseramente la devolvió a Robles.

Herrera también se dedicaba a ahondar la diferencia entre panameños y colombianos en las filas del ejército revolucionario. Esta animadversión de Herrera hacia los panameños la dejó entrever claramente en la organización del Ejército.

Porras siguiendo una regla elemental de la vida, inteligentemente nombraba como jefes de los batallones de acuerdo con el lugar de procedencia de la mayoría de ellos; así buscó como jefe de los chiricanos, un chiricano; de los santeños, un santeño etc. Herrera disintió esta medida y quería que los nombramientos quedaran bajo su inspección; tanto es así, que no supo ocultar su desagrado en el nombramiento de Ignacio Quinzada como Jefe del Estado Mayor de la Segunda División.

En Natá de Los Caballeros se suscitó la discusión entre Porras y Herrera por el nombramiento de Quinzada.

Herrera se sentía desautorizado por este nombramiento y dijo a Porras que él debía tener esa división a su disposición para arreglarla.

Este le explicó su procedimiento, pero Herrera hizo oído sordo a las explicaciones que se le daban e insistió que de todos modos él debía proceder a su organización. Porras le expresó que no se oponía a ello, pero lo sentiría mucho porque hasta cierto punto tenía sentimentalismo con respecto a ella; él la había organizado y humano es que se quiera lo que se hace.

Herrera que andaba buscando la forma de llegar a una situación violenta, añadió que él no aceptaba que nadie mandase donde mandaba él. Ante esto Porras le inquirió pidiéndole que señalara a aquel o aquellos que habían tratado mandar más que él.

Herrera que no tenía por donde salirse adonde lo había llevado su orgullo y necio resentimiento, habló a Porras de los méritos de su espada, de los servicios que él hubiera podido prestar a la revolución en el Cauca y que si se había quedado era por puro patriotismo y por deferencia a él.

Cansado de oír tal sarta de sandeces Porras le hizo ver bien claro que nadie lo retenía, que él no lo podía retener y que si deseaba irse a su libre albedrío estaba la decisión.

Después de estas palabras no le quedaba más que un solo camino y éste era el de marcharse y así lo hizo.

Pocos minutos después Herrera "mandó a su corneta de órdenes llamando a los cuarteles y en seguida marchó"²

Mendoza se dió cuenta de las intenciones de Herrera, quien pretendía llevarse los batallones dejándolos sólo en Nata. Adelantándose a la acción de Herrera, llamó a sus hermanos Juan Antonio, Jefe de Artillería, a Genaro, Jefe del Azuero, a Manuel Quintero, a De León a Vergara y a otros más los puso al corriente de lo que estaba sucediendo y "les previno que en caso de un conflicto entre Porras y He-

2. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 206 a 209.

rrera, a quien debían obediencia era a Porras." El acatamiento de las palabras de Mendoza fue general.

Otros se acercaron a Porras pidiéndole que depusiera todo antagonismo y por amor a la causa liberal fuera a ver a Herrera. Convino en ello; fue a casa de Herrera y echándose en los brazos de éste le dijo:

"Olvidemos lo que acaba de pasar; yo fui su amigo y sigo siéndolo. No volvamos a pensar sino en que tenemos un enemigo que vencer y una gloria común que conquistar....."

2. *A través de la Cordillera.*

Los revolucionarios se enteraron de que las fuerzas gobiernistas los aguardaban en Antón para cerrarles el paso hacia Panamá por donde pensaban que era el paso obligado de las huestes liberales hacia la Capital.

Porras y Herrera en ciertos momentos creyeron que lo mejor era esperar el enemigo en Natá, pero después de hacer un recorrido de los alrededores se convencieron que iba a serles imposible presentar buena resistencia y era menos factible su defensa dentro de los alrededores de la ciudad.

Para adelantársele al enemigo dispusieron cruzar el Río Grande. El 19 de Mayo abandonaron la ciudad con rumbo a Penonomé. En el cruce de Río Grande les detuvo la marcha una crecida que dispersó las tropas, pues la crecida ocurrió en momentos en que el ejército se disponía pasar de una ribera a otra; este incidente los hizo esperar hasta el día siguiente cuando les fue posible vadearlo y llegaron al caserío de Río Grande. El mismo día atravesaron el Río Coclé, afluente del anterior y acamparon en las llanuras de éste a pocos pasos de Penonomé.

El 21 decidieron cambiar el plan de marcha y avanzar desde Aguadulce a Chame. La nueva estrategia era burlar el enemigo.

La inferioridad en armas, en hombres y abastecimientos les aconsejaba rehuir el combate en Antón, pero se les presentó un problema: el único camino que les quedaba lejos de las fuerzas enemigas estaba en la cordillera Central para dejar Antón atrás y acercarse a Panamá.

Atravesando la Cordillera Central, pasando montes, ríos crecidos y la selva virgen, sufriendo toda clase de penalidades, con ayuda de la oscuridad, se extraviaron y llegaron casi hasta la vista del enemigo en La Chorrera. Retrocedieron y el 24 de Mayo llegaron a El Valle, descansaron y repusieron fuerzas para seguir hasta Chame pueblo al que llegaron el 28 de Mayo a esperar en este lugar las armas que Morales había ido a buscar al exterior ³

3. *Sin unidad en el mando.*

El militar de carrera, General Emiliano Herrera, olvidó por completo su disciplina y jerarquía de soldado profesional en esta marcha a través del Istmo, sin importarle con el estado de las fuerzas bajo

3 Porras Belisario. *Memorias de las Campañas.* Pág. 216.

su mando; marchó siempre adelante con su estado mayor sin poner cuidado a las penalidades, tropiezos, cuidado del parque, ni el estado físico de sus soldados. Todo lo dejó a Porras.

No contento con esta actitud poco edificante y estimuladora, desarrolló una nueva táctica. Su encono no había pasado. Se dedicó a la conquista de la oficialidad; trataba de atraerse a todo oficial descontento y aquellos que mantenían estrechas relaciones con Porras los apartaba y vejaba de palabras.

Esta desavenencia entre los jefes de la Revolución, violenta de por sí, dejaba en libertad las bajas pasiones y la desunión entre las filas revolucionarias prosperaban, trabajando este estado de cosas en favor de las fuerzas gobiernistas, en donde existía, una unidad de propósito en combafir la revolución.

Esta actitud de Herrera hacia Porras sólo sirvió para abonar el terreno de la discordia entre las fuerzas revolucionarias; las rivalidades llegaron a su punto culminante, cuando altos oficiales amenazaron separarse y retirarse a sus hogares. ⁴ Esta situación creó la indisciplina y degeneró muchas veces en desavenencias entre oficiales y soldados, tanto es así que hubo un choque entre un soldado y J. A. Mendoza de donde salió herido el soldado. Herrera puesto en conocimiento de este incidente, satisfecho de este estado de cosas y demostrando una superioridad de la cual carecía, al ser impuesto por Porras de lo ocurrido, le contestó lacónicamente:

—No haga caso de eso.

¿Cómo no hacer caso a este estado de cosas? Esta situación podía favorecer a una sola persona y en este caso lo que más convenía a sus intereses personales y a su ambición de mando, era el de ignorar aparentemente el estado moral de las fuerzas revolucionarias.

Ante este cuadro desconsolador Porras lleno de ecuanimidad sacrificaba su interés personal y sus propias ideas por la bondad a la causa. Esta violenta situación entre Porras y Herrera fue fácilmente captada a su llegada a Chame por el General Domingo de La Rosa, quien rápidamente pudo barruntar que existía una rivalidad entre estos dos jefes de la Revolución. ⁵

Ya no había comunión de propósitos, el plan de campaña se preparaba de acuerdo con las circunstancias apremiantes del momento. A la planeada campaña de Porras se oponía la fragilidad de intención de Herrera. Cuando Porras por razones sencillas mantenía que era necesario volver a Chame, Herrera insistía en mantenerse en Capira y marchar hacia Panamá.

Mejor conocedor del Istmo, señalaba a Herrera que con 500 hombres mal armados, sin refuerzos era temerario marchar hacia Panamá, aconsejaba que se debía salir de Capira y acampar en Chame porque los abastecimientos abundaban en Chame, cosa que no había en Capira; además nada se perdía con esperar un poco cuando los refuerzos del exterior estaban por llegar.

4 Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 219.

5 Domingo de la Rosa. *Recuerdos de la Guerra de 1899 a 1902*. Cauca y Panamá Imprenta Departamental: Barranquilla, pág. 66.

Sus diferencias llegaron a tal extremo que Porras vivía en Chame mientras que Herrera pernoctaba en Capira.

Este, dispuesto a marchar hacia La Chorrera le notificó a Porras su propósito. Ante esta decisión de Herrera de marchar de todos modos, Porras escribe una nota pidiéndole que postergue la salida y le solicita un plazo. En la nota señalaba a Herrera que era sumamente peligroso marchar hacia La Chorrera en momentos en que las fuerzas gobiernistas tomaban posiciones en esa localidad y tampoco estaba de acuerdo en fraccionar el ejército en esta marcha, pues no consideraba saludable que la primera división marchara directamente hacia allá y la segunda la hiciera por camino diferente. De esta manera se hacía imposible que se socorriesen la una a la otra en caso de un ataque del enemigo. Las fuerzas revolucionarias no estaban en condiciones de enfrentarse a un ejército enemigo armado y disciplinado. Al final pedía a Herrera que aplazara su decisión hasta el día siguiente. Este no tuvo el cuidado de decirle para cuando estaba señalada la partida.⁶

Parece que el buen sentido predominó en Herrera y postergó su salida. Al día siguiente, el 31 de Mayo hubo un Concejo de Oficiales. Porras salió en defensa de su tesis: la necesidad que había de retroceder a Chame. Sus argumentos cayeron en oído sordo en esa reunión, integrada por Herrera, Quinzada, Carlos A. Mendoza, Paulo Emilio Morales, R. de Agüero, Ezequiel Abadía y el Capitán R. Urriola. Argumentaba Porras: "Ante todo no podíamos combatir con un enemigo superior en número, en armas y disciplina; *debíamos esperar los auxilios solicitados al exterior*, y en caso de vernos obligados a combatir, debíamos hacerlo en posiciones tales que nos aseguraran el triunfo. Ahora bien, en Chame teníamos todo lo que podía despertar nuestras confianza y darnos esa seguridad; posiciones para defendernos, víveres en abundancia para aguardar el tiempo que nos fuera preciso. Abandonando a Capira, dejábamos al enemigo una población agotada de víveres y un camino sombrío y sin recursos para procovarnos por él"⁷ Además, Chame naturalmente estaba defendida de cualquier ataque y se encontraba unida con otros pueblos, que tenían a su favor el mar y por el otro lado la Cordillera poblada de indios amigos.

A Porras se le oyó, pero sometida a consideración todos se decidieron unánimemente por el avance a La Chorrera. Por primera vez se veía superado en la campaña, pero a pesar de que consideraba que el paso dado era un error, lo acató.

Se retiró dejando a Herrera encargado de hacer los preparativos del avance a La Chorrera.

La misma noche mientras los liberales se aprestaban a marchar de acuerdo con lo convenido, llegó hasta el retiro donde se encontraba Porras y Neira, el señor Juan Remón de Chame con una carta de José Juan Icaza de Panamá, urgente, y otra incluída de Guayaquil del Dr. Morales donde le exponía el éxito de sus gestiones y que pronto estaría con ellos.

6. Nota de Porras a Herrera, 30 de Mayo de 1900, en Campañas, pág. 227—8.

7. Ibidem, pág. 228. Porras también había recibido una carta del General José Cicerón Castillo quien le recomendaba no aventurarse en acción definitiva hasta que sus fuerzas que él traería al Istmo atacaran a Panamá por Pacora. Este ataque se haría simultáneamente sobre las fuerzas del Gobierno por ambos lados.

Presentó la carta a Mendoza, Herrera, Abadía y a otros y en la misma forma como se habían decidido en partir hacia La Chorrera decidieron dar marcha atrás y retirarse a Chame. ⁸.

4. Combate de La Negra Vieja.

Las cartas de sus amigos en Panamá enteraban a Porras de los movimientos del Gobierno y de los preparativos que se hacían para desalojar a los revolucionarios del interior del Departamento.

Para prevenirse de un posible ataque del enemigo Porras y Herrera en la mañana del dos de Junio recorrieron los alrededores de Bejuco. ⁹ Porras cabalgaba en *El Rojo*, que le había regalado Salvador Salado allá en Los Santos. Inspeccionaron el lugar para determinar sus líneas defensivas.

Las fuerzas se fueron colocando en posición de defensa. "La posible línea de combate se extendía entre cinco colinas de alturas diferentes, desde la de 5 metros hasta la de 20, tendidas en el llano, casi en línea horizontal, frente al camino de Capira, desde el Cerro de Chame hasta el de Mena. Estos dos cerros son como dos baluarte o murallones, al sudeste el uno, sobre la ribera del mar, tapando la entrada de la Punta de Chame, y al noroeste el otro, a manera de contrafuerte de la cordillera. El camino de Capira a Chame pasa por en medio de los dos y los collados intermedios la interceptan el paso. ¹⁰ Este lugar se le denominaba "La Negra Vieja" y las fuerzas gobiernistas si avanzaban tendrían que pasar por este lugar.

Esta línea de defensa tenía su punto débil y se debía a que la línea de combate era sumamente larga, de manera que en cualquier punto de ella la resistencia podía ser débil. El punto de peligro se presentaba en el *Camino del Reparadero* porque comunicaba a Bejuco con el Espavé por detrás de las posiciones de los revolucionarios y si el enemigo efectuaba un movimiento envolvente por delante de ellos y al mismo tiempo atacaba la retaguardia fácilmente los vencían. Para obviar esta dificultad, se cubrió este camino con medio Batallón Azuero que se emboscó en él. El Conto ocupó una loma que se distinguía por ser la más saliente, es decir, a la izquierda; el Chiriquí ocupó la loma de La Cruz; la artillería se situó en La Negra Vieja; el centro quedó defendido por el Robles y el ala derecha estaba defendida por el Uribe.

También se apostaron vigilantes en todos los lugares para dar noticias del movimiento de las fuerzas enemigas. El cuerpo de espionaje de los revolucionarios vigilaba todos los movimientos de las fuerzas gobiernistas que planeaban asaltarlos por todos lados. En esta gestión el gobierno perdió La Luisa que se hundió el día tres de Junio en la Cabeza de Punta. El día 5, Herrera y Porras en una partida de reconocimiento casi dan cara a cara con la enviada por el Comandante de la Policía de Panamá, Pedro Sotomayor; afortunadamente la lluvia impidió el encuentro de estas dos partidas de reconocimiento.

El día 7 de Junio las tropas del gobierno contando con 800 plazas acampó cerca del Espavé a tres o cuatro millas del campamento li-

8. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 230. La Carta de Morales a Porras en páginas 230 a 231.

9. Según se colige para esa época Bejuco era un barrio de Chame.

10. Porras Belisario. *Campañas del Istmo*. Pág. 232.

beral. Esta fuerza estaba integrada por los Batallones El Colombia, El Ulloa y El Quinto de Cali.

El 8 en la mañana llegaron noticias al cuartel general que los refuerzos del gobierno habían comenzado a atacar desde muy temprano. Porras, Mendoza, Quinzada, Vernaza y otros se fueron a reunir con Herrera en La Negra Vieja.

El enemigo atacó el ala izquierda donde estaba El Conto, la carga fue dura, el combate se prolongó por varias horas, el enemigo poco a poco ganaba terreno. Porras mandó a traer el Batallón Azuero que había quedado emboscado para que auxiliara a El Conto, pues no se esperaba ataque por la retaguardia. Herrera dando una infeliz orden, dispone la concentración del Robles, pero Salamanca, jefe de ese batallón no hizo caso a la orden y evitó ser copado fácilmente; contraatacó desesperadamente el flanco del enemigo logrando dispersarlos de nuevo. El Conto se sostenía en su posición aparente, pero prácticamente retrocediendo habían dejado la posición al enemigo. El Azuero que llegaba a reforzarlo tuvo que recuperar la loma perdida.

Mientras esto ocurría, las fuerzas gobiernistas llenas de valor comenzaron a atacar a Los Libres del Chiriquí.

Herrera en compañía de Porras, Quinzada, Mendoza y Goytía observaba el movimiento del enemigo. Al observar el duro trance en que se encontraba el Batallón Libres de Chiriquí, llamó a Porras y entregándole al antejo le dijo:

—Mire por esa mata— y le señaló con la mano.— Los godos envuelven a los chiricanos.

Y dirigiéndose al grupo, agregó:

—Mi doctor, no cree Ud. mejor ir a Bejuco a arreglar las maletas? No quiere Ud. hacerlo?

—No amigo—le respondió Porras—. Mi deber está aquí. Aquí debo caer o aquí debo triunfar.

Ante esta exclamación Quinzada, con voz sorda le dijo que él no se movía de su lado:

—Yo lo acompaño doctor, aquí caeré con Ud.

Ya tú me conoces —le dijo Mendoza— y no necesito agregar nada a lo que ha dicho Quinzada. Caeremos juntos aquí envueltos en nuestra bandera. ¹¹.

Herrera creyó que era el fin de la campaña Liberal y lo mejor era ponerse a salvo y se dirigió hacia Bejuco.

Los regeneradores iban dispuestos a desalojar a los chiricanos de La Loma de La Cruz, ya habían impedido el paso del Azuero que en su avance de refuerzo fueron tirados atrás casi por las primeras casas de Bejuco.

Los Libres del Chiriquí en su valiente defensa diezmaron al batallón enemigo que atacaba y estos batallones sin refuerzos quedaron a su merced; el pabellón del Ulloa cayó en sus manos.

11. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*...Página 240.

Los hermanos Mendoza, Juan y Genaro mandados por Porras van en busca del Azuero y en rápida marcha recuperan la loma perdida por El Conto.

Roberto Cano al mando de un grupo formado por Juan Goytía, Vianor Bellido, Víctor Pabón, Toribio Salgado, José J. Castillo, Guillermo J.

Ruiz llegaron al extremo de la temeridad saliendo a quitarles un cañón a los gobiernistas que tenían en medio de la llanura pero como estos comprendieron la maniobra de los revolucionarios lograron desmontar el cañón y cargarlos en hombros. Mientras El Robles detenía los ataques del batallón Colombia y destrozaba sus esfuerzos, el Quinto de Cali intentaba aminorar el triunfo liberal.

Más de ocho horas había durado el combate, el último intento de reagrupación de las fuerzas del gobierno fueron desbaratados por la certera artillería liberal que los dispersó y puso en huida a los regeneradores. Los revolucionarios una vez, faltos de regimientos de caballería, no pudieron perseguir al enemigo y acabar con las fuerzas del gobierno.

El combate de La Negra Vieja había terminado, Porras había derrotado al Gobierno en buena lid y mientras moría la tarde lentamente, contemplaba el campo de batalla; la paz reinaba otra vez en Bejuco: "El sol se ocultó, y momentos después reinó el silencio sepulcral en nuestros atrincheramientos, el triste silencio de la primera noche, que oprime el corazón. Bajaban las tinieblas de las selvas faldas del Mena y tendían sus negras alas por el llano, cubriendo grupos callados llevando a cuestras, a Bejuco, sus muertos o heridos amados..." ¹².

Porras estuvo a punto de ser una de las bajas de la revolución en esta batalla de La Negra Vieja. Con binóculos en la mano dirigió el fuego del cañón de los revolucionarios sobre las fuerzas enemigas

La puntería del enemigo también era certera, tanto es así que una granada vino a dar casi a la boca del cañón cayendo Porras al suelo.

Los revolucionarios que servían el cañón, gritaron a Porras:

—Quítese de ahí Doctor!

Este sin inmutarse les contestó:

—¿Y quiénes son los que me dicen que me quite de aquí?; el día de morir se muere aun estando en la casa—!

Los revolucionarios insistieron y para lograr que se apartase del cañón, le dijeron:

—Si Doctor, pero Ud. es el alma de la revolución y Jefe del Liberalismo y si lo matan, aquí termina la guerra. ¹³.

La derrota de las fuerzas conservadoras dejó a las tropas del gobierno sin moral, el más leve rumor del nombre de los revolucionarios producía confusión en las filas de los regeneradores. ¹⁴

12. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 234. En páginas 243 a 250 parte oficial de las fuerzas combatientes.

13. Alzamora Jacobo. "*Reminiscencias Históricas de la Guerra de los Mil Días*. Secretario Privado del Gral. Lorenzo, 1900-1902, Manuscrito, pág. 30.

14. Salazar Víctor M. *Memorias de la Guerra 1899-1902*, Bogotá, Ed ABC, 1943, página 48.

Y el triunfo de Porras sólo serviría para aumentar la envidia y la emulación de Herrera que lo llevaría a dar un paso suicida que sería el fin de la primera Campaña Liberal en el Istmo.¹⁵ A Porras le pesaría haber escogido a un paisano y a uno que creyó su amigo.¹⁶

5. *Dificultades.*

Después de la batalla, ante la grotesca rigidez de la muerte, Porras comprende al género humano. Reflexionando se dice así mismo: "el miedo que no se tuvo ante el enemigo; crece después de la batalla" Claro es que la lucha en la guerra no es sólo contra el enemigo al cual combatimos, por una sola causa, si no al amigo mismo para que no nos abandone.

Pero si la desertión se hizo general, los revolucionarios afluían de todas partes al campamento. Llegaron Franco, Pareja, Urieta, F. Manzano, Alberto Icaza, Manuel Vásquez, José Hurtado, Benjamín Quintero A., Manuel Patiño, Samuel Rostrup, Fabio Tejada con sus hijos, Carlos Clement; Julio Icaza, Juan B. Sosa, los Botellos y cien más. Los cuadros aumentaban pero también hacían falta los víveres y el dinero. Los tres primeros meses de la campaña se habían tragado 60.000 pesos en Chiriquí y en los demás pueblos se habían obtenido la suma de 25.000 pesos.¹⁷

La revolución contaba en el Istmo con abnegados adherentes y recibía provisiones desde La Chorrera, mandados por Damián Escala; Gregorio Fernández lo hacía desde Capiña y Wenceslao Guial desde Chame. De Panamá recibían provisiones mandadas por Rodolfo Chiari, José J. Icaza y Juan Antonio Jiménez y constantemente llegaban a las playas de San Carlos con cargamentos de víveres Blas Arosemena y Pedro Villalaz.

Mientras Porras vivía hondamente preocupado por la alimentación de la tropa y de los pobladores del lugar donde se encontraban, se percató que los pueblos del interior no estaban en capacidad de alimentar 500 bocas extras. Herrera despreocupado de todo, vivía soliviantando los oficiales como tarea primordial, Mendoza ante la actitud negativa del jefe militar, ecuanimemente aconsejaba a Porras hacer poco caso a las diferentes provocaciones de Herrera pues la revolución estaba muy por encima de cualquier diferencia personal entre ellos.¹⁸

El desconcierto producido por Porras en las fuerzas del gobierno no pudo ser aprovechado por los revolucionarios y hacer una marcha rápida sobre Panamá. En la batalla de La Negra Vieja, más de la mitad del parque liberal fue consumido y no estaban en capacidad de asediar la ciudad.

Sólo le quedaba esperar. Para esta época el gobierno había enviado dos pequeñas naves a la Punta de Chame con el fin de reflotar La Luisa. Los espías de Porras notaron la presencia de dos pequeñas naves de la Compañía del Canal que habían llegado a ese lugar con tal propósito. Envío a Nicholson para que las capturara, cosa que hizo fácilmente.

15. Velasco Donald, *La Guerra del Istmo. Notas Históricas*. Tomo I. Panamá. Imprenta Star and Herald, 1902, pág. 32.

16. Araúz Mateo. *Relatos sobre la Guerra de los Mil Días* y otros artículos. Panamá, Estrella de Panamá 1951, pág. 45.

17. Belisario Porras, *Campañas del Istmo*, pág. 257.

18. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 258 a 259.

Oportunamente recibía carta de Morales donde le avisaba que había conseguido mil rifles, doscientos mil tiros y dos cañones, pero que carecía de transporte para llevar esas armas a su destino.

Porras se desesperaba ¿qué hacer, a quien esperaban? Por qué su ayuda no era decidida y eficaz?

El General Cicerón Castillo volvió a escribirle a Porras y le avisó que en cualquier forma él haría llegar a Porras armamentos.

Se dispuso entonces mandar a Morales y a Patiño a Esmeraldas donde estaba el Dr. Morales y una lancha al mando de Rafael Urriola y Remigio Quintero, al río San Juan. Los revolucionarios ahora esperaban ayuda de cuatro puntos distintos, del Ecuador, de Nicaragua, de Tumaco y del Río San Juan. Todo el mes de Junio se había pasado en espera de las armas que no llegaban.

Si Porras se desesperaba y Herrera desfallecía por la falta de ayuda, en Nicaragua un grupo de liberales que habían salido hacia allá en Abril para unirse a Porras habían tenido la mala fortuna de llegar cuando éste ya había salido. Sufrieron primero prisión en Costa Rica y después en Nicaragua; volvieron a revivir la indecisión de Zelaya que aumentaba o disminuía de acuerdo con los datos que le llegaban con relación a la campaña liberal. Entre estos estaban Guillermo Andreve, Nelson H. Juliao, Patiño quien logró unirse a Porras en Bejuco y otros jóvenes panameños. En un grupo de cincuenta, vivieron las inquietantes angustias de las promesas de ayuda que no cristalizaron efectivamente.

La revolución desfallecía en Panamá por falta de elementos de guerra, hasta que el 4 de Julio los vigías vinieron a avisar a Porras que el Gaitán, nave de los revolucionarios colombianos se acercaba a Bejuco.

En efecto, Morales llegó en La Cisterna a Tumaco y ahora volvía en El Gaitán. Traía a S. Chaux, Jefe Civil y Militar de la Costa del Pacífico, a Domingo de La Rosa, a Temístocles Rengifo, Temístocles Díaz, José A. Ramírez y muchos otros más. Al fin los auxilios estaban aquí. Con ellos llegaron 300 Mausers y 40.000 tiros.

Venían con la idea de atacar por Chepo. El objeto era sacar a Porras del comando. Paulo Emilio Morales se dió la tarea de imponer a los liberales de la actuación de Porras en la campaña desfavorablemente. ¹⁹

Como le dijeran a Porras que tenía 250 hombres disponibles para atacar por Chepo, Porras inteligentemente le preguntó que cómo era posible que 250 hombres cupieran en La Cisterna, cuando solamente tenía capacidad para 80. Verdad que habían traído el parque pero que los 250 hombres no lo creía.

El mismo Herrera incitaba a Porras a mandar hombres a atacar por Chepo que unidos a los 250 de Ramírez fácilmente distraerían fuerzas del gobierno y los debilitarían en la defensa de Panamá y el ataque se haría simultáneamente por dos frentes.

Ante la insistencia de Ramírez y todos los demás de hacer uso de los 250 hombres que decían tener en Chepo accedió y en nota del 6 de Julio, a Ramírez se le dió las instrucciones para que marcharan allá, des-

19 Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 272.

cansaran un día y de ahí marchar sobre Panamá. Porras esperaba noticias de ellos el 16 de Julio en La Chorrera y harían la operación sobre la ciudad por ambos lados.

Paulo Emilio Morales, Temístocles Díaz y Ramírez y otros partieron en El Gaitán y La Cisterna. El 11 de Julio volvió Morales con los buques asegurándole a Porras que todo había marchado de acuerdo con el itinerario fijado.²⁰

6. *La Chorrera.*

Al mismo tiempo los batallones Uribe, Conto y dos escuadrones de caballería entraban a La Chorrera y tomaban posesión de la plaza. Pasarían practicando con los nuevos Mausers y ejercitándose en su uso. En tanto Jaramillo llegaba a Chame, donde permanecía Porras, con sesenta hombres armados. Venía a reforzar a los liberales en su marcha hacia Panamá. Sólo quedaba en Bejuco Porras, Mendoza, 25 voluntarios y 53 labriegos que fueron enrolados a la fuerza en el ejército Restaurador por Herrera.

Este último acto de Herrera le repugnó a Porras, a quien la guerra no le había deshumanizado. En diferentes ocasiones demostró que era hombre de bien, que si había empuñado el fusil lo había hecho en aras de un ideal.

No estaba de acuerdo con la medida de Herrera como tampoco aceptaba que el pueblo y los campesinos sufrieran exacciones para levantar empréstitos; no permitió durante la campaña el maltrato de los prisioneros. Esta actitud humana y amplia trajo como consecuencia que se murmurase de sus acciones y le produjo un sinnúmero de divergencias con otros oficiales.

Estos famosos labriegos junto con los veinticinco voluntarios formaron el Batallón Panamá.

Dispuestos los revolucionarios a entrar a sangre y a fuego en la ciudad de Panamá le informaron a los Cónsules extranjeros que los principios de neutralidad internacionalmente reconocidos serían respetados siempre y cuando que ellos se mantuviesen neutrales. Pedían que no cooperasen con el Gobierno y que lo que se niega a un bando no se le debe conceder a otro; garantizaban el libre tránsito de los trenes y excitaban al Coronel J. R. Shaler que en asocio con los otros cónsules interpusieran sus buenos oficios para obtener que las fuerzas del gobierno salieran a batirse en despoblado con las fuerzas restauradoras.²¹

Herrera quería deslumbrar a Porras. Insistía en el ataque por Chepo con cincuenta o cien hombres para hostigar al enemigo. En La Chorrera volvería a insistir y otra vez, hasta que llegó a proponer que se hiciera con todas las fuerzas revolucionarias.

Porras caló la ignorancia de Herrera con respecto a la configuración de la ciudad de Panamá y sobre todo lo que era una campaña militar. ¿Con qué flota contaban para mover 300 hombres por aquel lado? ¿No estarían las posiciones revolucionarias como un tiro en blanco de los ca-

20 Porras Belisario, *Campañas del Istmo*. Pág. 275.

21 Nota N° 723 de Mendoza al Coronel J. R. Shaler. Chame 13 de Julio de 1900, en *Memorias de Campañas*, págs. 280-296.

ñones de las Bóvedas? Herrera presumía de conocer la ciudad porque quince años atrás había servido como oficial en la guarnición de Panamá. ²²

7. *Victoriano Lorenzo.*

El 14 de Julio, Porras y Mendoza con su Batallón Panamá se alistaban a partir de Chame en la flotilla que dirigía Paulo Emilio Morales desde El Gaitán cuando de San Carlos les avisaron que habían avistado a La Momotombo y se acercaba a la costa.

Había llegado Eusebio Morales con el parque y los cincuenta revolucionarios que languidecían en Nicaragua sin poder asistir a la revolución; también venía el General Salvador Toledo, ex-Ministro de Guerra de Zelaya.

La alegría de Porras no fue muy larga que digamos, un nuevo tropiezo se interponía en sus planes. El capitán de La Momotombo se negaba a seguir con ellos hasta el puerto de La Chorrera y desembarcar el parque que contaba de 600 rifles Remington, un cañón Krupp y 100.000 tiros. Sin oír los ruegos de los revolucionarios, el capitán de La Momotombo procedió a desembarcar en la playa todo el parque.

Se pensó en Victoriano Lorenzo, el Gobernador de los indios de La Trinidad, Las Churuquitas, Cacao, La Pintada y Sorá para lograr transportar el parque.

Requirió la presencia de Victoriano Lorenzo "ofreciéndole redimirlos del inicuo pago del diezmo y otras cargas". ²³.

Victoriano Lorenzo ante el llamado de los liberales y de la proposición de Porras llegó a Bejuco con 200 hombres y le dijo a Porras.

—Doctor Porras: Yo, uno de los campesinos más humildes, vengo ante usted, a traerle mi pequeño contingente, como liberal que soy.

Porras corrió a abrazarlo y felicitándolo, agregó:

—Bueno Victoriano, por ese patriotismo tuyo y por esa firmeza en tus convicciones, quedas ascendido a Capitán de Compañía. ²⁴.

El trato quedó hecho y Victoriano transportaría las armas a La Chorrera.

El 16 de Julio a las diez de la mañana salía Porras de San Carlos y a las cinco de la tarde llegaba al puerto de La Chorrera. Dos días había perdido en esta labor de conseguir el transporte del parque que el miedoso Capitán de La Momotombo no se atrevió llevar al centro del campamento liberal.

8. *Hacia La Boca.*

La confabulación de Herrera y otros oficiales revolucionarios se venía tejiendo a sus espaldas. En el puerto de La Chorrera se había quedado el General Simón Chaux quien en esos días sufría de fiebres palúdicas. El General Chaux, al saber que Porras se retiraba, por intermedio

22. Porras Belisario. *Memorias de las Campañas*, pág. 288. Véase también la nota al pie de la página 207.

23. Porras Belisario, *Memorias de Campañas*....pág. 290.

24. Alzamora Jacobo, *Reminiscencias*.....página 36.

de Paulo Emilio Morales, requiere su presencia a su cuarto de enfermo para proponerle que se nombre a Herrera Comandante General de las Fuerzas Unidas del Cauca y Panamá.

Suspicaз comprendió lo que esta petición encerraba y que no era más que la de suplantarlo como Jefe único de la expedición revolucionaria. Chaux con argucias y con citas de un Código Militar por él sólo conocido le presenta a Porras las razones de la necesidad de proceder así.

Porras le hace conocer a Chaux que él nombró a Herrera; que él era el Jefe del Partido en el Istmo por elección popular y que él había organizado la expedición.

Chaux adelanta entonces una interrogante con el propósito de anadarlo:

—Entonces, cómo vamos a hacer?

Porras con una salida muy propia de él, le devuelve la “papa caliente” y dejando caer sus gotas de ironía, le responde:

—Me atrevo a indicar a usted esto: nombre Ud. a Herrera Comandante General de las fuerzas del Cauca y me lo comunica a mí. Como ya es el Jefe de las fuerzas del Istmo, tendrá de tal modo el comando de los dos. . . .²⁵ Chaux se dió cuenta que su propuesta no era muy bien recibida y de ahí no pasó la discusión.

Los revolucionarios estaban dos días atrasados de su itinerario hacia Panamá. El 17 de Julio en la noche se reúnen en los altos de la casa de la Familia Escala en La Chorrera, Porras, Herrera, Mendoza, los Morales, Quinzada, Cicerón, Castillo, Neira y Toledo.

Fue preparado a este consejo de oficiales. En efecto, había hecho levantar un mapa de la ciudad de Panamá y sus alrededores a su amigo Juan B. Sosa. Hubo copias suficientes para que cada uno de los presentes siguiera la explicación que iba a dar a su proposición de ataque a la ciudad.

Según Porras, la ciudad de Panamá, en aquella época no tenía acceso por el lado de tierra, porque sólo quedaba libre una franja de terreno de 700 a 800 metros y fuera de esta estrechura estaba el mar, la ciudad quedaba sobre una península.

Señalaba Porras lo siguiente: “Para ir a Panamá hay dos caminos: partiendo desde La Chorrera, uno directamente a Emperador, en la línea del ferrocarril y otro al Arraiján, antes de llegar al cual se desprendía un sendero que conducía a Culebra, sobre la misma línea del ferrocarril. Del Arraiján la vía se prolongaba sin más bifurcación a Miraflores, como Emperador y Culebra en la citada línea por el punto denominado Cocolí. Una trocha lo comunicaba igualmente a Farfán, sobre un estero, a dos mil varas de La Boca y a la vista de Panamá.”²⁶

El trayecto más corto para ir a Panamá era entonces el de Miraflores por el Arraiján y desde se punto por la vía férrea también por Cozozal y de ahí a Panamá el camino se va estrechando siguiendo la línea del ferrocarril. A los lados los bosques y pantanos y más allá el Cerro

25 Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 291.

26. Ibidem, páginas 292-295.

Ancón. Quien va de Panamá a Corozal se mete en un embudo, encontrándose allí la parte más estrecha de él. Quien sale de Corozal sigue orillando la línea del pantano y entra a la ciudad donde se ahonda el camino y pasa por debajo de un puente.

Según esto Porras señala la imposibilidad de tomarse la ciudad desde Corozal por ser una estrecha garganta que facilita la defensa de la ciudad por ese lado. Propone que el ataque debía ser por los lados de Farfán y La Boca, pues de allí en plena o baja mar acercarse a la ciudad era cosa fácil.

El plan de ataque de Porras fue aprobado sin objeciones. Habría un movimiento de engaño, el grueso del ejército se movería a Arraiján, de ahí a Cocolí, cruzaría Miraflores y se apostaría en Corozal y en ese punto se uniría con el General Ramírez que con sus 250 caucanos ocuparía las alturas del Cangrejo, Bella Vista, Perry's Hill, haciendo ostentaciones de fuerza y fingiendo atacar para llamar la atención del enemigo, mientras que otro grupo de 300 hombres ocultos en Farfán esperarían el simulacro de ataque para asaltar de noche la costa —por La Boca, San Lázaro, Punta Mala, Barraza, Gavilán— y subir con igual sigilo al Ancón, atacar por detrás en la mañana al enemigo en la estrechura y favorecer la entrada de los aparentes atacantes de las lomas . . .”

Porras proponía atacar por dos frentes a los gobiernistas atrincherados en los alrededores del Puente.

Herrera adelantó una serie de ideas de Paulo Emilio Morales quien quería atacar por Peña Prieta, Paitilla o Boca de la Caja. El plan fue rechazado.

Desgraciadamente para el movimiento liberal, Herrera fue encargado de desarrollar este plan de ataque; su aceptación aparente lo llevaría a cometer el error de la primera invasión al Istmo y la muerte de la revolución colombiana quedaría sellada en el combate del Puente de Calidonia.

El 18 comenzaron a moverse hacia Panamá las tropas, El Colunje, El Iturralde y El Panamá irían a Farfán, nombrándose jefe de esta operación al General Cicerón Castillo.

En el nombramiento de Castillo como jefe de las operaciones por Farfán, Herrera no pudo ocultar su malicia e ironía y sonriendo le dijo a Porras:

—“Estoy seguro de la satisfacción de Ud. al nombrar, como nombró, al General Castillo, Jefe de las fuerzas que han de operar por los lados de Farfán; así será testigo Ud. de su empuje cuando asalte a la cabeza de esas tropas la costas y las faldas del Ancón”²⁷.

Después comprendería Porras el alcance de esta ironía.

Las fuerzas acantonadas en La Chorrera, sería el centro y marcharían con el mismo Herrera al Arraiján, de donde *avisaría este el día y la hora de su salida* a Corozal. Con Herrera iban El Conto y el Justo Arosemena, es decir el grueso del ejército. El Estado Mayor del General Emiliano Herrera lo formaban ciento veinte oficiales a caballo.

27. Porras, Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 296.

Porras quedó en La Chorrera con los Morales. Mendoza, Chaux, Julio Icaza, Clement esperando el aviso de Herrera. El veinte de Julio, Porras recibe una nota de éste desde Arraiján que decía:

“Dr. Porras: Camino infernal. El Conto apenas llegará hoy (19). El Justo Arosemena, mañana. Mucha bestia cansada. No podré avanzar sino el 21.

Herrera.

El 21 de Julio, Porras se preparaba para salir de La Chorrera con el fin de que su movimiento coincidiera con Herrera porque su trayectoria a lo más tomaría tres horas; salió a la una y media de este pueblo, embarcados en *El Gaitán*, *La Helvecia* y *La Cisterna*. A las cuatro de la tarde llegaban a la punta de Venado, como era muy de día y el sol brillaba todavía decidieron ocultarse detrás de la punta y del islote adyacente.

En la mañana, antes de partir de La Chorrera, le habían llegado noticias de que se oía un tiroteo de rifles y de cañón por los lados de Corozal.

No le había dado importancia en un principio, pero después de investigar el por qué de estos ruidos pensó que si algo había sucedido ya en esos momentos todo había terminado.

Lejos estaba de pensar que Herrera rompiendo el plan de ataque había seguido directamente hacia Corozal.

El General Albán, jefe de las fuerzas del gobierno al enterarse de la presencia de tropas enemigas en las inmediaciones de Corozal el día 20, dispone atacar a los rebeldes y en consecuencia manda los batallones, Colombia, El Quinto de Cali y Ulloa a atacar a las 5 de la mañana del día 21. El Combate fue corto, los rebeldes destrozaron a las fuerzas gobiernistas que imprudentemente se habían salido del famoso embudo de Corozal y no supieron hacer uso favorable de la topografía del terreno. Horas después las tropas gobiernistas, en completa retirada, en desorden, entraban derrotadas a la ciudad de Panamá.

Acá en Punta Venado, Porras espera la noche para salir a Farfán. Así lo hace y el 22 de Julio tenía listas sus pequeñas embarcaciones para pasar a La Boca, San Lázaro, Gavilán, Barraza y Punta Mala y cumplir cabalmente con lo acordado el 17 de Julio en La Chorrera.

CAPÍTULO XI.

EL DESASTRE

1. *El Cuarto de hora Fatal.*

Después de la Batalla de Corozal el camino hacia Panamá quedó abierto a las fuerzas restauradoras. Las tropas nacionalistas en desbandada entraron a la ciudad y la alta oficialidad del gobierno se disponía a retirarse del Istmo. Los hechos habían comprobado lo pensado por Porras de que Panamá no se podía tomar por la boca del embudo que quedaba después de Corozal, y Albán había cometido el error de salirse de esta defensa. Y lo recalca el General Víctor A. Salazar en su *parte detallado* al General Albán de las fuerzas del gobierno: "Una circunstancia, harto desfavorable por cierto, era para nosotros motivo de honda contrariedad. Consistió en que al salir a Corozal y dar principio al combate, las fuerzas revolucionarias quedaron colocadas al lado de Panamá, sobre la línea del ferrocarril, de manera que avanzando ellas rápidamente por dicha línea, podrían sin dificultad ninguna, hacerse dueñas de nuestras fortificaciones del Puente de Calidonia, el Trujillo, etc. y ocupar la ciudad. El peligro en esta forma era, pues, supremo, inminente." ¹

Según dice Rabelais, las mujeres tienen al día un cuarto de hora fatal y piensa Porras que en la vida siempre hay un cuarto de hora asignados a todos los hombres y este fue el de Herrera.

En Corozal, el General Quintero, asombrado de no recibir la orden de perseguir a los derrotados, escribe a Herrera una nota pidiendo que se asigne esta empresa, indicándole que el estado del enemigo era deplorable, que con sólo sesenta hombre podía dominarlos y le señalaba que esperar era temerario. ²

Y no sólo fue el General Quintero quien solicitaba perseguir al enemigo sino también Nicholson, Aparicio, Salamanca, Salgado, Cano y otros más y Herrera pusilánime respondía: "No tengo órdenes de seguir" y esta excusa no era válida pues tampoco tenía orden de pelear fuera del plan acordado y había peleado, dice Porras en sus Memorias: "Quien ha hecho lo más, bien puede hacer lo menos".

En esta situación tan precaria para las fuerzas gobiernistas, el mismo General Salazar en su *parte Detallado* para el General Albán no

1. *Parte detallado*, de los combates librados en Panamá del 21 al 26 de Julio, de Víctor M. Salazar para el General Carlos Albán, en Porras, *Campañas del Istmo*, páginas 335 a 343.

2. Aizpurúa, Op. Cit, página 76.

deja consignar el estado de ánimo de las fuerzas gobiernistas cuando le señala que sólo los dos habían quedado en la plaza, pues el pánico y el espíritu del derrotismo reinaba en las fuerzas nacionalistas.³

La mayoría de los oficiales de Alta Graduación del ejército Nacionalista se habían refugiado en la nave de guerra inglesa *El Leander* en la noche del 21 del triunfo liberal en Corozal; la ocupación de la ciudad por las fuerzas revolucionarias se daba por descontada.⁴

Pero Herrera no sólo tuvo un cuarto de hora fatal, tuvo varios. En vez de ir a ocupar la ciudad, envía un ultimatum de 24 horas de rendición al General Albán en términos tan exigentes que reclamaban el rendimiento incondicional de las fuerzas del gobierno. El General Albán rechazó los términos del ultimatum por encontrarlo sumamente deshonroso.⁵ Y mientras las notas se canjeaban entre los dos militares el factor tiempo entró a determinar la lucha; las fuerzas gobiernistas ante el parpadeo de Herrera tuvieron suficiente tiempo para reponerse del pánico, reorganizar sus fuerzas, hacer trincheras y protegerse inexpugnablemente en la ciudad y sobre todo en el embudo que iba a la ciudad.

No contento con este desacierto, comete otro más, manda ese mismo día 22 a retirar las fuerzas que interceptaban la línea del ferrocarril en Corozal; en esta forma Herrera, General empírico más que de "carrera", ignorante se eliminaba él mismo el camino de una posible retirada.

Y no satisfecho con estos desaciertos, sin escuchar a su alta oficialidad, manda un expreso a Porras con el Coronel Carlos E. Jaramillo, notificándole de lo ocurrido en Corozal y al mismo tiempo le solicitaba las fuerzas que mantenía en Farfán.

Porras comprendió que lo que buscaba Herrera era sólo por emulación dislocar el plan de ataque que se había preparado en La Chorrera y aceptado por todos.

El plan de ataque de Herrera ahora era la concentración de todas las fuerzas en Perry's Hill; el día 22 el General Ramírez se le había unido con el Batallón Cazadores del Pindo, pero este famoso batallón no estaba formado por los 250 hombres que se le había dicho allá en Chame a Porras, solamente eran ciento y habían tomado más de doce días en moverse de Chepo a Panamá.

Porras enfáticamente niega la solicitud de Herrera acerca del pedido de los hombres y armas que tenía acá en Farfán para el asalto por La Boca y decide al mismo tiempo mandar a Paulo Emilio Morales al General Albán para pactar directamente con él. Cuando Morales se preparaba a salir a cumplir su diligencia y era despedido por Porras, ya en el bote para pasar La Boca, oyeron detrás de ellos, como a cien pasos, una descarga cerrada, después sonó otra y otra más. . . . Sorprendidos se volvieron para ver que sucedía y ante sus ojos asombrados ven que estaban desplegados en la playa de Farfán los batallones Colunje, Iturralde y el resto del Panamá que al mando del General Cicerón Castillo, maniobraba un simulacro de batalla al aire libre ensayando la toma del Ancón.

3. El mismo Albán había pensado en irse y mandó a alistar una nave para ello. Véase nota al pie de la página 320, en *Campañas* de Porras.

4. Donaldo Velasco, *La Guerra en el Istmo*. Tomo I, pág. 42.

5. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 321.

Ante esta barbaridad inaudita, no había que añadir más. Las fuerzas del gobierno que ignoraban la presencia de los revolucionarios, percatados de la cercanía del enemigo y de su posición enfilaron su artillería desde Las Bóvedas sobre ellos, y lo que era peor, La Boca que estaba desprovista de fuerzas del gobierno fueron ocupadas por éstos y allí colocaron su artillería. El viaje de Paulo Emilio Morales como enviado de Porras para Albán fue imposible realizarlo.

No solamente estaban contra los planes de Porras, las humoradas del General Castillo sino también Chaux, P. E. Morales, Agüero y otros. Cuando Jaramillo se disponía a partir para el campamento de Herrera llevando la negativa de éste de mandar las tropas por aquel lado, y la felicitación por la acción de Corozal y el aviso de que el 23 de julio antes de despuntar el alba atacaría por los lados de La Boca, éstos se lo llevaron a bordo de El Gaitán para enterarse de la respuesta de Porras a Herrera. Al saber que Porras negaba los hombres y las armas para continuar lo planeado anteriormente no ocultaron su disgusto. Así el 23 de julio en la noche, el General Chaux se acercó a Porras para pedirle las tropas y llevárselas a Herrera a Perry's Hill.

Como Porras se negara, lo increpa y lo hace culpable del desastre si Herrera es rechazado porque ya se había señalado el 24 de julio como el día de ataque a la ciudad, por las fuerzas acampadas en Perry's Hill.

Porras reunido con Morales, Mendoza y Julio Icaza, le dijo a Chaux, que él cedería a su exigencia si los amigos presentes, que eran sus consejeros así lo decidieran.

Morales le contestó que era su opinión que Porras debía mandar las fuerzas a Herrera con el General Chaux. Mendoza disgustado le sugirió a éste como para salir del paso y evitarse nuevas contrariedades que se las entregara. Julio Icaza, guardó silencio.

Dos horas después, Chaux en El Gaitán y en La Cisterna viajaba hacia La Boca de la Caja para dirigirse a Perry's Hill. En la playa de Farfán sólo quedaron Porras, Morales, Mendoza y 37 hombres, más el resto del famoso batallón Panamá que se había desintegrado por las deserciones.

2. *El Puente de Calidonia.*

Y mientras, Herrera desperdiciaba un tiempo precioso en solicitar las escasas fuerzas que Porras mantenía en la playa de Farfán, no conforme con la unión de las fuerzas del General Ramírez a las suyas, que contaban más de 1200 hombres, en Panamá el General Albán y el General Víctor M. Salazar discutían en una Junta de Oficiales, la defensa de la ciudad.

Salazar nombrado para dirigir la defensa de la plaza, desde el día 22 de julio fue colocando las fuerzas nacionalistas en los diferentes puntos de ésta como si supiera lo que había pensado Porras. Emplazó su artillería en el Tívoli, a La Boca envió la columna Campo Serrano bajo las órdenes de los Coroneles José María y Manuel Núñez Roca y en la noche del 23 en visita que hizo a La Boca se percató de la necesidad de colocar un cañón en ese lugar, pues se enteró de la presencia del enemigo por la bufonada de Cicerón Castillo. Emplazó la pieza de artillería en ese lugar. El 24 de julio en visita que hiciera a las Playas de Trujillo se dió cuenta del movimiento de los revolucionarios en los alrededores de Peña Prieta; reforzó sus líneas en esa parte de la ciudad y esperó el ataque enemigo.

Herrera satisfecho de contar con todas las fuerzas revolucionarias a su disposición, decidió atacar un 24 de julio, natalicio del Gran Libertador. Tal vez su vano orgullo quiso asociar su nombre a los fastos americanos y en la madrugada de ese día abrió los fuegos contra las fuerzas regeneradoras.

Al Coronel Quintero y al Coronel Fidel Cano, jefe único de Los Libres de Chiriquí y el otro del batallón César Conto se les encomendó la toma de la Iglesia San Miguel, posición que lograron reducir a pesar de la resistencia del enemigo.

El genial plan de ataque de Herrera era el siguiente: dos batallones por la playa, cinco por el centro y dos por San Miguel, lo que él llamaba el ala izquierda bajo el mando del General Domingo de la Rosa; el centro bajo el mando del General Simón Chaux y el ala derecha bajo el mando del General Ramírez. Se atacaba entonces por las playas de Trujillo y Marañón, por San Miguel y Calidonia.

Herrera en su terquedad insistía en tomarse la ciudad por el centro, —la boca del embudo—. Su afán era demostrar que lo que había dicho Porras era un exabrupto y dispuesto a ello dió la orden de ataque a pesar de que había sido informado detalladamente del atrincheramiento de las fuerzas enemigas en ese lugar: sus charrateras lo impulsaron a pronunciar frases de lenguaje del guapo y del ignorante al decir: “No importa, arremetan de firme y les dejarán el campo.” “No importa; habrá difuntos”.

Arremetieron y hubo los difuntos. Todo el día 24, el tronar del cañón y las cargas de los fuegos de fusilería atronaron el espacio; a las cinco de la tarde, la primavera del Partido Liberal tendida en el campo de batalla en el Puente de Calidonia, se abrazaba con la muerte.

Porras se había quedado en Farfán; por qué se quedó? No lo oculta y sus propias palabras destilan la amargura ante un sacrificio inútil hijo de la envidia, de la ignorancia y del capricho. “En un momento de despecho me había quedado en Farfán, significando así mi reprobación, mi protesta acerca de los autores de tan forzada y tremenda desgracia”.

El 24 de julio en la noche, a las diez, embarcaba Porras en El Gaitán con 40 compañeros más y se dirigieron a La Boca de la Caja y de allí a Perry's Hill.

El desastre que Porras había previsto y que le había señalado a Chaux, Herrera, Paulo Emilio Morales, y a todos aquellos “*militares de carrera*”, lo recibió cuando desembarcó en Boca de La Caja; la derrota y la desesperanza lo recibieron con brazos abiertos y ya en tierra firme, la voz de uno de ellos la de José Antonio Granados, le dijo con voz ahogada, sacudida por el llanto:

—Todo ha acabado Doctor.... Tenemos como quinientas bajas... Han muerto Agüero, Temístocles Díaz, Joaquín Arosemena, Fabio Tejada, Eugenio Porras, el Comandante Gómez, Samuel Ruíz, Chagalón, Samuel Rostrup y cien talvez doscientos más.... Han caído heridos, Chaux, Ramírez, Rengifo, Patiño, Castellanos, Domingo de la Rosa, Luis García y como otros doscientos.... Nos queda poca gente”.⁶

6. Interesante es ver la Bibliografía que existe de aquéllos que participaron directamente en esta infeliz batalla que nunca se debió presentar en Calidonia si la

Cuando Porras se dirigía hacia Perry's Hill el cuartel general contempla un ejército derrotado, hambriento y sin esperanzas, ¿Qué había pasado? Lo que se sospechó que habría de ocurrir, batallones y batallones liberales se fueron a estrellar contra los reducidos inexpugnables de los godos, quienes bien atrincherados vieron venir el alud liberal sin necesidad de salir de sus posiciones, asalto tras asalto fue a quedar ahí. Los godos no se movieron una pulgada de donde habían preparado su defensa; por asalto quiso entrar Herrera, en *un mano a mano*, en un derroche de fuerzas que sólo sirvieron para acrecentar la ingenuidad de los combatientes liberales.

Y todo se le presentaba a Porras como él había "hilvanado sus prejuicios": no se habían bombardeado las posiciones enemigas; en las playas de Trujillo los revolucionarios en campo abierto fueron fáciles blanco de los regeneradores; los de San Miguel no se pudieron mover por el intenso fuego de artillería enemiga, y en el Camellón de Calidonia quedaron regados los cadáveres de los liberales que habían pagado con la vida su intrepidez.

La lucha continuó todo el día 25. El holocausto era inútil, los godos no cedieron. La lucha se suspendió ese día como a las cuatro de la tarde para permitir a las ambulancias inglesas y chilena que entraran al campo de las hostilidades para recoger a los heridos y muertos.

"La habilidad estratégica" de Herrera, había dejado a los revolucionarios embotellados en Perry's Hill, el camino hacia Corozal estaba en manos de los godos. Carecían de buques con que transportar las tropas por Boca de la Caja, sólo les quedaba el camino hacia Chepo, pero mover el ejército para allá era imposible, pues pocas fuerzas les quedaban y estaban hambrientas y fatigadas. Además el pueblo de Chepo no se encontraba en condiciones de proveer los suficientes cuadros liberales; sufrieron más de seiscientas bajas en el combate, ni habían los alimentos necesarios.

Y para rematar la situación, llegó a reforzar las fuerzas del Gobierno, el General Sarria con 200 combatientes de Aguadulce. El 25 llegaron a Colón el General José María Campo Serrano con 1250 hombres y se rumoraba la llegada de La Boyacá con 150 más.

El 25 de julio los Cónsules de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos fueron a ver a los revolucionarios y le ofrecieron su mediación para evitar más derramamiento de sangre.

Con la llegada de las fuerzas de Campo Serrano, Albán decide mandar una nota donde ofrecía a los revolucionarios aceptar la capitulación de ellos en los mismos términos de la nota mandada a él por Herrera el 22 de julio, rendición que debía efectuarse antes de las dos p.m.

El Dr. Carlos A. Mendoza fue nombrado por Herrera para que lo representara en la firma del armisticio y ya al amanecer de ese infausto día, las tropas de Campo Serrano tendidas en la línea del ferro-

ambición y el deseo de emular a Porras no hubiera estado estampado en el corazón y en la mente de los "Militares de Carrera". Véase, la Memorias de Porras, de Domingo de la Rosa, las del General Salazar, el libro de Donaldo Velasco, dos tomos, Araúz, Noriega, y los periódicos de la época. En Porras véase las págs. 313 a 345.

carril cerraban el paso a una posible escapada por ese lugar a las fuerzas revolucionarias. Los ‘Militares de Carrera’ fueron incapaces de prever, lo que el abogado y “gana pleitos” supo evitar estratégicamente en Bejuco dos meses antes, y que tan hábilmente planeó en La Chorrera.

Todo había acabado. El 26 de julio, Mendoza firmó con Albán los documentos relativos a la suspensión de hostilidades y Paulo Emilio Morales, Chaux, Ramírez, Toledo y Herrera se fueron “con todos los que quisieron irse, llevándose mil rifles, cien mil tiros, tres a cinco mil pesos, dos cañones y giros por valor de cuatro mil quinientos pesos contra el señor Mauricio Halphen, comerciante de David”.⁷

A las cuatro de la tarde de ese amargo día en los anales liberales, los amigos de la ciudad curiosos y enemigos invadían el campo revolucionario. A las cinco de la tarde las tropas del gobierno marchaban a ocupar, las posiciones revolucionarias, la rendición había sido incondicional y todo el istmo volvía a quedar una vez más bajo la férula de la regeneración.

Sólo quedaban Porras, Mendoza y Morales, quien estaba enfermo.

Mendoza se alejó para ir a acompañar a su hermano que había muerto en el campo de batalla y al despedirse de Porras, estrechándolo en sus brazos, le dijo:

—“Amigos en la adversidad, amigos de siempre”.

Porras baja de Perry's Hill acompañado por unos cuantos amigos; entran en el callejón fatal en donde se había sacrificado inútilmente el Partido Liberal; la pestilencia era terrible, cadáveres por todos lados, los cuervos se cernían sobre éstos graznando; el puente estaba solitario, en el suelo escrito con sangre estaban señalados los últimos vestigios de vida de amigos y copartidarios caídos; al llegar al puente, vuelve la cabeza para mirar atrás: “No había detalles; sólo una calle larga de amargura y en ella un fondo lúgubre, silencioso y desolado. El sol, oculto ya tras el impasible Ancón, reflejaba un débil crepúsculo rojo sobre el tenebroso cuadro.....”.

3. *Victoriano Lorenzo recoge el pendón liberal.*

La derrota Liberal en el Puente de Calidonia se habría consumado meses antes en Bejuco, cosa que no sucedió por la valentía y entereza de Porras y los liberales panameños, pues desde Churuquita Grande, Herrera venía planeando el desprestigio y la caída de Porras. Ya se lo había dicho a Paulo Emilio Morales y a Ardila: “que el Dr. Porras se viene haciendo muchas ilusiones, pero va a sufrir una muy grande decepción”.⁸ Verdad que la sufrió, pues Herrera trabajó para que ella fuera posible. Así, en carta a Porras le hace ver que su movimiento era muy lento hacia Corozal y que no saldría hacia esa posición hasta el 21 de julio,⁹ el día que dió batalla a los regeneradores en Corozal, lo engañaba pues su idea era llegar primero a Panamá.

7. Porras Belisario, *Campañas del Istmo*, pág. 328. Los términos de la capitulación se encuentran en Las Memorias de Porras, Tomo I, páginas 330 a 335. También lleva la aprobación de Porras como Jefe Civil y Militar del Istmo.

8. Carta de Narciso González a Porras, Punta Arenas 30 de Septiembre de 1900, en Porras, *Memorias*.... págs. 217 y 218.

9. Carta de Porras a Cicerón Castillo, Chorrera 20 de Julio de 1900, en Memorias de mis Campañas....pág. 297.

No contento con este proceder, pide las tropas de Porras de la playa de Farfán y tanto es así que la plana Mayor del Partido Liberal que se podría en las celdas de Las Bóvedas, entendían que Porras atacaría por La Boca, pero si su cañón no disparó un tiro y si no atacó fue porque carecía de fuerzas para iniciar el ataque como había sido convenido.¹⁰ Y el mismo General de la Rosa, señaló a Herrera la imposibilidad de atacar el puente de frente.¹¹ Y lo que es más grave aun, después de Corozal, Herrera y el General Toledo fueron informados del estado de las fuerzas regenerantes en Panamá.¹²

Herrera cumplió lo prometido; la decepción la sufrió Porras, pero también el liberalismo panameño y el sacrificio inútil de la juventud istmeña, quien para ridiculizar a Porras en sus observaciones, pretendió de todas maneras 'dominar la ostensible resistencia del enemigo en el puente de Calidonia'.¹³ Su testarudez puso fin a la primera campaña revolucionaria de 1900 en el Istmo, regalando tres días a Salazar y a Albán en una tregua no solicitada para que consumaran los arreglos y organización de las fuerzas gobiernistas en la ciudad de Panamá.

Mientras se cumplían las cláusulas del armisticio, llegaba a Cocolí, Victoriano Lorenzo y sesenta indios de su ejército transportando el parque que había convenido con Porras en traer hasta el campamento revolucionario.

Lorenzo ignoraba lo que había sucedido en Panamá, y se acercaba despreocupadamente, pero las fuerzas de Albán al mando del Coronel Sotomayor emprenden la persecución de Victoriano y su gente. Como Sotomayor no logró darle alcance, se infiltró en territorio indígena y cometió toda clase de depredaciones en los villorios de Coclé; esto fue el grito de guerra que impulsó a los aborígenes y a Lorenzo a levantar el pendón liberal que Herrera y sus paniaguados de su Estado Mayor dejaron arrastrar en el Puente de Calidonia.

El 31 de julio Albán extendía el salvo conducto que permitía a Porras alejarse del Istmo. Quedaban en Panamá, Mendoza y Morales quienes imposibilitados para moverse fueron reducidos a prisión.

Los reclamos que Mendoza y Morales le hacían al General Albán, acerca de su poco respeto a las cláusulas del armisticio, eran recibidas por éste con desdén pero un día cuando Mendoza y Morales ya resignados a cumplir su destino de permanecer en prisión hasta que los regeneradores les diera la gana de ponerlos en libertad, fueron llevados ante la presencia del General.

Este los trató cordialmente y les hizo saber el por qué de su presencia ante él. Les comunicó que los libros de la Revolución que reposaban en manos de Rodolfo Chiari habían caído en sus manos. Dijo que los leyó detenidamente y que quedó asombrado. Para él Porras,

10. Noriega, *Recuerdos*....pág. 56.

11. De la Rosa, *Recuerdos de la Guerra de 1899 a 1902*, página 80.

12. Carta de Ulpiano B. Sencial a Porras, Guayaquil, Ecuador, Oct. 3 de 1900 en *Memorias de las Campañas del Istmo*, págs. 318 y 319. También está la declaración de Sencial.

13. Aizpurúa, *Biografía del General Quintero*, pag. 90.

Mendoza y Morales hicieron una revolución con *guante blanco* en la forma como dispusieron y manejaron los fondos de la campaña revolucionaria.

La lectura de estos documentos lo impresionó tanto que él se consideraría un hombre injusto e innoble, si ellos permanecían un día más en la prisión. Su convicción en cuanto a la honradez y el carácter de ellos mostrado a través de estos documentos lo llenaba de orgullo como colombiano que era.

Los dejaba en libertad y los excitaba para que hicieran saber a Porras que podía volver a vivir en su patria y gozar de todas las libertades y a ellos les daba todas las seguridades posibles.

Mendoza y Morales escucharon del enemigo de ayer, la aprobación de su conducta en términos explícitos y encomiásticos.¹⁴

El mismo día que Porras recibía el salvo conducto de Albán, caía en Colombia —el 31 de julio— el gobierno de Miguel Antonio Sanclemente y asumía la dirección de éste, José Manuel Marroquín. Se iniciaba una era de desorden, de desquiciamiento económico; las industrias, la banca, el comercio y la agricultura agonizarían, “mientras en el suelo patrio sólo se oirían los clarines de guerra, ruidos de armas y voces de odio”.¹⁵

¿Y a Porras, qué le tocó como cosecha final de esta empresa revolucionaria? Bien lo ha dicho el Dr. Eusebio A. Morales; “obtuvo el sacrificio de todo, fortuna, posición política, amistades, influencias; salvó la vida y el prestigio”.¹⁶

14. Morales Eusebio A. *Ensayos*, Tomo II, pág. 130.

15. Bermúdez Alejandro José, *Compendio de Historia de Colombia*, pág. 263.

16. Morales Eusebio A. *Ensayos*, Tomo II. pág. 119

CAPITULO XII

SEGUNDA CAMPAÑA

La soberbia contra la verdad y la opinión pública no ha producido sino rebeliones y desidencias en pos de las cuales no van quedando sino sangre, lágrimas y ruinas.

Belisario Porras

1. *Otra vez en Nicaragua.*

El trágico final de la primera campaña en el Istmo no apagó del todo la sed reivindicadora de Porras y sus copartidarios liberales; si no aceptó la proposición de Herrera y Chaux de continuar la lucha después de la batalla de Calidonia fue porque en esos momentos lo creyó inútil y no valía la pena el holocausto de tantas vidas liberales en una lucha donde el enemigo mejor preparado llevaba todas las de ganar y de infligir serias derrotas al liberalismo.

Era necesario reponerse, armarse y volver otra vez a la liza.

Embarcaba con la sola idea de volver a continuar la revolución que había detenido la torpeza de algunos. Viajaba con rumbo a Nicaragua. En los primeros días de agosto arribaba a la Tierra de los Lagos a buscar la ayuda de su gran amigo Zelaya, el indeciso, pero que de todos modos era tan necesaria.

Aunque aparentemente derrotado no fue abandonado por todos los amigos. Una voz amiga le sale al encuentro y le da ánimos de seguir adelante; la poetisa panameña, Amelia Denis de Icaza, le dirige unas líneas llenas de optimismo y de fe en estos momentos en que más lo necesitaba. Decía Doña Amelia:

Managua, julio de 1900

"Sr. Doctor
Belisario Porras
Mi digno paisano:

Pensé ir al muelle a recibirlo, pero me conozco: me impresionaría, y el dolor ajeno hace mal en los indiferentes.

Aquí me tiene a sus órdenes, en el humilde nido donde con mis hijos, encontrará Ud. corazones hermanos que lloran por la suerte de su patria desgraciada.

Hace muchos años y desde muy joven su nombre de Ud. es una de nuestras glorias.

Hoy tiene para mí algo más —la aureola del martirio de su alma.— Siempre fui su admiradora, aunque de lejos, ahora en tierra ajena * los dos, como una prueba de cariño le saluda quien lo ha acompañado con el alma, en el dolor de ese pueblo que tan querido y tan digno de mejor suerte.

Su S.S.

Amelia Denis de Icaza"

Mas si la voz de la compatriota era de aliento, de fe y de optimismo, no así fue la actitud de Zelaya. El Presidente nicaragüense no quería saber de revoluciones ni de revolucionarios y aun menos de Porras.

Buscando la ayuda otra vez de Zelaya perdió mes y medio en Nicaragua; pensaba Porras que el irresoluto Zelaya después de insistirle y de apurarlo le daría nuevamente su ayuda. Pero esta vez, todo fue imposible y aun las diligencias que Porras hiciera ante el Ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Sánchez, para que lograra una entrevista con Zelaya se fueron a estrellar contra las rocas de la indiferencia y de los *noes* rotundos. El rompimiento de Zelaya con Porras fue final. Le hace saber por medio de su Edecán que en el término de 48 horas abandone Nicaragua para ponerle fin a sus actividades revolucionarias en el país de los Lagos.¹

A principios de septiembre, aún en Nicaragua, Porras se ve en la necesidad de responder por medio de una carta pública al General Emiliano Herrera, quien había escrito un artículo con relación al fracaso liberal en Panamá. Como el diario "El Comercio" de Managua reprodujera dicho artículo, Porras se dirige al director de este diario para esclarecer conceptos, sobre todo cuando muchos amigos nicaragüenses ven en este escrito de Herrera son cargos "simulados o encubiertos" contra Porras.

Señala Porras al director que no es partidario en estos momentos de entrar en polémica relacionadas con este espinoso asunto. Su tiempo habrá para estos menesteres, pero no puede pasar por alto lo que produce en su alma actos como estos, porque: "no hay nada más triste ni más vergonzoso que el que los hombres se den a la tarea de despedazarse, cuando no han podido despedazar un enemigo común".

Considera que él no debe explicación a nadie, salvo al Partido Liberal, al partido le debe la cuenta de sus actos pero eso lo hará detenidamente cuando los ánimos estén serenados y no valgan las inculpciones del momento; la dará cuando la serenidad impere sobre todos; y en el tiempo oportuno, cuando la verdad no se pueda adulterar como sucede muchas veces con la historia, mas en el transcurso de los años siempre resplandecerá la verdad de los hechos.

Cuando escriba lo sucedido, no ocultará nada, ni se atribuirá lo que no sea suyo, revelará su actuación y la de los que intervinieron en ella. Su exposición será documentada para que sirva de enseñanza. Tampoco justificará sus actos, ni tampoco será su defensa, él no necesita defensa, lo hará simplemente porque considera que el Partido Liberal necesita saber todo lo acaecido para que sirva de enseñanza en el futuro a través de los errores cometidos.

* Así está en el original

1. Aizpurúa, *Biografía del General Quintero*. Pág. 107.

Termina aconsejando a Herrera que medite muy bien su propio escrito y verá en él algunas de las causas de la hecatombe del Puen- te de Calidonia.²

Casi ya al final de Septiembre, el 27 cuando se preparaba para alejarse de la tierra de Zelaya y de Rubén Darío, manda una carta al director de *El Comercio* donde dice su *hasta luego* a esta bella tierra donde dejó parte de su corazón, pues quedaban sus dos hijos. El volverá y lo hará en mejores días: "La noche no es eterna en el planeta, la desgracia es una prueba que acrisola y suele tornarse en felicidad". Va en pos nuevamente por el triunfo de las ideas y de las reparaciones legítimas, continuará su labor e insistirá en su lucha, "pues continúan ellas aún por mi frente que algunos quieren ver abatida, no se ha doblegado ni la fe se ha extinguido en mi corazón, ni la fuerza en mi ánimo".³

2. *En Costa Rica.*

Porras pasó a vivir en Costa Rica y se radicó en la capital josefina desde Octubre de 1900 hasta Agosto de 1901 cuando embarcaba de nuevo con rumbo al istmo a continuar la revolución que los *Militares de Carrera* llevaron al fracaso.

Porras llegó enfermo a San José. Calladamente había mantenido oculto su mal que le comenzó en la primera campaña, porque su pensamiento ocupado en las operaciones de guerra no le daban oportunidad de pensar en sí mismo.⁴

Se sometió a una operación quirúrgica sin permitir que se le aplicara ninguna clase de anestesia. Los ruegos y protestas de amigos y doctores no fueron escuchados y la operación tuvo que llevarse a cabo como él la había dispuesto.

El período de convalecencia lo pasó trabajando sobre la redacción de las Memorias de sus Campañas en el Istmo.⁵ Y también ocupa su tiempo en sostener masiva correspondencia con su amigo y "hermano" Carlos A. Mendoza. Los dos amigos se escribían casi diariamente y por lo general un día si y otro no. Mendoza desde que se terminó la primera campaña, al cruzarse cartas con Porras, se enteró que éste estaba interesado en escribir sus famosas Memorias. En cada carta le recuerda Mendoza que debe seguir adelante, le esclarece incidentes y le recuerda una cantidad de hechos en sus pormenores que sucedieron durante la campaña. Mendoza en Panamá era el encargado de recoger el dinero que por suscripción iban hacer posible la publicación de las *Memorias*.⁶

2. Carta de Porras al Director de *El Comercio*, Managua, 3 de Septiembre de 1900; en *Campañas del Istmo*, páginas 1 y 2.

3. Carta de Porras al Director de *El Comercio*, Managua, 27 de Septiembre de 1900, en Aizpurúa, *Biografía del General Quintero*, págs. 113 y 114.

4. Mateo F. Araúz, *Relatos sobre la Guerra de los Mil Días* y otros artículos. Panamá, Estella de Panamá, 1951, pág. 165.

5. Porras Belisario, *Papeles* N° 20, *Una de mis grandes...* pág. 11.

6. Cartas de Mendoza a Porras, Diciembre 28 de 1901, Mayo 16 de 1901.

A continuación presentamos una lista de las suscripciones a las Memorias de las Campañas del Istmo recogidas por Mendoza (este es original).

5	Everardo Velarde (Villa de París)	12.50
1	Juan Olivarrén	2.50

Y mientras su vida pasaba humildemente dedicada a estos menesteres, Porras recibía cartas de innumerables amigos que solicitaban otra vez su presencia en Panamá. Después de la operación de Porras sus enemigos políticos hicieron circular en la ciudad de Panamá, la noticia de que Porras había muerto. ⁷

3. *La Revolución continúa en el Istmo.*

Después de la batalla de Calidonia, surgieron otros militares panameños que continuaron la lucha. Victoriano Lorenzo se había ido a refugiarse en Coclé; Domingo Díaz, Manuel Patiño y Manuel Noriega mantuvieron al gobierno en jaque en sus correrías por el Istmo.

Domingo Díaz había sido proclamado Jefe Civil y Militar del Istmo en Chepo, nombramiento que obedeció al mal estado de las relaciones entre Zelaya y Porras. La incapacidad de Porras de obtener las armas decidieron a los revolucionarios por Díaz porque él podría ir a conseguir el respaldo de Zelaya. ⁸

Este desconocimiento de Porras por parte de los revolucionarios trajo consigo profundas diferencias entre éste y Díaz e hicieron sus relaciones muy poco cordiales, llevándolos hasta el extremo de no aunar sus esfuerzos contra el Gobierno. ⁹ Y el éxito alcanzado por Domingo Díaz lo llevó hasta tomarse la ciudad de Colón en 1901; pero como la revolución estaba dividida, por consiguiente los revolucionarios; la empresa de Colón fue coronada con la derrota y la ocupación nuevamente por las fuerzas gobiernistas, el 28 de Noviembre de 1901. ¹⁰

4. *Porras y Victoriano Lorenzo.*

Desde Costa Rica mantiene correspondencia con Victoriano Lorenzo y le hace saber su decisión de volver otra vez al Istmo.

También escribe al General Quintero invitándolo a unirse a la nueva invasión que tiene planeada. Para el mes de Junio llegan a Costa Rica, Carlos A. Mendoza, Manuel Noriega, Manuel Quintero, y otros.

1	Juan Lombardi	2.50
4	Sargento Aizpuru (Darién)	10.00
1	Florencio Casis	2.50
1	Ismael Vásquez (el sastre)	2.50
1	Florencio Pralt	2.50
1	Lucas Méndez	2.50
10	César Fernández	25.00
20	Florencio C. Herbruger	50.00

Firmado Carlos A. Mendoza

Este original, también como alrededor de 30 copias de cartas originales de Mendoza a Porras fueron sacadas por el autor. Tengo entendido que la Doctora Concha Peña, publicará todos estos documentos

7. Mendoza a Porras, Kingston, Marzo 16 de 1901. Hemos podido comprobar que Porras terminó en esta época las Memorias de su primera Campaña y la segunda en 1913. En esta última, un amigo se quedó con los originales. Cuando aparece en las cartas de Mendoza, Punta Arenas, Kingston etc, es lenguaje en clave.
8. Domingo de la Rosa, op. cit. pág. 108.
9. Araúz, op. cit. página 49.
10. Véase Donaldo Velasco, op. cit. pág. 158. También *Crítica*, Agosto 17 de 1943.

Porras había sido nombrado el 8 de Julio de 1901, Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá por el General Benjamín Herrera, Director de la Guerra en el Cauca y Panamá, que no era más que la ratificación del nombramiento hecho el 16 de Diciembre de 1900 por Vargas Santos.¹¹

En Costa Rica, dice Noriega que Porras le pidió que firmara un mensaje en donde solicitaba al General Díaz que renunciara la Jefatura de la Revolución en Panamá y reconociera como jefe al Dr. Porras. Noriega dió excusa para no firmar dicho mensaje, el hecho de que él había sido uno de los oficiales que en Chepo habían proclamado a Domingo Díaz, jefe de la Revolución en Panamá.¹²

Fué esta la razón para que antes de salir Porras esquivase a Noriega mandándolo a Nicaragua a buscar unas armas que no existían.¹³

Pero Noriega, no cuenta en sus *Recuerdos* que antes de su arribo a Costa Rica había tenido un fuerte cruce de palabras con Victoriano Lorenzo y que éste lo increpó por mantener correspondencia con el Coronel Núñez Roca, motivando esto su separación de Victoriano.

Noriega en sus *Recuerdos* no habla que evitó y rehuyó el combate de Vuelta Larga donde Victoriano Lorenzo, Mina, Papi Aizpuru y otros brazos logran obtener 800 rifles que mandaba Porras desde Costa Rica.¹⁴

Porras y los demás revolucionarios panameños en San José hospedados en la Pensión de la familia Odio planeaban la invasión del Istmo. Después de una de sus muchas reuniones fueron citados a la Gobernación y enterados por las autoridades ticas que el gobierno colombiano había solicitado su internación, se les informaba que se les asignaba la ciudad por cárcel.

Mientras Porras, esperaba el momento oportuno para salir de San José, cumplieron la promesa de no abandonar la ciudad hasta que se comunicaran con Lorenzo. En el mes de Agosto aprovecha Porras para mandar desde San José un Manifiesto a los istmeños donde proclamaba la continuación del estado de guerra; informaba al pueblo liberal del nombramiento del General Benjamín Herrera como sucesor del General Sarmiento en Colombia y su condición de Jefe Civil y Militar del Istmo.

Victoriano Lorenzo en el mismo mes, le hace saber por carta que él acata el decreto de Julio que nombra a Porras, Jefe Civil y Militar del Istmo:

11. Doctora Concha Peña, "La lealtad del General Victoriano Lorenzo al Dr. Belisario Porras". Estrella de Panamá, 25 de Junio de 1956. El decreto decía: Teniendo en consideración los méritos para con el Liberalismo y las aptitudes intelectuales y morales del Dr. Belisario Porras, para establecer gobierno serio, republicano y honrado.

12. Por carta de Mendoza a Porras, del 2 de Enero de 1901 nos enteramos que Domingo Díaz estaba por Nicaragua pero Díaz no se comunicaba con ninguno de los jefes liberales en el Istmo.

13. Noriega, *Recuerdos Históricos*, pág. 102 y siguientes.

14. Alzamora, *Reminiscencias Históricas*, pág. 71 y 72.

La Negrita, 12 de Agosto de 1901.

Señor Doctor Belisario Porras.

Donde esté.

Estimado señor y copartidario:

“Tengo la alta honra de comunicar a Usted, en mi carácter de Jefe del Ejército Liberal del Istmo, que las fuerzas a mi mando lo han proclamado Jefe Civil y Militar del Departamento. En esta proclamación no debe ver usted sino un débil testimonio que los liberales en armas han querido tributar al prestigioso patriota, siempre dispuesto a sacrificarlo todo en aras de la Patria”.

Sea usted, pues el bienvenido entre mis soldados y las poblaciones istmeñas”.

Su atto. y S. S.

Victoriano Lorenzo

El Ayudante General, Antonio Papi Aizpuru. ¹⁵

Victoriano Lorenzo en otra carta con menos carácter oficial, más íntima le informaba que el encargado de llevar la carta anterior era el buen amigo Juan Goytía quien las pondría en sus manos, al mismo tiempo que le informaba el estado de su ejército compuesto por 450 hombres bien armados, 350 armados de chopos y escopetas y unos 4000 más que esperan elementos. En cuanto a la oficialidad, ella satisfacería al más exigente, sus buenas cualidades la habían demostrado en la reciente batalla de Santa Fé, cumpliendo todos sus deberes; el Coronel Goytía de palabra le suministraría todos los detalles. Finalizaba diciendo: “Afortunadamente los pueblos del Istmo, las personas más conspicuas de la capital en talento y posición social, son unánimes en reconocer que usted personifica en las actuales circunstancias la aspiración de todos”. ¹⁶

Con la llegada de Goytía a San José, los revolucionarios se enteran de la verdadera posición de Victoriano Lorenzo y disponen escaparse.

Porras planeó primero apoderarse del vaporcito “Poas”, que se hallaba en Punta Arenas. Para lograr esta empresa, escogió al General Noriega y a otros, pero los revolucionarios fracasaron en su intento. Entonces decidieron escaparse a Panamá en bote.

Para no llamar la atención y no despertar las sospechas del gobierno tico se dirigen a Matina, un puerto cercano a Limón, por diferentes caminos, separados los unos de los otros y evitar que su fuga fuese frustrada, y Porras antes de llegar a Panamá se deshace de Noriega de cuya conducta con Lorenzo debió ser informado por el Coronel Goytía.

Mientras en Panamá, en La Negrita, cuartel de Lorenzo, aguardaba a Porras al recibir carta de éste informando que venía por mar por la vía de la Boca del Coclé, Lorenzo se fue a esperarlo a Penonomé. Después de varios días de accidentado viaje marino llegaron a la Bo-

15. Carta de Victoriano Lorenzo a Porras, en *La Lealtad del General*. . . Estrella de Panamá, Junio 25 de 1956.

16. Carta de Lorenzo a Porras, *ibidem*.

ca del río Coclé del Norte y lo remontan hasta llegar a Churuquitas Grande. Una comitiva de indios lo esperaba en este puerto fluvial y después de un día de descanso, siguieron hacia Penonomé donde los esperaba el General Victoriano Lorenzo.¹⁷

En esa ciudad, Porras recibió una carta del General Domingo Díaz pidiéndole un batallón para que fuera a protegerlo en el desembarque de la invasión que traía en la Momotombo de Nicaragua. Domingo Díaz llegó a San Carlos el 16 de Septiembre. Porras mandó con Victoriano Lorenzo, el batallón "Avelino Díaz", también la carta de Vargas Santos adonde se le nombraba como Jefe Civil y Militar del Istmo para que lo reconociera como tal pero los Generales Patiño, Triana y Cortizos se opusieron a este reconocimiento diciendo:

"Que ellos proclamaban al General Domingo Díaz".

Este último hubiera aceptado a Porras como jefe pero la presión que estos Generales hicieron sobre su ánimo, impidieron que Díaz renunciara a favor de Porras.

Ante esta situación Lorenzo manifestó que él no reconocía más jefe que a Porras y se volvió para informarlo de lo que pasaba; con Victoriano Lorenzo vino Paulo Emilio Obregón.

Las cosas así, Porras decidió marchar hacia Aguadulce y seguir el sitio que meses antes había comenzado Lorenzo.¹⁸

A Porras no se le dejó tranquilo; por carta se le solicitaba que renunciara a favor de Domingo Díaz; su lucha ahora era contra la envidia, la ambición y mil pasiones desatadas alrededor de un cargo que mas aparejaba contrariedades que satisfacciones.

Porras no se decidía a ayudar a que los planes de Díaz prosperaran contra el gobierno porque no veía como este podía vencer al gobierno pues carecía de artillería.¹⁹

En Aguadulce casi pierde la vida Porras. Tenía por costumbre recorrer el campo y los retenes a caballo, ataviado con un sombrero bo-

17. Alzamora, *Reminiscencias*, op. cit. pág. 80.

18. *Ibidem*. Mantiene Alzamora que fue Victoriano Lorenzo quien por primera vez puso sitio a la ciudad de Aguadulce. Página 76.

NOTA: La siguiente carta habla por sí misma.

Cuartel General, Penonomé, Noviembre 9 de 1901.

Sr. Dr. B. Porras.

Estimado Jefe:

Me es grato decirle que este señor sigue para La Boca de Coclé hasta las islas al frente de Bocas del Toro con el fin de reunir toda aquella gente que quedó regada, y despachar toda correspondencia que de esta siga al exterior como las que nos vengan de aquéllas a ésta. Si tiene facilidad démele dos pesos a este señor para el viaje. Sin otra cosa que decirle, me suscribo de Ud. Atto. S.S.,

Victoriano Lorenzo.

19. Carta de Porras a Juan B. Sosa, Pocrí de Aguadulce, 23 de Noviembre de 1901, en *Crítica*, Agosto 10 de 1943.

gotano de copa alta y una ruana de color chocolate, tan visible y tan buen blanco era que los conservadores lo conocían muy bien y un día, en una de sus acostumbradas visitas, le dispararon logrando matarle el caballo.

Enterado de este suceso Carlos A. Mendoza, le llama la atención al amigo. Le dice: que al enterarse de lo sucedido esa mañana se puso nervioso por el riesgo que corrió Porras de caer en una emboscada. Le pregunta: "Qué hubiera sido de tus negocios y tu cargo si te aprisionan o si te hubiera sucedido otra desgracia? Lo amonesta: "Reconocimientos de esta naturaleza se encomienda a un subalterno o se previene una catástrofe empleando batidores que examinan previamente el Campo antes de que se acerquen a él los jefes".²⁰

Días después se entera que el 22 de Noviembre Domingo Díaz había capitulado y se rumoraba que los generales Patiño, Cortizos y Triana se habían ahogado en el cruce del Fox River.

Como las fuerzas del gobierno quedaron ahora en libertad de perseguir a Porras y a su gente y La Boyacá había salido con esos propósitos, dispusieron los revolucionarios retirarse a su cuartel en La Negrita. Porras escribió al General Benjamín Herrera solicitándole que enviara armas y un cañón para hacer más efectiva la campaña y que si él mismo podía venir sería mucho mejor.²¹

Ya en el campamento Victoriano Lorenzo licenció a las tropas para que fueran a los lugares de origen y atendieran sus cultivos.

Como los días pasaban y Porras notaba la ausencia de los soldados y los pocos que quedaron fueron desapareciendo de su vista, un día llama a Victoriano Lorenzo y le informa de lo que él había observado.

Lorenzo, con esa tranquilidad del indígena americano pidió a Porras tres días para volver a reintegrar su ejército y para que Porras le pasara revista. Pasados los tres días, Lorenzo le plantaba a Porras seiscientos hombres armados con rifles y escopetas y machetes listos para el combate.²²

5. *Porras y Benjamín Herrera.*

Porras había tenido ya dos incidentes con hombres de apellido Herrera, falta uno más: Benjamín Herrera. Este se presentaba en costas panameñas un 24 de Diciembre en 1901, como regalo de Pascuas.

Arriba a tierras istmeñas en su condición de Director General del Ejército Unido del Cauca y Panamá. Había salido de Tumaco con 1500 hombres y con una flota compuesta por el Almirante Padilla, El Cauca y El Panamá llevando a remolque una flotilla de veleros repletos de armas y municiones.

Todavía no se habían repuesto los gobiernistas de la última campaña revolucionaria de Domingo Díaz en Colón y se aprestaba a combatir a Porras nuevamente, cuando se les planteaba una nueva invasión

20. Carta de Mendoza a Porras, Natá 1 de Noviembre de 1901.

21. Alzamora, op. cit. página 82.

22. Alzamora, op. cit., página 83.

de tropas revolucionarias dispuestas esta vez a acabar con el régimen de la regeneración en el Istmo.

Enterado de la posición de Porras en Panamá había puesto la proa de sus barcos hacia Búcaro, un puerto cercano a la población de Tonosí.

En la población de Tonosí, las tropas caucanas de Benjamín Herrera obtuvieron su primer triunfo. Este mandó al General Paulo Emilio Bustamante que se tomara la población defendida por 25 policías y cinco civiles.

A media noche, al primer toque para la tradicional Misa del Gallo, empezó el ataque de los revolucionarios contra la escasas fuerzas conservadoras. Más de trescientos caucanos, al mando de Bustamante lucharon por someter a los policías desde las 12 de la noche hasta los primeros alhores del día 25. A las siete de la mañana, "las formidable tropas del General Benjamín Herrera, celebraban la victoria" ²³

Desde Tonosí envía emisarios a Victoriano Lorenzo y a Porras para que se encontraran las dos fuerzas revolucionarias en la Albina de Antón. ²⁴

En la playa de la Albina de Antón se entrevistaron Porras y Herrera y dispusieron fusionar los dos grupos en uno para vencer al gobierno. Herrera invitó a Porras, Jacobo Alzamora y Manuel Quintero V. a seguir a El Padilla y continuar el viaje hacia Tonosí donde fondearon los barcos.

Durante la noche se desató un fuerte viento con visos de tempestad que puso a punto de zozobrar a los veleros que El Padilla traía a remolque. El Dr. Porras desde El Padilla se enteró de lo que estaba a punto de suceder y ordenó a los marineros de las veletas que cortaran las amarras.

El General Herrera en esos momentos estaba en el camarote e ignoraba lo que afuera sucedía. Al sentir el griterío de la marinería, salió a investigar lo que ocurría y al ver los remolques algarete, colérico gritó:

—Pero quién fue el....! que ordenó soltar los cabos?

—Lo ordené porque iban a naufragar los buques, exclamó Porras.

—Mal hecho, le replicó Herrera, porque Ud. no tiene porque dar órdenes aquí!

—Yo sí tengo mando, contrareplicó Porras porque yo soy el Jefe de la Revolución en el Istmo.

El Dr. Lucas Caballero, Secretario de Herrera, intervino en la violenta discusión y acompañó a Porras hasta su camarote, mientras le decía:

23. Carta de Heraclio Escobar a Rubén Carles, Panamá, 16 de Enero de 1950, en *Horror y Paz en el Istmo. 1899-1902*. Primera Edición (Panamá, 1950).

24. Véase Jacobo Alzamora, *Reminiscencias*, pág. 88. Caballero Lucas, *Memorias de la Guerra de los Mil Días* (Bogotá: Editorial Aguila Negra,) 1939, pág. 165.

“—Doctor Porras, hay que tener calma; usted es un hombre inteligente e ilustrado y no dejará de comprender el momento psicológico por el cual atravesamos y hay que evitar fricción entre los jefes y lo que no cabe en uno, que quepa en otro; el General Herrera es muy exaltado y es mejor que olvide todo lo pasado”²⁵

Porras, eminentemente civil se le pedía que mantuviera serenidad en los momentos difíciles que vivían, mientras que el “Militar de Carrera”, dentro de su profesión, perdía la ecuanimidad tan fácilmente.

Herrera antes de entrevistarse con Porras, después de la famosa batalla de Tonosí, donde se llenara de glorias Bustamante, hizo una proclama donde fungía como Jefe del Istmo y decía a los istmeños hablándole de su invasión que”:..... este esfuerzo final y decisivo será la última de nuestras guerras; la sangre derramada a torrentes ha de ser la semilla que transformará nuestras tierras devastadas en emporio de riquezas; los últimos disparos de nuestros cañones serán anuncios de períodos de esplendor; y los resplandores de la última batalla serán la aurora de un nuevo día para el derecho y la civilización”

Entonces no era extraño que el General Herrera celoso de su jerarquía en el Istmo vió en este acto humanitario de Porras el deseo de suplantarle como Jefe. Valga la ocasión para decir aquí, que Porras había sido designado Jefe del Istmo por elección popular; en ese tenor fue buscado dos veces al exilio y sus credenciales habían sido aprobadas por el General Vargas Santos, jefe General de la Guerra y el mismo Herrera las había aprobado en 1901.²⁶

Mientras Herrera planeaba como vencer a los conservadores en el Departamento, se enteró que su marcha estaba imposibilitada por la decisión del gobierno americano de no permitir ataque alguno sobre las ciudades terminales de la línea del ferrocarril transcontinental en el Istmo de Panamá. También se enteró que el Gobierno colombiano estaba haciendo las gestiones para conseguir un acorazado que venciera en el Pacífico la presencia de El Padilla.

Ante esta contingencia decide mandar a Chiriquí al General M. Quintero para que se tomara esa plaza, la que cayó el tres de Marzo en las manos de los revolucionarios.

Herrera a su vez se había movido hacia Chame, esperando que el General Castro, Jefe de las fuerzas gobiernistas en la ciudad de Aguadulce, fuera a presentarle batalla, pero como las noticias que llegaban a Herrera de la capital del Departamento no eran muy halagadoras y se enteraba de los preparativos del gobierno para ir a combatirlo, dispone ir con sus legiones a Aguadulce a eliminar la presencia de los godos en las provincias centrales.

Marchó hacia esa ciudad pasando por Antón; llevó sus tropas hasta Natá de los Caballeros, quedando casi en frente de las líneas de defensa de las fuerzas gobiernistas que se extendían desde Pocrí de Aguadulce hasta las inmediaciones del cerro Vigía.

El 23 de Febrero los revolucionarios dieron comienzo al ataque, los godos bien emparapetados en el Vigía hacían daños a las oleadas de

25. Alzamora, *Reminiscencias*, página 90.

26. Estamos de acuerdo con el razonamiento sobre el particular por R. D. Carles en su libro *Horror y Paz en el Istmo*, pág. 62.

fuerzas revolucionarias que osaban acercarse. El General Herrera encomienda la toma del cerro el Vigía al Dr. Porras, que era la posición más inexpugnable de los godos en la región. Este al frente de las huestes de Victoriano Lorenzo desalojó al enemigo de su baluarte. ²⁷.

Al mandar a Porras a tomar esta posición lo hizo con el fin de probar el valor del *pica pleitos*, pero éste cambiándose sus zapatos por un par de alpargatas, con los pantalones remangados a media pantorrilla, demostró pericia, arrojo y habilidad. ²⁸

Durante todo el día 23 de Febrero de 1902 los cañones retumbaron y se oyó el fuego de fusilería en las campañas panameñas, pero para el atardecer, las tropas gobiernistas se rendían a las fuerzas revolucionarias; firmaba la rendición el Comandante José Segundo Ruiz. El General Castro y su Estado Mayor con varios batallones lograron escapar con rumbo a Bocas del Toro, por el camino de Santamaría, debido a que los estrategas revolucionarios no supieron cerrar. ²⁹

Se habían tomado la ciudad, pero el triunfo no fue completo; parte del ejército godo no se había destruido. Tal vez por esto, Herrera abusó de los vencidos que habían capitulado, sometiéndolos a prisión porque se habían extraviado unas armas.

Porras, hidalgo, protestó de este indigno proceder del General Herrera diciéndole que esto era una grave falta y le trajo a colación la capitulación de 1900 después de la batalla de Calidonia, donde Albán permitió que Emiliano Herrera y muchos más se hubiesen ido en El Gaitán llevándose una gran cantidad de armamentos, y a pesar de esa acción de los liberales, no tomó represalias contra ellos.

Este proceder de Benjamín Herrera disgustó tanto a Porras que motivó su renuncia del cargo de Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá. Mendoza que tampoco comulgaba con este proceder de los militares, sigue el mismo camino de Porras y presenta su dimisión, apoyándose en la actitud de su amigo. La renuncia la dirige al director de la guerra en el Cauca y Panamá, diciendo:

Pocrí, 24 de Febrero de 1902.

“El Señor Dr. Belisario Porras ha dimitido del cargo de Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, en cuyo desempeño le he venido acompañando como su Secretario General desde el 16 de Octubre del año pasado hasta hoy, completamente identificado con sus miras y sufriendo al igual que él, las desazones originadas por la manera como se ha empequeñecido la acción de la autoridad departamental.

“Acaso obedezca los procedimientos a que aludo a una mejor percepción de los fines que se persiguen. Quizá el error sea nuestro. Por esto no queda otro camino decoroso que el renunciar el empleo con que me honró el Dr. Porras, y pidiros, como os lo pido muy respetuosamente, me concedáis permiso para separarme del Ejército, dándome pasaporte.

Carlos A. Mendoza.”

27. Lucas Caballero, *Memorias*.....página 216.

28. Araúz, *Recuerdos*, pág. 106. Este acto de Porras fue citado después muchas veces. También véase Donaldo Velasco a página 85.

29. Carlos Rubén D. *Horror y Paz en el Istmo*, pág. 73.

El triunfo de las fuerzas liberales en Aguadulce dividió a los revolucionarios en colombianos y panameños. El arrojo de Porras y Victoriano Lorenzo y demás oficiales panameños, sembró la semilla de la discordia y el espíritu de emulación entre los dos grupos sólo traerían como consecuencia la capitulación del General que en su proclamación del 25 de Diciembre habló de que "los últimos disparos de nuestros cañones serán anuncios de periodos de esplendor". Y no hubo tal cosa.

El doce de Marzo de 1902, Herrera y sus caucanos entran en David donde los esperaba el General Quintero.

Porras, Mendoza, Rafael Neira, Benjamín Quintero y las tropas de Victoriano Lorenzo llegaron a David 13 días después, porque ellos prefirieron hacer el trayecto de Pocrí a esa ciudad a pie.

Porras en el camino estuvo preparando sus planes de división del Comando General y de organizar el ejército "dándole la representación a que tenían derecho los elementos panameños encabezados por él, Jefe indiscutible del Liberalismo panameño".³⁰

Porras en sus aspiraciones estaba apoyado por Mendoza, Filós, Neira, Aníbal Ríos V., por el Comandante de la flota, General Ramírez y el Coronel Payán.

En David expusieron el plan a Quintero de suplantarlo a Herrera, pero Quintero rehúsa su concurso diciéndoles que eso era un imposible, pues según él los 1500 panameños del ejército no resistirían el empuje de los mil caucanos que trajo Herrera.³¹ Además, Quintero tenía a su favor las simpatías de Herrera quien "aprovechaba toda ocasión para dispensarle sus atenciones, toda vez que, con el General Lorenzo eran los dos únicos militares panameños que en forma efectiva, generosa y leal, había aportado a la causa su valiosa cooperación".³²

Porras, según dice el mismo Quintero, no se conformó con su negativa, y le mandó al General Lorenzo, Vernaza, Mina y un coronel de apellido Nieves, al día siguiente. Al conversar sobre el mismo asunto, "el indio Victoriano Lorenzo, astuto y reservado, quien sabía que sin mi cooperación no podían realizarse tales propósitos me contestó: Yo haré lo que Ud. haga."³³

Como Herrera sospechara de las actividades subversivas y para descubrir la clave que motivaban sus conjeturas, le nombra Secretario General de la Dirección de la Guerra,³⁴ y como Jefe Civil y Militar del Istmo a Quintero. Esta humillante promoción exaltó el ánimo de Porras, que indignado dirigió una carta al General Vargas Santos, Jefe Supremo de la guerra, residente en Nueva York, "en la cual además de calificar a Herrera como soldado "brusco y torpe", formulaba cargos sobre el menosprecio en que tenía a los elementos panameños en el ejército, los que estaban supeditados por los centranos (caucanos); y a la vez criticaba las fuertes exacciones de guerra impuestas a enemigos y

30 Rubén D. Carles, *Horror y Paz*, pág. 85.

31. Aizpurúa, *Biografía del General Quintero*... pág. 156.

32. Ibidem, página 159.

33. Carles, Rubén D. *Horror y Paz*, pág. 85.

34. Aizpurúa, *Biografía del Gral. Quintero*, página 159.

copartidarios, ya en dinero o productos naturales, que luego enviaba a negociar al exterior".³⁵

Esta carta motivó, según dice Quintero, el caso conocido como el pisa-papel. * Herrera, según parece en vez de estar preocupado por el desarrollo de la Campaña vivía siguiéndole los pasos a Porras y logró enterarse de la correspondencia que Porras mandaba al exterior.

Sus espías en David lo pusieron en conocimiento de que Salvador Jurado, comerciante, haría un viaje en el Almirante Padilla de Pedregal a Corinto. El mismo Herrera había autorizado el viaje del señor Jurado en este buque de Guerra. Como sospechaba que Jurado era portador de la correspondencia de Porras, invita al General Quintero que lo acompañe a Pedregal y ante de levar anclas la nave, sube a bordo y ante Quintero, en el camarín le dice al General Ramírez que él, Herrera, estaba enterado del complot de Porras para suplantarlo de la Dirección de la guerra y que tenía documentos que lo comprometían a él y al Coronel Payán. Herrera sin perder su "natural reposo", pero con voz firme y decidida, ordénale hacer entrega de su espada y revólver, armas que le fueron dadas sin el menor reproche. Comunícale arresto, a lo cual tampoco opuso resistencia".

Cuando el General Herrera, acompañado de Quintero bajan de la nave se encuentran en tierra con Salvador Jurado que se disponía subir a bordo. Herrera cual Judas moderno, da un simulado abrazo de despedida a Jurado. Como sospechaba que llevaba la carta en el bolsillo interior del saco, hábilmente le mete la mano en el bolsillo y se apodera de la carta, diciéndole: —mientras le enseñaba victoriosamente— con esta carta me quedo yo!

Al darse cuenta Jurado que la carta le ha sido sustraída subió rápidamente al barco.

Todo esto mueve a risa, salvo que Jurado fuera un tonto de remate o Benjamín Herrera un consumado carterista para sospechar que la correspondencia que llevaba éste la portaba en ese bolsillo y no en otro lugar y no sospecha de las intenciones de Herrera. Extraño también es, que un comerciante no dé mejor protección a los documentos.

Si todo esto es cierto, este es un acto desdoroso por parte de este General, y porque siendo Jefe de la Guerra, qué le impedía o que lo detenía a someter a Jurado a un registro por sospechoso? Le bastaba solamente decir, que la seguridad de la guerra así lo exigía y ese era el objetivo del registro. Como está presentado el caso, nos encontramos que Herrera o vivía sumido en el fondo del delirio de la persecución, o la violación de correspondencia era su debilidad, o era un hombre que para obtener sus propósitos no paraba en mientes para lograr sus objetivos.

También nos hace pensar que Herrera era un aficionado al teatro. Emulando a los héroes de la antigüedad, preparaba la escena con sus ayudantes; manda a buscar a Porras y lo hace pasar a su despacho y pone

35. Como ha sido citado por Rubén D. Carles. Frases dichas a él por el General Quintero

* Véase Aizpurúa, *Biografía del Gral. Quintero*, pág. 163 a 167. Rubén D. Carles, *Horror y Paz*, pág. 81 a 83. Carles es el más escueto y más objetivo en presentar un incidente en la vida de Porras que fue verdad.

en su mesa-escritorio, un revolver y un puñal y sobre el escritorio la famosa carta; en el otro cuarto su Estado Mayor conversa.

Empieza el interrogatorio de Herrera sobre el hecho de que Porras trata de suplantarlo en la Dirección de la Guerra y sin poder contenerse se va directamente a su objetivo y tomando la carta le dice:

—Dr. Porras conoce Ud. esta carta?

Porras la mira y reconoce su letra.

—Es mía!.....exclamó!

Herrera la acerca al rostro de Porras diciéndole:

—Pero ¡léala! ¡léala!

Porras con entereza le contesta:

—No es necesario, yo sé lo que dice;

Herrera, llevando la escena a su climax, señala el revólver y el puñal, mientras agrega:

--Escoja una de esas armas y atáqueme!

Porras no se inmuta. Conoce las reacciones de los histéricos y mirándolo fijamente a la cara, contempla los destrozos de la ira, del egocentrismo y la soberbia.

Herrera impulsivo y exaltado, en un arranque toma un pisa-papel que tenía sobre el escritorio y lo lanza a la cara de Porras que cae con la cara sangrante y rotos los espejuelos. No contento con este cobarde ataque, se avalanza sobre Porras que cogido de improviso, por el golpe, no sale de su sorpresa por este acto de un Militar de Carrera. Los generales del cuarto vecino entran en escena e intervienen en la comedia, según Quintero para evitar, que Porras saliera peor parado en este suceso.

Veamos lo siguiente. Ese caso como ha sido conocido en estos detalles, lo encontramos en Aizpurúa y en Rubén D. Carles en sus libros citados, pero Carles a pesar de que recibió la información de este incidente no lo llevó hasta los detalles del primero.

Lo extraño para nosotros es que en vida de Porras sólo se mencionó el asunto este sin ir nunca a detalles, en momentos en que él hubiera podido ampliar lo sucedido. Después de muerto Porras es que se viene a conocer las intimidades del asunto.

Surge en nosotros la pregunta. Era Herrera el militar pundonoroso de la cual quería hacer gala? Ante el agravio que dice haber sufrido de Porras, ¿qué debió hacer? Retarlo a duelo. ¿Por qué no lo hizo? Sabía que Porras hombre de honor no lo rehusaría y prefirió el amparo de su Cuartel General para cobrar una ofensa que Porras no negó y aceptó en su presencia.

Analicemos un poco. Mendoza presentó su renuncia el 24 de Febrero de 1902, es decir al día siguiente de la primera batalla de Aguadulce y como razón de su dimisión presenta el hecho de que Porras lo había hecho ya. Entonces es falsa la información de que Herrera para vigilar a Porras en David le acepta a éste la renuncia y lo nombra en un puesto de jerarquía inferior como era la Secretaría de la Dirección General de la Guerra comparado con el puesto anterior de jefe Civil y Militar del Departamento. Se colige entonces que cuando Porras llegó a David había renunciado en Pocrí de Aguadulce después de la primera batalla de esa ciudad.

El incidente del *pisa-papel* no terminó en el despacho de Herrera ni con el aprisionamiento de Porras que fue llevado a la Cárcel sin que siquiera Herrera procurara servicio médico para "detener la hemorragia que abundantemente le fluía de la herida".³⁶ En Panamá, la prensa informaba que se fraguó una conspiración para reemplazar a Benjamín Herrera del mando de la Revolución y se daba los nombres de algunos de los conspiradores donde se mencionaba a Porras, en primer término, a Payán, Ramírez y Carlos A. Mendoza y otros.³⁷ De que Porras trató de suplantar a Herrera es cierto, él lo aceptó y el 24 de Mayo, el Dr. Abadía en carta a Porras así lo señala.³⁸ Pero este incidente no fue más que el corolario de mutuas ofensas y recelos.³⁹

El incidente de David, fue una conspiración y un acto de cobardía hacia Porras de los muchos copartidarios que lo acompañaban en aquella ocasión. Porras decepcionado y basado en esta experiencia clasifica los amigos en cuatro clases: los falsos que al menor contratiempo con saña y cobardía se desenmascararon y le hicieron daño; luego, los débiles que, siéndolos por temor o por las perspectivas de la ambición aceptaron su proscripción; los tibios, que lo abandonaron, y por último los sinceramente adictos que no dudaron de él y lo acompañaron en los sufrimientos.

Y en cuanto a su propio pensamiento de la actuación de Herrera en el Istmo, llega a la conclusión de que este militar desconocedor del Istmo, del adversario y de la idiosincracia de los panameños, alargó la guerra que bien hubiera podido coronar con éxito en tres meses.⁴⁰

En cuanto a las acusaciones de Porras de las "fuertes exacciones" parece que éste no andaba muy alejado de la verdad, pues Herrera apenas llegó a David, dictó un Decreto por el cual se declaraban bienes de la revolución las propiedades conservadoras.⁴¹ Y con respecto a esto, desde San Salvador, le dirige una carta a Herrera finalizada ya la revolución, donde le señala que él (Porras) no sale de su asombro de los horrores que cometió en el Istmo y también le copia un párrafo de una carta de Carlos Mendoza, donde por instigación de Herrera, de Obaldía y de otros, Cicerón Castillo redactó un folleto contra él. "...para ese folleto y con el fin de denigrar tu reputación se recogieron testimonios en cartas a continuación (inc) en esa oportunidad Manuel Quintero se manejó bien hasta cierto punto negándose a dar ese testimonio contra tí aunque sólo dijo que no creía oportuno que en esos momentos se ocuparan los liberales de esas cosas y pedídole que fue a Paulo Em'lio Morales firmara las respuestas, que se le presentaron preparadas, a un interrogatorio feroz contra tí." También le cuenta que salvo él, Morales y otro viejito no se doblegaron nunca como hicieron todos los demás a una simple indicación de Herrera.

En los párrafos finales de esta carta de Porras a Benjamín Herrera le recuerda que: "a fines del pasado año escribí a Ud. carta certifi-

36 Aizpurúa, *Biografía del Gral. Quintero*, página 168.

37. El Mercurio, 24 de Abril de 1902.

38. Carta del Dr. Abadía a Porras, David, Mayo 13 de 1902, reproducida en *Los Hechos*, Junio 21.

39. La Patria, Noviembre 19 de 1913.

40. Carta de Porras a Juan B. Sosa, Enero 16 de 1903; en *Crítica*, 16 de Enero de 1943.

41. El Mercurio, 6 de Noviembre de 1902.

cada exigiéndole reparación por las heridas proferidas y alevosas que me infirió en David, y tengo en mi poder prueba de que Ud. recibió mi carta. ¡Ha guardado Ud. prudente silencio!, rehuendo cobardamente satisfacer una deuda de honor. ¿Qué puede, pues agregar?...que ese silencio unido a las nuevas revelaciones de su sombría perversidad, me dan derecho para considerarlo el más miserable de los hombres, digno sólo de mi desprecio, y como un malvado a quien vale dejar con vida para que sufra el tomento que al cabo ha de proporcionarle el recuerdo de todas sus infamias.”⁴²

El pundonoroso militar nunca contestó los repetidos retos que le hiciera Porras esperando que le señalara la fecha y el lugar.

Lucas Caballero sale en defensa de Herrera y menciona este castigo de mano a Porras y hace una apología de Herrera por la forma como llevó la revolución y de su gran amor a la disciplina. Porras le esclarece a Lucas Caballero como fue esta gestión y le dice: “Hay, pues, necesidad hoy, cuando ya no tienen ni usted ni Herrera los medios de hacer enmudecer, poniendo mordaza; de intimidar por medio del espía; de abatir y envilecer, empleando el palo; de torturar, privando a las víctimas del aire y de luz, en calabozo oscuro, de aseo, de medicamentos, de sueño”...⁴³

Y Mendoza nuevamente como en la primera campaña mueve e instiga a Porras a que acometa la labor de escribir el segundo tomo de sus Memorias. En carta a Porras hace suyas las palabras de Quinzada con respecto a las publicaciones de Caballero y las repite: “Justo y necesario es que tú, a quien especialmente se contrae el cargo de indisciplina, alces la voz y levantes el velo que cubren tantas crueldades”⁴⁴ porque fue el procedimiento de Herrera en el Istmo, el de dividir para reinar, a unos los distinguía y a otros trataba de humillarlos y “el de comprar o de forzar la mano de los débiles para hacerse alabar o bien para arrojar todo a todos aquellos quienes odia, envidia o teme”.

Y como Porras en sus cartas a Mendoza le solicitara todos los documentos para hacer posible las memorias, Mendoza le contesta a uno de estos pedidos informándole lo siguiente: “Los libros de la Revolución excepto los de mi oficina —se los llevaron Herrera y Caballero. Por esta causa no te mando la copia de la orden generalísima en que te nombró Secretario General y Ayudante General de la Dirección. *Pero este documento no es indispensable para probar que la carta célebre fue escrita con anterioridad a tal nombramiento.* Dicha prueba la tienen en el oficio de Caballero en que te participó el indicado nombramiento y en tu respuesta negándote a aceptarlo e insistiendo en que te dieran pasaporte para irte al extranjero”.

Y se refiere también Mendoza, en esta carta, a varios compañeros de la última campaña y le habla de Manuel Quintero V.... “te remito copia de la correspondencia que me he cruzado con *Manuelito Quintero*. Lo llamo Manuelito porque el pobre lo veo tan pequeñito desde que cayó bajo la influencia hipócrita del *Condottieri*.”⁴⁵

42. Carta de Porras a Benjamín Herrera, San Salvador, Julio 9 de 1903. en *Crítica*, 27 de Enero de 1943.

43 Véase *El Relator*, Bogotá, 22 y 24 de Septiembre de 1903.

44. Carta de Mendoza a Porras, Panamá, Julio 28 de 1903.

45. Carta de Mendoza a Porras, Panamá, 9 de Marzo de 1903.